

**PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN
EN LA RED SOCIAL VIRTUAL EN UN GRUPO DE JÓVENES DE LA
CIUDAD DE MANIZALES**

LINA MERCEDES GARCÍA BEDOYA

**CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE
MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO**

2012

**PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN
EN LA RED SOCIAL VIRTUAL EN UN GRUPO DE JÓVENES DE LA
CIUDAD DE MANIZALES**

LINA MERCEDES GARCÍA BEDOYA

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

Director de Tesis

LUIS HERNANDO AMADOR PINEDA

Magíster en Desarrollo Educativo y Social

Candidato a Doctor en Educación

**CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES - CINDE
MAESTRIA EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO
2012**

Nota de aceptación

Presidente

Jurado

A cada una de las personas que hicieron posible el desarrollo, inicio y culminación de este importante proceso de formación avanzada.

A mi familia fuerza de vida.

A mis amigos en quien despliego mi condición de humanidad.

RESUMEN ANALÍTICO DEL ESTUDIO – R.A.E.

PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Educación y Desarrollo Humano.

TITULO DEL PROYECTO: Percepciones de lo Íntimo en las Prácticas de Interacción en la Red Social Virtual en un Grupo de Jóvenes de la Ciudad de Manizales.

PALABRAS CLAVES: Prácticas de Interacción, Redes Sociales, Comunidades Virtuales, Lo Público, lo Privado, lo Íntimo, lo Virtual, Tecnologías, Comunicación.

DESCRIPCIÓN: El estudio indaga sobre las nuevas formas de socialización entre los jóvenes, lo virtual y las configuraciones de nuevos sentidos que los sujetos les proveen en su relación con el mundo cotidiano. Aborda el nacimiento de comunidades virtuales, que tienen su razón de ser al compartir las mismas motivaciones, los mismos intereses y objetivos, lo cual los invita a hacer parte de esas redes y a continuar nutriendo de sentido cada actuación en línea. Lo que desarrolla subculturas nuevas, que con sus particularidades hacen del mundo virtual toda una esfera llena de contenido humano, donde cada persona tiene lugar y donde la intimidad de cada uno de ellos se hace difusa al entrar en controversia con lo que significa en sí la virtualidad y con lo que ella implica en la vida real.

La investigación indaga por las percepciones generadas en la población juvenil, en las redes sociales y sus prácticas de interacción, donde las formas de interactuar y sus relaciones implican la intimidad y lo privado. Desde allí la atención al fenómeno con sus implicaciones y consecuencias en la población juvenil.

CONTENIDO: El estudio muestra los conceptos la educación en la era de la globalización y la realidad mediatizada donde lo público, lo privado y lo íntimo aborda el acontecer histórico del mundo de la Red; además desarrollar una mirada de las prácticas de las redes sociales y virtuales en la actualidad, donde la comunicación y las

comunidades virtuales con sus redes sociales son el fenómeno del siglo XXI.

Autores como Pierre Levy con cibercultura, inteligencia colectiva y que es lo virtual, Manuel Castells con la Galaxia Internet y Zygmunt Bauman con vida Líquida impregnan sentido y fuerza teórica al estudio.

CONCLUSIONES:

Los procesos históricos propios de la contemporaneidad, como lo son la industrialización, la mundialización de la economía y mercados, así como los sistemas de información y comunicación, no podrían ser posibles sin la avanzada de la tecnología, la cual ha pasado a ser considerada ya no como un simple artefacto más producto del ingenio y la exploración de las capacidades humanas, sino como un elemento central de la cultura y las sociedades, determinando el curso de ellas, su devenir, la manera de funcionar, desenvolverse y operar; develando su papel activo dentro de la sociedad, en tanto agente impulsor de desarrollo y transformaciones.

Los jóvenes no poseen toda una conceptualización alrededor de lo que significa e implica la intimidad, no por ello la arrojan sin más al mundo de las redes

Hay la percepción de que los jóvenes deben tener cuidados y precauciones por lo que se expone en la red, lo que puede repercutir directamente en la vida real, la vida de los familiares, de las relaciones amorosas, del trabajo, entre otras.

Comprender que en los asuntos de la tecnología, al igual que en los demás propios de la vida y naturaleza humana, hay una natural necesidad de exploración de toda posibilidad, y ello implica tanto las que harán algún bien como las que podrán causar peligros, retrocesos y caos, tanto para la vida humana como para el desarrollo de las sociedades.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
JUSTIFICACIÓN	12
PREGUNTA.....	16
OBJETIVO GENERAL	17
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	17
ELEMENTOS CONCEPTUALES DEL ESTUDIO	18
1. LA EDUCACIÓN EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN: REFLEXIONES SOBRE SOCIEDAD Y EDUCACIÓN FRENTE A UNA NUEVA REALIDAD MEDIATIZADA	18
2. LO PÚBLICO, LO PRIVADO Y LO ÍNTIMO: UNA MIRADA DESDE LA VENTANA ABIERTA AL ACONTECER HISTÓRICO DEL MUNDO EN RED	46
2.1 El universo en red: el nuevo espacio de socialización	47
2.2 Lo público, lo privado y lo íntimo: una mirada desde la historia.....	56
3. PERSPECTIVAS DE LA INTIMIDAD EN EL SIGLO XXI: UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS DE LAS REDES SOCIALES VIRTUALES DE HOY.....	74
3.1 Algunas posturas en torno a la intimidad en la actualidad.....	75
3.2 Comunicación, comunidades virtuales y redes sociales: el fenómeno del siglo XXI	84
4. METODOLOGÍA	94
5. CONCLUSIONES	105
6. RECOMENDACIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA	114
Anexo A. Intimidad, un concepto socialmente transformado y sin fronteras, a causa de los mass media.	116
Anexo B. Los desafíos de las dinámicas de interacción actual, mediadas por la influencia de las Tisc el mundo.....	131
Anexo C. Encuestas	143
Anexo D. Resultados.....	145

INTRODUCCIÓN

Las tecnologías de la información y comunicación datan de sólo algunas décadas atrás y ya se han constituido en uno de los factores que más desarrollo han tenido y que mayores aportes ofrece a la sociedad contemporánea.

Sólo es hasta la década del 60 que las primeras computadoras hacen su aparición en sociedad y comienza la llamada “era de la información”, introduciéndose al mercado las primeras computadoras y, por ende, los primeros programas académicos en universidades de todo el mundo sobre computación e ingeniería de sistemas.

El auge de la nueva tecnología, que a su vez potenció otras como el teléfono, la televisión, el Internet, los satélites, el GPS, entre otras, fue el punto de partida para que la nueva *Era* de la información, se abriera paso en la vida cotidiana de los seres humanos. En el contexto actual, donde pareciera que el bienestar social es la base de toda iniciativa de desarrollo, las tecnologías de la información y la comunicación son determinantes en todo proceso. El adecuado uso, manejo y entendimiento de estas, irá en pro del uso racional y efectivo de los recursos y favorecerá todo desarrollo que tenga como objetivo principal el bienestar de la sociedad en general.

La globalización trajo consigo la estandarización de muchos aspectos en la vida de las personas, tanto en lo económico, lo político, lo social, lo cultural, lo ético, entre muchos otros aspectos que se comienzan a vivir de manera globalizada. Por ejemplo, desde una mirada económica y social, la multiplicidad de información que se encuentra en la red es una importante oportunidad de equidad en el acceso a la información, a la educación y/o al conocimiento tanto en niños, jóvenes y adultos de todos los lugares del mundo, incluso de los más lejanos y olvidados; posibilitándose de esta manera el acceso a todo tipo de instituciones que ofertan sus programas educativos de manera virtual, y más aun de manera gratuita para todos.

Ahora bien, más allá de los procesos educativos, de la cantidad de información a la cual muchísimas personas pueden tener acceso y de todo tipo de desarrollo que se pretenda alcanzar con las tics, hay otros fenómenos que se han venido gestando y no menos importantes que la falta de alfabetización digital para que todas las personas tengan al menos la oportunidad de poder interactuar con una computadora. Estos son los nuevos fenómenos sociales que han tenido lugar con el uso y el abuso del Internet. Este, como ya es sabido, es un medio de comunicación que potencia otros como la radio, la prensa, la televisión, y que a diferencia de estos otros, permite y facilita la interacción entre una o varias personas de forma simultánea.

Esta facilidad para lograr comunicación con personas de todo el mundo, se ha convertido en un “boom” para todos los cibernautas, especialmente para los jóvenes entre 15 y 30 años, quienes suman la mayoría de usuarios de Internet en el mundo.

Tal omnipresencia que permite el Internet, ha generado cambios en las prácticas de interacción de los jóvenes por la gran cantidad de páginas, canales y medios que permiten la interacción de unos con otros, entre ellos las redes sociales virtuales, las cuales cargadas de contenido personal, se abren a la esfera pública para dar cuenta de características particulares de cada individuo que así lo desee.

Las nuevas formas de socialización entre los jóvenes, además de ser virtuales, se están configurando con nuevos sentidos que los sujetos les proveen en su relación con el mundo cotidiano, trayendo como consecuencia el nacimiento de comunidades virtuales, que tienen su razón de ser al compartir las mismas motivaciones, los mismos intereses y objetivos, lo cual los invita a hacer parte de esas redes y a continuar nutriendo de sentido cada actuación en línea. Subculturas nuevas, que con sus particularidades hacen del mundo virtual toda una esfera llena de contenido humano, donde cada persona dicho mundo tiene lugar y donde la intimidad de cada uno de ellos se hace difusa al entrar en controversia con lo que significa en sí la virtualidad y con lo que ella implica en la vida real.

Un contexto al parecer desprovisto de privacidad e intimidad, pero cargado de emotividad y nuevos significados, donde todo lo que se haga o se deje de hacer tiene consecuencias en lo virtual y en lo real; todo un mundo nuevo lleno de interrogantes por resolver y por descifrar, es lo que nos convoca a hacer nuevas lecturas de la realidad y de los diferentes contextos en que se desenvuelven, interactúan y se desarrollan los seres humanos, especialmente los jóvenes.

Es así que la presente investigación tendrá por motivo indagar las percepciones generadas, precisamente en la población juvenil, acerca de lo íntimo. Ello, debido a que los trabajos desarrollados hasta ahora en este campo se han concentrado en otros aspectos diferentes, pero debido a las notables transformaciones que las nuevas tecnologías implican para las formas de interactuar y relacionarnos entre los individuos hoy, se ha generado una serie de procesos donde la intimidad y lo privado, se han visto sometidos a grandes transformaciones en su esencia, por lo cual se ha comenzado a concentrar desde allí la atención en tal fenómeno, sus implicaciones y consecuencias.

A tal efecto, la investigación partirá de una pregunta por nuestro tiempo, caracterizado por la avanzada de la tecnología, la globalización y la primacía de las comunicaciones, las industrias, mercados, las relaciones y compartir de información a través de la red; medio principal que tienen estos ejes centrales de nuestra sociedad actual para desenvolverse y operar. A partir del análisis de nuestro tiempo actual y su caracterización, nos concentraremos en un momento, en el crucial papel y responsabilidad de la educación como eje fundamental de nuestra sociedad para comprender, asumir y asimilar el cambio hacia formas responsables y productivas que generen desarrollo y conciencia tanto en lo humano como en lo social.

Seguidamente, en otro apartado, nos ocuparemos en la parte conceptual de las redes, la intimidad, lo público y lo privado, su acontecer y comprensión desde el desenvolvimiento del concepto a través de la historia para observar algunos de sus matices y transformaciones más profundas; al igual que la esencia que atañe a dichos conceptos desde los aportes de algunos teóricos contemporáneos que se han ocupado de

la cuestión, arrojándonos nuevas interpretaciones y comprensiones del fenómeno en nuestras sociedades, para finalmente, a la luz de todo el recorrido histórico y conceptual, poder interpretar desde la voz de algunos jóvenes de los cuales se recopiló material en encuestas, la percepción de lo íntimo en las redes sociales virtuales en la actualidad, para poder llegar así a algunas conclusiones respecto a la dinámica de un eje primordial de la sociedad del siglo XXI, como lo es Internet y las nuevas formas de interacción, de vivir y ser en el mundo, que éste fenómeno de las comunicaciones entraña en nuestro tiempo.

Es de anotar, que se realizarán en el apartado final las encuestas a la luz de la Ley de la Juventud en nuestro país (consagrada en la Ley 375 del 4 de julio de 1997, de la Constitución Política), que en el artículo tercero aclara que se entiende por persona joven aquella cuya edad oscila entre los 14 y 26 años. Con base en ello, nos concentramos en una muestra encuestada comprendida por dos grupos de jóvenes diferenciados por su nivel de escolaridad: uno, adolescente de escolaridad bachillerato cuya edad es superior a los 15 años; el otro, con educación de grado técnico o universitario, cuya edad no supera los 25 años; lo cual tiene como finalidad generar un contraste en el análisis, enriqueciéndolo desde las conceptualizaciones y percepciones a las que tienen lugar unos jóvenes respecto de otros con mayor experiencia, edad y escolaridad, a fin de dar mayor contraste en las interpretaciones a la vez que se tienen en cuenta diferentes grupos de población, lo cual conlleva a comprender desde múltiples y variadas perspectivas.

JUSTIFICACIÓN

En la actualidad las telecomunicaciones, como espacio de interacción entre las personas, cobran gran importancia en la medida que se convierten en un canal de expresión para miles de seres humanos que conciben el entorno con diferentes formas de ver, sentir, vivir y descubrir su mundo, según los modelos culturales y mentales que han determinado su desarrollo como individuos. En el contexto actual, las telecomunicaciones se caracterizan por ser un medio tecnológico que permite y facilita la comunicación a distancia de manera bilateral, en la que se transmiten y reciben datos, señales, sonidos de voz, imágenes y archivos y que posibilita la interacción entre dos o más personas al tiempo.

Éstas en general -y especialmente el Internet-, han logrado permear diferentes instancias sociales desde lo laboral, educativo, político, económico, cultural, lo público y lo privado, entre muchas otras, y han influido directamente en los modos de socialización de las personas.

Internet es comprendido como una red mundial descentralizada que une redes y que a su vez conecta ordenadores y computadores (Fernández, 2004). La red mundial Internet y sus componentes asociados son mecanismos ágiles que proveen una alta gama de posibilidades de comunicación, interacción y entretenimiento, tales como elementos de multimedia, foros, chat, correo, comunidades, bibliotecas virtuales, entre otros que pueden ser accedidos por todo tipo de público, convirtiéndose en un medio masivo de comunicación e información, que permite la interacción de varias personas al tiempo.

Este medio de comunicación ha significado una verdadera revolución informática, puesto que con la llegada de la digitalización con el fin de ofrecer un acceso flexible a la información, se han generado nuevas modalidades comunicacionales en “la dinámica y la forma en que las redes, los hipertextos, y las realidades virtuales están redefiniendo la subjetividad y los objetivos políticos de la sociedad (Piscitelli, 2004).

El mundo se está volviendo cada vez más complejo a partir de la multiplicación y variedad de interacciones de los seres humanos entre sí y con las máquinas. La complejidad así construida comienza a sernos humanamente ajena. Para movernos en este laberinto necesitamos una razón sintética y no una repetición autista de la razón analítica tradicional (Piscitelli, 2004).

De manera paralela, este cambio ha impactado a las culturas y ha dado paso a nuevos y diferentes conocimientos, pues es el acceso a cualquier tipo de información la que puede influir de manera casi instantánea en la transformación de los discursos, en la creación de subjetividades, en el ejercicio político, educativo y económico y abrir las fronteras entre países, que no están solo dadas geográficamente sino, prácticamente, por el alcance o no que se tenga a los medios de comunicación.

Las redes sociales virtuales son un ejemplo de estos nuevos y diferentes conocimientos y de nuevas formas de organización, poniendo a favor las tecnologías de la información y la comunicación como el Internet. En esta línea, Raúl Motta afirma que las Redes Sociales Informales son la forma natural de organización de los seres humanos y que en momentos de crisis social, estas cobran más trascendencia y canalizan lo que no es viable de hacer por los canales formales. Considera las redes sociales en tanto dimensión organizacional y política y las destaca como modalidades organizacionales connotándolas positivamente; pues los sujetos interactúan de manera virtual con otros, logrando organizarse de acuerdo a intereses compartidos por varias personas, lo que se ha dado en denominar por Pierre Levy como *inteligencias colectivas*.

Las comunidades virtuales, como son también denominadas las redes sociales virtuales o las sociedades en red, son comunidades de usuarios que aprovechan la red para agruparse mediados por intereses comunes, logrando darle otro sentido a la herramienta y dando otros usos a la misma. En las redes se interactúa en sociedad, hay un intercambio de información entre personas, comunidades, instituciones, entre otras que comparten la misma realidad, el mismo contexto y los mismos intereses; por ser sociales, están en constante construcción y cambio, pues las relaciones al interior de

estas son dinámicas y generan grupos de personas que se identifican con las mismas problemáticas, los mismos objetivos, con las mismas realidades circundantes en los diferentes contextos:

Dicho modelo no es más que el reflejo en Internet de la tendencia dominante en nuestra sociedad; tendencia que consiste en un cambio en la base de las relaciones sociales del individuo, que dejan de fundamentarse en las llamadas relaciones primarias (familiares, de comunidad, etc.) para pasar al establecimiento de comunidades personalizadas construidas en torno a intereses concretos y en las que la distancia no tiene por qué ser un factor determinante. (Castells, 2001)

Por lo anterior, esta investigación cobra gran importancia en la medida que se desarrolla en un momento coyuntural, donde las nuevas formas de socialización virtual están permeando todas las instancias sociales en las cuales se desarrolla el sujeto como ser humano, como ser racional, como ser social, ser político, cultural y económico, independientemente del contexto en el que se desenvuelva e independiente de la cultura a la que pertenezca.

Con esta investigación pretendo identificar cómo los jóvenes van adaptando los nuevos dispositivos tecnológicos a sus intereses particulares y cómo perciben la intimidad en sus interacciones con el mundo en red.

Partiendo de la premisa de que todo lo que se hace en la realidad virtual tiene consecuencias en la vida real, esta investigación es novedosa puesto que pretende identificar las relaciones que se establecen entre el significado de lo íntimo y las prácticas de interacción en una red social virtual, pues la mayoría de investigaciones apuntan al problema de lo público, de la comunicación, de la educación, de la veracidad de la información, pero en menor medida a la configuración de lo privado y de lo íntimo de los cibernautas que están inmersos en estas redes virtuales. Qué es lo privado para

ellos, qué hacen público y qué no, es un cuestionamiento constate que me inquieta, para lo cual pretendo hacer el presente estudio.

Así pues, la utilidad de esta investigación está dada en el aporte científico que pueda dar con la búsqueda de respuestas a las interpretaciones que los jóvenes están haciendo de esta realidad y con los nuevos cuestionamientos que frente al tema surjan como punto de partida para nuevas investigaciones y con el ejercicio cuidadoso en el análisis e interpretación de la información que resulte de la recolección de la misma.

PREGUNTA

¿Cuáles son las percepciones de lo íntimo en las prácticas de interacción en una red social virtual, de un grupo de jóvenes entre 14 y 26 años de edad, en la ciudad de Manizales?

OBJETIVO GENERAL

Identificar cuáles son las percepciones de lo íntimo en las prácticas de interacción en una red social virtual, de un grupo de jóvenes entre 14 y 26 años de edad, en la ciudad de Manizales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Interpretar las relaciones entre las percepciones de lo íntimo en las prácticas de interacción en una red social virtual, de un grupo de jóvenes entre 14 y 26 años de la ciudad de Manizales.
- Conocer qué información socializan y cuál no socializan dentro de una red social virtual, los jóvenes entre 14 y 26 años de edad de la ciudad de Manizales y por qué temen hacerlo.
- Dar cuenta de los significados que construyen los jóvenes sobre lo íntimo en una red social virtual.
- Identificar las formas de socialización y las relaciones que desarrollan los jóvenes en una red social virtual.

ELEMENTOS CONCEPTUALES DEL ESTUDIO

1. LA EDUCACIÓN EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN: REFLEXIONES SOBRE SOCIEDAD Y EDUCACIÓN FRENTE A UNA NUEVA REALIDAD MEDIATIZADA

El presente capítulo tiene por finalidad realizar, en primer lugar, un panorama histórico que nos permita comprender cómo ha venido a configurarse la realidad social y tecnológica con la cual actualmente nos es dado interactuar día a día, cambiando así nuestras formas de aprender, comprender, ser y relacionarnos en el mundo hoy. A partir de allí, se abrirá paso a una reflexión sobre las realidades que enfrenta la educación y las formas de aprendizaje en esta coyuntura histórica que ha devenido como producto del desarrollo industrial y tecnológico, el cual trae consigo una manera particular de ser y estar en el mundo, así como una serie de herramientas técnicas que han impactado la vida humana y han generado diversidad de retos y consecuencias para las nuevas generaciones que crecen con este ámbito tecnológico como base, y por ende, también a las maneras de ellos relacionarse entre sí en el medio social, con su entorno natural, al igual que con el conocimiento.

Si bien el objetivo central de la presente investigación gira en torno a la intimidad en las redes sociales, éstas aparecen como una consecuencia de la transformación de los espacios de socialización operada a partir de las nuevas formas de comprender las relaciones sociales en el marco de un mundo globalizado y mediado por la tecnología virtual. La nueva dinámica tecnológica y globalizadora ha transformado significativamente las relaciones humanas al trasladarlas a un campo virtual, pero con ello también se hace manifiesto que estamos en otra era, una que ha venido configurándose en la historia desde hace algunos siglos, abriéndose camino a través de sucesivos cambios y acontecimientos que nos han conducido hasta la situación en la cual nos encontramos ahora.

En efecto, este apartado estará dedicado a reflexionar el trasfondo de nuestro tiempo, así como el papel de la educación y la técnica en todo ello. Es, esencialmente, una respuesta a la pregunta sobre el cómo se ha configurado históricamente la manera de los jóvenes ser y estar en el mundo; es también un acercamiento a entender el mundo en que vivimos, ese que determina la esencia de nuestras relaciones y comprensiones; en síntesis, es una reflexión por este tiempo agitado en que vivimos, un tiempo contradictorio y a la vez apasionante; para entre todo ello lograr comprender, en este panorama que nos es dado apreciar, nuestra condición humana actual, condición que vivimos todos los seres en este planeta, tanto jóvenes como adultos.

Como habitantes de este tiempo excitante en el cual nos ha sido dado existir, el presente escrito constituye una excusa para hacer frente a la pregunta por nuestro ser y pensamiento dentro de este acontecer histórico en la era tecnológica, un interrogante comúnmente evadido pues nos impele a pensar ¿de dónde venimos?, ¿cómo hemos devenido en lo que somos?, ¿en dónde nos encontramos?, ¿hacia dónde vamos? Asistimos así a una confrontación con nosotros mismos, nuestro ser individual y colectivo como humanidad, que nos permita observar nuestro propio rostro entre todo el ruido de lo electrónico, entre el mundo atiborrado de aparatos, imágenes, informaciones y modas, del cual somos parte.

La pregunta por los antecedentes de nuestro tiempo nos conduce a seguir en el mismo los orígenes y consolidación de esta transformación mental y los acontecimientos que propiciaron el advenimiento de una era, orden y hombre diferentes. El punto de quiebre entre la configuración de un nuevo tiempo la extenderemos hacia dos momentos que denominamos históricamente como Edad Media y Modernidad, es allí a donde el deseo de comprender nuestro tiempo nos remonta, puesto que se dan lugar una serie de hechos que cambiarían el rumbo de la historia al romperse el orden en el plano material y mental sobre el cual estaba sustentado el Medioevo, lo cual da lugar a una serie de transformaciones que inauguran un tiempo diferente, cuyo producto no es otro que nosotros mismos.

Diversos estudiosos marcan que a partir del Renacimiento se da una serie de procesos que comienzan la ruptura y cambio de conciencia, pues las transformaciones operadas allí son tan determinantes, que el concepto de Modernidad, de sentirse habitante de un tiempo nuevo definido por el concepto de moderno, comienza a asimilarse como la ruptura dramática del orden medieval; época denominada Modernidad, porque la conciencia de hacer parte de un nuevo tiempo y el deseo de sentirse parte de él, del cambio y la novedad, es imperante.

Sin lugar a dudas, la transformación operada en diversos ámbitos de la cultura a partir del Renacimiento, genera que se sitúe desde entonces el advenimiento de una nueva mentalidad que posee registro de nacimiento propio, tal como lo señala José Joaquín Brunner, citando al sociólogo Giddens: “modos de vida y organización que emergen en Europa alrededor del siglo XVII y que se vuelven mundiales en su influencia” (Brunner, 1994, p. 121). Época en la que se despierta la conciencia de pertenecer a un tiempo moderno y esta conciencia de ser se vuelve determinante en un mundo de sucesivas transformaciones hacia lo urbano.

Es común asimilar, respecto a la Modernidad, el milenio transcurrido bajo el orden medieval como un universo de opresión y oscuridad, en donde el poder eclesiástico invade todos los campos de la sociedad y el orden impuesto por la cristiandad se erige sobre todos los aspectos tanto de la vida individual como comunitaria.

En la estructura social, este orden se hizo manifiesto al establecer unos estrechos límites entre el clero y la nobleza, en donde la ascensión en las capas sociales y la transgresión del orden se hacían imposibles debido a la determinación a partir de la consanguinidad: nacer en determinada escala social es la expresión de la voluntad divina, controvertir ese orden, significa poner en cuestión al mismo Dios. Tal como lo señala el sociólogo Alfred Von Martín:

El centro hacia el cual gravita la sociedad medieval es la tierra, el suelo, pero en la época del Renacimiento se desplaza el centro económico, y también social, a la ciudad...La sociedad medieval se basa en un orden de estados consagrado por la Iglesia, orden en el cual cada uno ocupa el lugar que la naturaleza y Dios le asignaron. El intentar salirse de su estado equivale a rebelarse contra el orden establecido por Dios...El clero y la nobleza son como estratos dominantes, las fuerzas que cuidan del mantenimiento de esos límites. (Martín, 1946, p. 13).

En cuanto al plano mental, teniendo en cuenta que existía un orden divino que imperaba por sobre todo, el individuo no poseía autonomía, ni voluntad sobre su intelecto y corporeidad, al igual que tampoco se tenía la conciencia de poseer un universo íntimo, una individualidad; la vida íntima hacía parte del fuero de toda la familia e incluso de la comunidad. Acciones tan simples como el hecho de estar aislado, gustar de la soledad, retrotraerse de la vida comunitaria, eran sinónimos de locura o de peligro, ya que en un mundo hostil el permanecer en la lejanía o aislamiento significaba abrir las puertas a toda clase de riesgos que pululan en el mundo exterior.

Por otra parte, el conocimiento, en manos de la Iglesia, se restringe a los límites de lo que dentro de ella se puede pensar, ciencia, arte y filosofía están a su servicio y las mayores glorias filosóficas de la antigüedad son siervas de sus necesidades, se cristianizan entonces filósofos como Platón y Aristóteles. Lo mismo vale para la astronomía, dirigida en esta época a sustentar la cosmovisión católica; así como para la concepción del hombre dentro del universo como un ser manchado por el pecado desde el momento mismo de ser concebido, y quien debe dominar las fuerzas demoníacas que se expresan a través del deseo de la carne y su cuerpo corrupto. El individuo, reitero, no era dueño ni de su autonomía o voluntad, pues se supeditaba a la Ley divina que se erige sobre él, ni de su cuerpo, ya que no se concebía aún como individuo autónomo, señor y amo de su razón, sino como un ser más perteneciente a la comunidad, sin la cual no le es posible sobrevivir, dentro de un orden a él superior. La educación, dirigida y controlada desde la Iglesia, se concentraba en el aprendizaje que se posibilita a través de la

memorización de los contenidos así como en la autoridad del maestro, en la imposición del arbitrio de éste; reducido era por tanto, el papel creativo, crítico y reflexivo del aprendiz.

Desde el Renacimiento, el centro económico y social comienza a girar en torno a la ciudad; el comercio se impone y la tradición establecida empieza a ser puesta en jaque con el advenimiento de una nueva economía de la cual es protagonista el hombre burgués; cuyo poder y autonomía frente a dicha tradición radica precisamente en el dinero como nueva forma de distinción y ascensión en el núcleo social, ante lo cual el linaje y la tierra van quedando relegados, quebrantándose el orden hasta entonces concebido:

Al desarrollarse la economía monetaria, la burguesía adquiere un poder, el pequeño traficante se convierte en gran comerciante y se inicia la disolución de las formas y concepciones tradicionales...El espíritu democrático y urbano iba carcomiendo las viejas formas sociales y el orden divino “natural” y consagrado. Por eso fue necesario ordenar este mundo partiendo del individuo y darle forma... (Martín, 1946, p. 14).

Es así que el papel del dinero es decisivo en la consolidación de una estructura social basada en la autonomía e individuación. Es el nuevo poder económico fundamentado en la acumulación de capital privado mediante el comercio y la empresa, el que otorgará la independencia al hombre burgués de todas las taras sociales a las que estaba atado. Ahora, apoyado en el dinero, no necesitará supeditarse más al orden divino y clerical pues como individuo poseedor de sus medios económicos, puede dirigirse por sus propias fuerzas conformando así una nueva estructuración social; liberado a través del dinero, el hombre se reconoce en su independencia, poder de acción e individualidad; asistimos a la gran transformación mental que marcaría el paso hacia la época moderna: el advenimiento del individuo y la subjetividad.

Convergen pues en este tiempo diversos factores que determinarían el rumbo de la sociedad, las relaciones de poder a su interior y la concepción que de sí mismo tiene el individuo generándose, por tanto, una revolución que impacta no sólo todos los aspectos de la sociedad sino también las posibilidades de exploración en la esfera del conocimiento, en donde igualmente se da lugar a diferentes transformaciones a partir de la apertura de nuevos ámbitos del pensamiento abiertos a través de los desarrollos de corrientes de corte liberal, científico y racional. Un nuevo orden económico está naciendo, y con él se hace manifiesta una nueva estructuración social así como nuevas instancias de poder, lo cual se traduciría en todo un cambio de mentalidad que da paso a un pensamiento y sociedad que se convierten en vaticinio de que nos encontramos a portas del nacimiento de un nuevo tiempo, una energía renovadora en donde se impone una mentalidad que ostenta otras características:

El dinero emancipa al individuo...”El lazo que ahora ata a los hombres es el pago en dinero contante” (Lujo Brentano)...El trabajo toma forma de contrato donde cada uno de los contratantes busca cada uno su máxima ventaja...En Florencia se instaura la libertad gremial e industrial del individuo, y así quedan eliminadas todas las trabas gremiales que se oponían al desarrollo de una clase empresaria...El auge industrial altera, hasta en lo más profundo, la composición de las clases sociales...Se diferencia una élite de capitalistas que ya no trabaja manualmente y se mantiene aparte de la gran masa de la clase media y del proletariado obrero. (Martín, 1946, pp. 19-20).

Esta nueva energía que impacta toda la dinámica social tiene por fundamento las transformaciones operadas en el campo económico, esto acarrea diversas consecuencias como, en primer lugar, el que el ámbito político esté ahora más íntimamente ligado al económico, economía y política se vuelven en este nuevo orden, más que nunca, fuerzas complementarias y, como lo anota Von Martín (1946), *el primer empresario se vuelve el Estado, el político se vuelve calculador, el vínculo ya no es de comunidad o religión sino un artificio mecánico que proclama el laicismo y la autonomía del Estado*. En efecto, la acción racional, que caracteriza el pensamiento económico en su esencia, influye en el

surgimiento de una política racional basada en la búsqueda de tales fines, siendo la guerra y el auge del poderío militar su máxima expresión. En este orden económico, el Estado y la política, al igual que la nueva capa social burguesa, determinan su accionar por la búsqueda de la concentración de dinero y poder, fuerzas que en esta naciente dinámica siempre tenderán a la expansión como factor preponderante.

Como se ha podido notar, si bien el individuo en el Medioevo se encuentra ligado a lazos muy fuertes de dependencia de la comunidad, el espíritu económico que impacta ahora la sociedad entraña una concepción muy demarcada a partir del surgimiento del capitalismo, pensamiento incluso común hasta nuestros días, a saber, que el dinero es una condición imprescindible para lograr la independencia. Ello significa en este plano, que es a partir de la concepción del dinero como agente emancipador en términos sociales y de reclamación para el nuevo empresario de libertades, que se da apertura a un espíritu de naturaleza predominantemente individualista. El capitalismo implica competencia individual, búsqueda de ganancia individual, poseer una propiedad de carácter privado, todo lo cual despierta la conciencia de autonomía e individualidad que no tenía tanto peso en el pasado; ahora mediante el poder del dinero el individuo sí se hace consciente de su capacidad para sobrevivir, protegerse y autodeterminarse según sus propios medios y posibilidades. Del surgimiento de esta conciencia a la de que hay un espacio personal diferente del público, donde lo íntimo y personal se diferencia de aquello de naturaleza pública, hay un solo paso. Nos encontramos en una ruptura significativa con el orden anterior que evidencia el paso hacia una conciencia diferente que se hace sentir en múltiples planos.

Ahora bien, estas transformaciones que dan lugar a una eclosión del espíritu y del individuo, se posibilitan en el plano histórico por la confluencia de tres grandes acontecimientos que marcan un nuevo tiempo ligado a una conciencia que podemos denominar *moderna*, estos son, siguiendo a José Joaquín Brunner: “La Reforma religiosa, la Ilustración y la Revolución Francesa. Ellos harían posible el arranque de los procesos en torno a los cuales se articulan los núcleos organizativos de la modernidad: capitalismo, industrialización y democracia.” (Brunner, 1994, p. 121).

La Reforma sería decisiva en el establecimiento de una economía capitalista pues, como señala Max Weber, “han sido siempre los protestantes los que, como oprimidos u opresores, como mayoría o minoría, han mostrado singular tendencia hacia el racionalismo económico, tendencia que no se daba ni se da entre los católicos...” (Weber, 2001, p. 45) La revolución operada en la economía generó, a su vez, un sistema de producción que tiende hacia el crecimiento continuo, ayudándose para ello de los procesos de industrialización, implementación de nuevas tecnologías, economía basada en el trabajo asalariado y en la concentración de los medios de producción. Todo lo cual entraña una mentalidad en donde, como afirma Weber respecto al nuevo espíritu capitalista: *El tiempo es dinero; el crédito es dinero; el dinero produce más dinero; el dinero es fértil y reproductivo; el empresario debe obtener el máximo de rentabilidad...*

Por lo tanto, no es otra que el dinero la nueva fuerza que rige y mueve al mundo, situándose incluso por encima de la política, religión, Estado e individuo, tal como se puede leer incluso en el mundo de hoy.

Es el dinero la energía vital en torno a la cual se articulan los procesos claves en este orden emergente. Como bien lo anota Von Martín, en este tipo de sociedad el poder está ligado a dos elementos: dinero y economía ordenada. Dando como resultado una sociedad en donde el dinero, en cuanto motor social, es el que otorga distinción y prestigio. La conciencia del tiempo cambia significativamente en este ritmo social ya que es su equivalente, el tiempo es dinero y en cuanto tal, es preciso economizarlo, multiplicarlo, sacarle el máximo de ganancia, acelerarlo, rentabilizarlo. En esto radica la dinámica expansiva del capitalismo, el tiempo y el trabajo debe traducirse en mayor dinero y poder. De allí la naturaleza globalizadora que entraña: para sobrevivir, sus procesos tienden intrínsecamente a expandirse, mundializarse; para cumplir tal fin, la innovación tecnológica constante, la implementación de la técnica para optimizar y facilitar procesos de producción, se torna fundamental, de ella guardan gran dependencia para poder lograr sus objetivos.

La técnica se convierte pues en esta época en un pilar central de diferentes campos de la sociedad. De una parte, como motor de la naciente economía capitalista ligada a la industria y al desarrollo continuo de máquinas como entes imprescindibles para su expansión, área en donde la constante innovación se hace vital; de otro lado, lo mismo ocurre en la esfera del conocimiento. Consciente de las fuerzas que impelen al hombre a actuar con racionalidad en la búsqueda de la certeza y la verdad, se hace indispensable conocer las leyes de la naturaleza, descifrar su funcionamiento y llegar a su dominio por medio de la técnica. Esta generalizada visión del conocimiento como facultad práctica que debe llevar a la predicción, dominación y utilidad, como lo afirmaría Von Martín:

...abre la perspectiva de elevación del individuo. Esa creencia que todo puede hacerse con el dominio de la técnica racional es por completo opuesta a la mentalidad religiosa. La nueva técnica en cuyo soberano dominio consiste la nueva libertad, supone la existencia de una ley natural absoluta, y así el burgués, en su investidura de científico profano moderno, llega a la transformación necesaria de ley natural en ley absoluta. (Martín, 1946, p. 38)

Todos los campos de la cultura son permeados por esta incipiente y aguda conciencia individual. La razón, erigida como facultad humana suprema, será quien permite al hombre descifrar las leyes objetivas a través de las cuales se expresa la verdad manifiesta en las leyes de la naturaleza, alcanzar su dominio y tornarla un saber útil a las ambiciones del entendimiento y necesidad humanas, es la misión del saber técnico que se comienza a desarrollar.

En este proceso el conocimiento se libera y el monopolio educativo, antes en manos de la Iglesia, ahora se lo atribuye una clase intelectual con gran poder económico que toma distancia de la religión. Así, la ciencia se emancipa y se va a ligar con el saber técnico, en búsqueda de la verdad más allá de la fundamentación del conocimiento de Dios, tal como se supedita en el Medioevo.

La nueva capa social ilustrada, que pregonaba una ideología humanista, generó una reclamación de libertades en diferentes ámbitos, levantándose en contra de los poderes tradicionales, para establecer sobre sus ruinas el reino de la ciencia y la educación como vías mediante las cuales alcanzar la libertad. Imperaba pues, según la clase intelectual emergente, ilustrar al hombre, porque sólo a través del conocimiento y la Razón podría hacerse de él algo mejor: un nuevo hombre libre de la superstición, el miedo y el fanatismo.

La idea generalizada de que el conocimiento va de la mano con el perfeccionamiento humano y que la educación es la clave para la idoneidad ética, moral y social del hombre, que conduciría por tanto a su progreso, llevó a concebir que el alma es perfectible a través de aquél, y al ser su naturaleza acumulativa, a mayor acumulación, mayor perfección del espíritu humano hacia un ser más ético, moral y bondadoso. En este mundo idílico, el camino a la perfección se abre paso a través del imperativo de la Razón. De este modo, la nueva concepción de escuela que se gestó en la Ilustración, tenía por fundamento un conocimiento centrado en la razón instrumental, dirigido a la búsqueda de desarrollos técnico-científicos, lo cual medio para todo pretendido acercamiento hacia la verdad y comprensión del mundo. Ello ha valido para varios siglos de posterior desarrollo del saber así concebido, lo cual ha generado un tipo de relación hombre-naturaleza, en donde los lazos que median son más de dominación y productividad, que de corte humanista.

Esta escuela basada en el conocimiento matemático-científico, está centrada en el libro como sustento del conocimiento y vehículo principal de su transmisión. Desde allí predominarían en la educación la implementación de la técnica y la impartición del saber a través del libro y la escritura, cuya institución central es la escuela.

La Revolución Francesa, por su parte, sería decisiva en la instauración de los estados democráticos, una nueva forma de concebir la ciudadanía del hombre y de imponerse en la reclamación de sus derechos, autonomía y ejercicio de libertad.

Todos estos procesos, solidarios unos de otros en su génesis, determinaron el surgimiento de una nueva mentalidad, caracterizada por los fines racionales que se imponen sobre lo económico, al igual que sobre el conocimiento técnico-científico, imperante desde entonces hasta nuestros días. En esta mentalidad se imponen, según Von Martin, dos nuevos criterios de selección: la riqueza y el saber; representado éste en la nueva capa intelectual que, junto al poder del dinero, conformarían las nuevas formas de superioridad y distinción social. Desde allí, en lo sucesivo, haría carrera en Occidente la primacía de la técnica tanto en los procesos de conocimiento así como de desarrollo económico de las sociedades industriales: nos adentramos en la era de la racionalidad instrumental y del auge de la técnica; cuyo correspondiente en el mundo económico no es otro que el capitalismo en donde, como ya se ha afirmado, ésta toma un papel central.

Ahora bien, en el camino que hasta nuestros días seguirían el capitalismo y los ideales de progreso y educación gestados en los cimientos de la época que denominamos por esto precisamente *moderna*, se harían menos idílicos de lo que entonces se pensó y sí más impredecibles en su desarrollo, ante lo cual se develarían algunos mitos en torno a sus planteamientos originarios. Es así que el capitalismo, en su irrefrenable proceso globalizador, característico de nuestra época en donde las dependencias e integraciones económicas son evidencia de su inherente tendencia expansiva, y que en su origen se planteaba como benéfico en tanto extendería a su paso prosperidad desde los centros industriales hacia el resto de las sociedades que con estas interactuaran generando progreso, desarrollo y riquezas en donde se instalara, quedó desenmascarado. El capitalismo ha develado otra serie de interacciones que no siguen la misma línea de desarrollo alrededor del planeta, suscitando diferentes resultados en cada sociedad o cultura que impacta. Marco Raúl Mejía llama la atención sobre sus mutaciones:

Ante fenómenos actuales como la desocupación, la marginación, la desvalorización subjetiva, la creciente violencia o el aumento de la delincuencia –tanto en el mundo del norte como en el del sur- no se está frente a fenómenos marginales sino ante elementos centrales de un capitalismo de un nuevo tipo, dispuesto a la concentración de la riqueza producida por las

máquinas y al abandono de los viejos planteamientos liberales como salario pleno, el ingreso para todos los núcleos familiares y la redistribución de la riqueza. (Mejía, 2006, p. 42)

Como lo evidencia Mejía (2006), en nuestro mundo actual, las cifras de pobreza arrojadas año tras año por organismos como Naciones Unidas, distan mucho de hacer palpable otra cara del capitalismo que no sea la desigualdad, inequidad social, el desperdicio y exceso para muchos en lugar de la miseria y sub-proletarización de otros. En un mundo donde 2800 de sus 6000 millones de habitantes viven en los límites de la pobreza (menos de \$US. 2, diarios), el mito del capitalismo benéfico queda al descubierto. Las sociedades del llamado “tercer mundo” son una prueba de cómo la miseria extrema puede convivir al lado de grandes centros de derroche y opulencia económica, como una forma natural de desenvolvimiento del sistema capitalista; sociedades en donde ha quedado igualmente corroborado por la experiencia “democrática”, que las generaciones con mayor acceso y nivel de educación no han sido garantía de desconcentración del poder político o del ejercicio libre de elección, puesto que no hace falta un pueblo educado para discriminar entre propuestas más racionales, cuando es la pobreza, el hambre, el desempleo o la alienación mental continuada a través de los obsoletos sistemas de educación, los que permiten que el orden tradicional de poderes permanezca aún inalterable.

Lo mismo vale para el supuesto de que a través del perfeccionamiento técnico e intelectual generado en virtud de la Razón como facultad absoluta, la historia seguiría un camino ascendente hacia el progreso. Como bien es conocido por nosotros, los hijos del siglo XX, en éste se desenmascararían todas las ilusiones del progreso y la perfección ética de la humanidad bajo el imperio de la cultura y la razón. Tal vez, hasta esté de más mencionar los innumerables desgarramientos que se generaron en el seno de la especie: Guerras Mundiales, armas nucleares, bomba atómica, hambrunas, alienación y manipulación mediática; los cuales han dejado en entredicho que el progreso técnico y la cultura ilustrada generen la superación de la barbarie, pues en el caso de catastróficos acontecimientos como las guerras y el desarrollo de armas de destrucción masiva, son

prueba de que no siempre el saber sirve a fines nobles ya que puede hacerlo también a terribles.

En este tiempo hemos visto cómo se han hecho trizas tales ideales que acompañaron a la humanidad por algunos siglos mientras atrás quedaron, siguió en cambio adelante, el auge del capitalismo individualista al extremo y la técnica siguió su curso sola sin detenerse ante los ideales humanistas, conllevando a un tipo de racionalidad netamente pragmática que se guía por sus fines sin importar los medios. Mejía (2006) llama la atención sobre el hecho que son precisamente en nuestro tiempo estos grupos que detentan el dominio de lo técnico, los encargados de ejercer las formas de poder y control social:

Aparece un grupo social que detenta poder a partir del control que tiene sobre lo técnico y artificial...deslegitima otras formas de comportamiento y acción. Para este grupo, la toma de decisiones posee una neutralidad valorativa y opera en forma pragmática mediante la vía de la racionalidad tecnológica, estableciendo una crítica a los conocimientos no científicos y un ataque a otras dimensiones del mundo de la vida que no correspondan a tal racionalidad. (Mejía, 2006, p. 54)

Como bien enfatiza el autor sobre este fenómeno de control mediante lo que él denominaría la *tecnocracia*, genera un tipo de dominación: ahora la técnica en lugar de liberar posee el poder de condicionar y servir a fines políticos en nombre del cientifismo. En este sentido, el conocimiento técnico-científico ha ido progresivamente anulando los debates sobre los fines morales, llevando a hacer necesaria una reformulación de la ética en torno al conocimiento pues ha conllevado a una neutralidad ética que, al ser insostenible, nos pone frente a una reformulación de la misma de cara a la tecnología.

En efecto, se hace evidente cómo en nuestro tiempo la técnica, al servicio de la economía industrial y el desarrollo científico, ha proseguido su camino adelante, incluso

cuando éste ponga en jaque el ecosistema natural y la estabilidad planetaria de los cuales depende la existencia humana. De igual modo, el capitalismo que en un principio se planteó benéfico en su expansión, ha revelado grandes contradicciones en sus procesos globalizadores; no obstante frente a lo que antes se creía respecto a éste y al desarrollo de tecnología, han continuado su paso sin detenerse a repensar la coyuntura tanto humana como planetaria.

Resalta, por tanto, el que la humanidad sienta una mutación mental que presagia la entrada en un nuevo estadio de la historia, en donde la sociedad técnico-instrumental erige sus propios principios y sigue sus propios caminos contraponiéndose ahora a los ideales que sostenía originariamente. El resultado no es otro que la combinación entre la cultura de la información, el conocimiento y las nuevas tecnologías puestas al servicio de las empresas, las economías y las esferas del poder, generando una cultura de masas que, según Brunner, conlleva a la producción masiva del imaginario social así como a su construcción colectiva, al igual que difunde ideologías e identidades, en un espacio donde la realidad es construida socialmente. (Brunner, 1994, p. 130).

Tal mezcla de fenómenos: mercados+tecnología+información, han originado una cultura mass-mediática¹, en cuyo núcleo se sitúa el consumo y en la cual los medios y tecnologías son puestos al servicio de hegemonías de poder, en miras al control y dominación para la obtención de fines racionalmente calculados y esperados por ellas. Fenómenos como la moda, las maneras de ser y los parámetros de consumo fijados y distribuidos desde los sistemas masivos de información, dan muestra de ello.

El pensador contemporáneo Zygmunt Bauman (2006), define este resultado de sociedad en la actualidad como una sociedad esencialmente de consumo en donde el individuo queda reducido a un objeto que tiene por fin consumir y cuya utilidad se mide de acuerdo a sus capacidades adquisitivas: será juzgado tan sólo por sus posibilidades de

¹ Con el concepto mass media, forma en inglés para referirse a medios de masas, nos referimos aquí a aquellos propios de la sociedad contemporánea, en donde simultáneamente se dan los fenómenos de informar y entretener a un público, atendiendo a los intereses de los grupos económicos que los dirigen e influenciando ideológicamente al público a través de la publicidad; tal es el caso de la T.V. e Internet, que se extienden a una gran audiencia, lo cual conlleva a una comunicación de masas.

consumo; ésta se constituye en la nueva vara con que se mide la distinción y reconocimiento individual.

Como transeúntes de este tiempo, bien sabemos que la existencia de tal sociedad de consumo queda justificada por la promesa, por demás engañosa e imposible de cumplir, de que los deseos serán ahora satisfechos como en ninguna sociedad o tiempo se ha logrado hacerlo. Nos es fácil reconocer las características que Bauman evidencia de ésta sociedad: para lograr perpetuarse, el juego está en no satisfacer las necesidades tal como se promete (su satisfacción supondría el fin del mercado de consumo), sino en convertirlas en adicción o generación de nuevas necesidades/ deseos/ carencias, a fin de continuar moviendo el engranaje de consumo, única vía de sostenimiento del modelo capitalista. En consecuencia, como manifiesta el autor: “El consumismo es, por tal, motivo, una economía de engaño, exceso y desperdicio...llena de superfluidad y prodiga en gasto” (Bauman, 2006, p. 112). Para que las demandas de los consumidores no se agoten se deben generar siempre nuevos deseos a satisfacer en el mercado, así la búsqueda prosigue dando lugar a un síndrome consumista -es decir, un conjunto de síntomas que caracterizan la enfermedad actual del hombre por el consumo, que insaciable genera siempre nuevas necesidades en una cadena sin fin- cuya característica principal es degradar lo perdurable para instaurar la cultura de la fugacidad, la rapidez y la idolatría de lo novedoso.

Hemos llegado así a lo que él denominaría *era líquida*, condición que caracteriza el estadio de capitalismo propio de nuestro tiempo, donde los objetos producidos en este tipo de sociedad, más tardan en el tránsito de la fábrica a la tienda, que en el camino hacia el basurero. La concepción de lo útil, de los objetos y de las mismas relaciones humanas, se mide por su fugacidad; se instaura la liquidez, el reino de lo novedoso y efímero: todo lo perdurable se convierte en sinónimo de estorbo. Separado de sus lazos con el pasado, sin perspectivas de un futuro en el que ya no se cree o nada se espera, al hombre solo le queda vivir en la dimensión del tiempo presente, del goce momentáneo, en la entrega a la búsqueda de la satisfacción al instante.

Tal perspectiva mental que caracteriza nuestro tiempo, evidencia que nos encontramos en otro estadio del capitalismo, en extremo consumista e individualista, donde el auge de las tecnologías, los sistemas de comunicación e información -como herramienta fundamental de la sociedad y de su particular manera de desenvolverse a través de interconexiones y mercados mundializados; como lo sostiene Marco Raúl Mejía (2006), hoy el capital toma la forma de tecnología y conocimiento- se convierten en su sustento, pues de ellas dependen sus alcances y posibilidades; implicando todos estos factores, en términos humanos, una reconfiguración de las maneras de ser, pensar, actuar, consumir, relacionarse con los demás y comprender nuestro mundo. Ello hace latente que esta época y todas sus convulsiones y rápidas transformaciones han generado un sujeto diferente, un tipo de hombre con otra comprensión de la vida, del entorno natural y social, quien mira hacia allí a través de un mar de posibilidades técnicas.

Manuel Castells, llama la atención sobre todos estos cambios gestados en nuestro tiempo afirmando que estamos ante una nueva *era* que denomina “Era de la Información”, la cual define como:

...un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad. Es un proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social...

Dicha revolución operada en el campo tecnológico no se limita netamente al aspecto instrumental, en tanto su particularidad consiste en afectar y modificar esencialmente la vida humana, sus interrelaciones en el medio natural y social, dando lugar a nuevas realidades que hacen imperante abrir la mirada a diferentes formas de comprensión de este tipo de sociedad y sus fenómenos; se afectan entonces múltiples ámbitos de la vida misma, como lo señala Castells:

La difusión y desarrollo de ese sistema tecnológico ha cambiado la base material de nuestras vidas, por tanto la vida misma, en todos sus aspectos: en cómo producimos, cómo y en qué trabajamos, cómo y qué consumimos, cómo nos educamos, cómo nos informamos-entretendemos, cómo vendemos, cómo nos arruinamos, cómo gobernamos, cómo hacemos la guerra y la paz, cómo nacemos y cómo morimos, y quién manda, quién se enriquece, quién explota, quién sufre y quién se margina. Las nuevas tecnologías de información no determinan lo que pasa en la sociedad, pero cambian tan profundamente las reglas del juego que debemos aprender de nuevo, colectivamente, cuál es nuestra nueva realidad, o sufriremos, individualmente, el control de los pocos (países o personas) que conozcan los códigos de acceso a las fuentes de saber y poder.

La tecnología en nuestro tiempo, como es evidente, sobrepasa el papel, antes atribuido, de ser un mero artefacto útil a determinados fines, para constituirse, dentro de un mundo fundamentado en la globalización de informaciones, mercados y conocimientos, en una de las esferas de poder más importantes dentro de la sociedad; pues tal como lo hace manifiesto Castells, no sólo de ella dependen gran cantidad de actividades de la vida humana, sino que más allá de esto, genera poder y control de diversos ámbitos -conocimiento, economía, industria, consumo, etc.- en las manos de quien tenga el dominio de sus desarrollos y avances, y la posea en mayor medida.

En consecuencia, la era tecnológica y el mundo globalizado implican otras dinámicas en las interacciones propias de las instancias de poder, esto es, grandes multinacionales y mercados que controlan la economía, las relaciones entre Estados, dependientes en gran medida del factor económico, y otros entes con gran poder a nivel social y cultural como las instancias de información y conocimiento, entre los que se encuentra la escuela.

Estos cambios en las relaciones entre los entes de poder de la sociedad, se pueden leer en el universo de las relaciones humanas, en donde se ha hecho igualmente

imprescindible ampliar las fronteras en un mundo globalizado, donde las conexiones sociales se hacen vitales extendiéndose a nivel mundial, superando la aldea y lo local, en el mundo sin barreras espacio-temporales de lo virtual. Por tal multiplicidad de modificaciones en las interacciones en diversos niveles, se puede apreciar el que la era de la tecnología ha modificado el espacio cotidiano de la sociedad, el espacio de acción humano -ahora ampliado e ilimitado-, el sentido del trabajo, de la ética e incluso, todo ello, ha llevado a una modificación en materia de derechos humanos, campo en el cual se ha hecho imperante hacer frente a las modificaciones que entraña el acontecer técnico.

A este respecto, es importante anotar cómo han debido ser incluidos en los Derechos Humanos aquellos denominados *derechos de cuarta generación*, los cuales se ocupan de aspectos relacionados con el uso, desarrollo y camino de la ciencia y la tecnología en la sociedad actual. Estos incluyen en su fuero principios como: Derecho a la protección contra los efectos dañinos de los desarrollos científicos y tecnológicos. Derecho a la información técnico-científica necesaria y pertinente para el desarrollo de quienes estén interesados en ello. Derecho de los países y los pueblos a escoger el desarrollo que les parezca más conveniente, según sus particularidades. Marco Raúl Mejía llama la atención sobre el hecho de que también ha representado para las Naciones Unidas una *preocupación el balance entre progreso técnico-científico y el desarrollo de la espiritualidad, al igual que los modos de vida de los diferentes pueblos* (2006, p. 58). Ello, en tanto la cultura tecnocrática reconoce vías únicas hacia el progreso, entre lo cual se ve una tendencia hacia el ejercicio de acciones dominantes que limitan la participación democrática de aquellos pueblos que no se circunscriben en esa esfera.

Igualmente, la era tecnológica y la globalización han repercutido fuertemente en el campo ético. Como se ha mencionado, la científicidad se atribuye una neutralidad ética, en tanto la técnica no reconoce debates sobre sus fines ni medios, pretendiendo ser, simplemente, pragmática. No obstante, salta a la vista la imposibilidad de que la ciencia y la tecnología, bajo el auge del capitalismo, se reconozcan como neutrales puesto que conllevan a serias implicaciones que hacen que el debate sobre lo ético no pueda dejarse

a un lado. Éstas repercuten en elementos vitales de la existencia humana como son la relación del hombre con la naturaleza, en tanto la concepción *antropocentrista* de dominio y control sobre el mundo natural ha puesto en jaque este medio vital para la supervivencia humana, al igual que el desmedido consumo con sus efectos nocivos en el cambio climático, la emisión de gases, la contaminación de aguas y el imposible sostenimiento a largo plazo del sistema de producción industrial. Ello implica el hecho, nada sencillo, de cambiar la mirada de dominación por una de respeto y cuidado por este entorno al cual estamos inexorablemente ligados y asumirnos como parte de él; debate del ámbito ético y ambiental en nada insignificante como para pretender ser indiferentes o neutrales en esta materia. Es por tal motivo, que se hace imprescindible una reformulación ética que responda a la actual situación humana:

Estos elementos relacionados con la naturaleza y lo humano, llaman a la construcción de una ética y una política a la tecnología...se trata de construir las condiciones para que la sociedad regule los procesos de desarrollo científico y tecnológico, permitiendo que surja una ética acorde con estos tiempos, reorganizada y reestructurada para dar cuenta de las nuevas realidades. (Mejía, 2006, pp. 60-61)

Todos estos aspectos aunados implican una reorientación del conocimiento y de la visión que la humanidad ostenta hacia su medio natural y artificial, que redirija los caminos en la búsqueda de una mayor calidad de vida. La coyuntura histórica actual conduce a nuevas comprensiones del individuo y sus maneras de interpretar, aprender, relacionarse en sociedad, lo cual pone de manifiesto grandes retos para diferentes entes y materias, como se acabó de mencionar, pero principalmente para una que recoge todos estos aspectos en uno solo: la tarea de formar al individuo, tanto en términos intelectuales como humanos, en las relaciones con los demás seres y con el medio natural. Esta no es otra que la educación.

La condición humana actual ha dado como resultado un nuevo sujeto enfrentado a nuevas realidades sociales, todo lo cual ha llevado a la educación a reconfigurar su

papel y la manera de llegar al individuo para lograr su objetivo: formarlo y capacitarlo para asumir su existencia tanto particular como dentro del entorno social y desarrollar sus potencialidades. En este campo, el papel de la tecnología ha sido de especial impacto y repercusión ya que ha supuesto replantear el acto mismo de educar así como su finalidad. A continuación, se dedicarán unas líneas a analizar dicha transformación en la transmisión del conocimiento y los canales y espacios destinados a ello, a raíz del avance técnico y globalizador.

Como se puede apreciar desde el panorama histórico de los sistemas de educación, el factor técnico siempre ha hecho presencia allí. En un principio fue la oralidad, cuyo soporte era la voz y el acto de escuchar y memorizar la lección aprendida del maestro. Posteriormente, con la Modernidad, vino el auge y el prestigio del texto escrito, el libro se convirtió en el soporte y herramienta principal de la educación y la transmisión del conocimiento. Como se expresó líneas arriba, en el advenimiento de la Modernidad esta revolución operada por la transmisión del conocimiento a través de la escritura estuvo en manos del poder, al ser la clase burguesa poseedora de los medios económicos e intelectuales, quien se hizo a su dominio. Este conocimiento cuyo eje central fue la cultura letrada y la escritura, edificó una escuela basada en la autoridad de la persona poseedora del conocimiento y encargada de impartirlo, con quien se entablaban relaciones de autoridad; sin embargo, respecto a la cultura oral, la escritura como técnica amplió las posibilidades y potencialidades en el conocimiento.

El soporte de esta escuela fue la autoridad del maestro y el canal de conocimiento abierto a través texto escrito. Sistema que, mirado desde otro ángulo, sustentaba una visión del mundo unidireccional, basada en la búsqueda de la verdad objetiva susceptible de alcanzar gracias a los procesos del pensamiento racional. Si bien se abrieron las posibilidades críticas respecto a otros momentos de la historia, el camino que siguió terminó por conducir al establecimiento de una visión única del conocimiento y de la vida.

Este modelo de aprendizaje hizo no sólo imprescindible la figura del texto escrito, sino la del maestro, cuya presencia era indispensable para la transmisión del conocimiento, así como el espacio –escuela- destinado a la impartición del mismo. Se fundamentó pues sobre la capacidad de leer y escribir, en estos dos factores consistió en aquel entonces ser una persona ilustrada, alfabetizada, aquella que tiene acceso a la información y conocimiento transmitido a través del libro mediante la lectura y que de igual modo puede expresarse y comunicarse mediante la escritura.

Sin embargo, la llegada de la revolución tecnológica del siglo XX, pone en jaque este esquema tradicional de educación. Como lo explica Mejía (2006) *esa escuela está en crisis porque los dispositivos intelectuales que la acompañaron, derivados de la escritura, se han transformado con la actual revolución microelectrónica y el surgimiento de nuevos dispositivos intelectuales.*

La escuela hija de la Revolución Francesa y soportada en el libro, como herramienta central, es puesta en crisis porque la tecnología da lugar a nuevas lógicas, lenguajes, narrativas... La revolución tecnológica del siglo XX, a diferencia de lo que había ocurrido con las transformaciones operadas en otros momentos de la historia, expandió significativamente las fronteras del conocimiento e información, conectando el mundo, las culturas, las personas, generando una primacía de la información y los sistemas de comunicación, imprescindibles en un mundo globalizado. Ello implica que la escuela, como lo fue hasta ese entonces, ya no es la única vía de acceso al conocimiento, sino tan sólo una más, desplazándola de su lugar central (aparecen tan sólo en una pocas décadas: televisión, cine, redes telemáticas, etc.). Ahora las fronteras de la información la desbordan, encontrándose múltiples espacios de acceso a ésta que han llevado a pensar que podría llegar un momento en que se tornaría prescindible.

Debido a ello, la coyuntura a la que se enfrentó la escuela para permanecer actualizada, propició una carrera por incorporar la tecnología en su espacio y desarrollo de aprendizaje. Sin embargo, este proceso de actualización de los aparatos llevó a una mirada netamente instrumentalista e inocente de la tecnología: se pensó que la

modernización de las herramientas generaría en sí misma la renovación de los aprendizajes y procesos implicados en la educación; presupuesto que dejaba de lado la magnitud de lo que esta revolución en realidad entraña y acarrearía:

La pregunta por la tecnología en la escuela y su uso es central, ya no es la pregunta sólo por los objetos, aparatos, herramientas que se colocan como mediadores para el trabajo escolar, sino por las competencias o habilidades que se ponen en juego...Es la manera como la tecnología en el mundo de hoy ha producido transformaciones en la sociedad, en las personas y en las identidades, construyendo lógicas y visiones de la vida. (Mejía, 2006, p. 75)

Así se hizo evidente que la tecnología, más que consistir en la introducción de aparatos útiles para la transformación y dinamización del trabajo, como ingenuamente se le puede concebir, implica toda una revolución cultural, porque ha llevado a transformar los alcances de las interconexiones en la sociedad, ha ampliado las posibilidades humanas, cambiando con ello los espacios tradicionales de socialización, las maneras de ser, estar y ver el mundo. La pregunta por la tecnología en la educación no es una cuestión que pueda resolverse con la modernización y el uso cuantitativo de herramientas introducidas sólo como artefactos. No se trata de simplemente implementarlas más a menudo en las aulas: estamos asistiendo a toda una mutación mental en una época donde la tecnología es un factor cultural y debe ser asumida en tanto proceso histórico, no como utensilio vacío de contenido más allá de su utilidad material.

Muchos maestros que así no lo entendieron, poseen la preocupación de integrar en las aulas en mayor medida los soportes de información, sin generar una reflexión o cambio profundo sobre su uso y lo que este implica. Estudios han arrojado que incluso los cambios generados en el mundo de la revolución microelectrónica no han repercutido en lo más ínfimo en una transformación de contenido en los planes de estudio. Se incorporaron los aparatos como herramientas útiles dentro de los espacios de aprendizaje, pero en el trasfondo, las concepciones de cultura, del ser humano, de la

naturaleza, continuaron inalterables perpetuando visiones ancladas al pasado, sin dar cuenta de las nuevas realidades culturales en que los educandos están inmersos día a día.

De este modo, la irrupción de la tecnología en las aulas ha dado origen a lo que se denomina “brecha digital”: para los jóvenes los alcances y usos que de esta pueden hacer en los procesos de aprendizaje en la escuela, se descubren como un maquillaje puesto sobre la misma pedagogía tradicional. Entre tanto, fuera de las aulas, en sus espacios personales, pueden hacer múltiples y más entretenidos usos de las posibilidades y alcances de exploración propios de la red, más acordes con sus necesidades, expectativas e intereses sociales y culturales.

Ello hace palpable una transformación ya no sólo de las herramientas que generan conocimiento que, como ya se ha mencionado, ahora son múltiples, diversas, y generan una sobreexposición a inmensas fuentes y cantidades ingentes de información y conocimiento, dejando lejos el libro como soporte único; sino también de los espacios de aprendizaje, los cuales se han expandido más allá de las fronteras de la escuela, tornándola sólo uno más, lo cual amenaza con desplazarla de su posición hegemónica.

Fuera del aula, los jóvenes encuentran diferentes escenarios de conocimiento y aprendizaje, en donde pueden explorar sus posibilidades de interacción, creación y expresión. Ello implica que el maestro es desplazado, igualmente, de su papel otrora atribuido de único poseedor del saber. El joven ha crecido inmerso en este medio tecnológico como su mundo natural, lo cual tiende a hacer que entre en otra dimensión la relación con maestros y adultos:

...los jóvenes llegan a la tecnología más desde la intuición, es decir, estamos frente a una revolución tecnológica no controlada por el mundo adulto. A estos les corresponde adaptarse a un lenguaje nuevo, el cual deben traducir, ya que los jóvenes hablan esos códigos como su lenguaje madre. Ellos nacieron en el cambio y en su veloz ritmo, y allí son maestros de los adultos...Estas

características harán muy nuevo el encuentro: padre/hijo/hija, docente/alumno, derivado de las transformaciones tecnológicas... (Mejía, 2006, pp. 69-70)

En esta medida, se hace evidente el que asistimos a una reconfiguración de roles no sólo al interior de la escuela, sino en la sociedad misma; la autoridad y control que ostentaba el mundo adulto, en tanto poseedor del saber, se ven cuestionados pues los jóvenes también pueden convertirse en maestros de estos en una era donde los ejes centrales son mejor dominados por ellos. El mundo juvenil adquiere así otras proporciones y roles frente al universo del adulto que todo lo sabe, ahora él también es un agente activo de experiencias y conocimientos que tiene mucho que decir y ofrecer a aquellos en este campo concreto, donde la alfabetización ya no radica en el hecho de leer y escribir, sino en el de saber manejar las tecnologías digitales, el cual es un campo donde no todo adulto se desenvuelve con agilidad.

Ahora bien, si en verdad la escuela, sus dispositivos de transmisión del conocimiento, sus pedagogías tradicionales, se ponen en cuestión en el mundo de la actual era informática, no quiere afirmarse con ello que esté ante su apocalipsis, antes bien, tiene por delante todo un proceso de reconfiguración de sus concepciones, dinámicas, instrumentos, contenidos, actores, ya que por su esencia, hoy se torna incluso más vital, en tanto institución fundamental para la reflexión social dentro del contexto de una revolución cultural. La tecnología, no abordada como un asunto instrumental, sino en cuanto a su verdadera dimensión: una cultura naciente gestora de un fenómeno histórico complejo que construye nuevas realidades, visiones de mundo, nexos y relaciones, hace más imperante la reestructuración de la institución y labor educativa:

...la escuela pasa a convertirse en una institución central encargada de brindar unidad a la reestructuración social y cultural que se vive. En su reorganización, son fundamentales a la reproducción capitalista los procesos gestados en ciencia y conocimiento, por lo cual la escuela recupera su centralidad con dinámicas radicalmente nuevas como el aprender a aprender, el conocer cómo

se conoce, y el cambiar en medio del cambio, lo que exige la reconfiguración de su institucionalidad y de la pedagogía. (Mejía, 2006)

Los cambios producidos en la era tecnológica, sus implicaciones y repercusiones en la esfera social y cognitiva, entendidos así como hechos de cultura, hacen crucial el papel de la educación en el desarrollo de las competencias y habilidades que son necesarias para el desenvolvimiento en este nuevo tipo de sociedad. Dentro de este marco, la pedagogía debe reorientar su papel para hacerse significativa en este universo social: *se exige un nuevo compromiso con el saber pedagógico... pensamientos que no tienen la pretensión de universalidad, que posibiliten que la experimentación pedagógica se libere de las totalizaciones, se reconozca fragmentaria* (Mejía, 2006, p. 124).

Reorientar las dinámicas de la tecnología al interior de la escuela, explorar sin temor sus posibilidades, mirando a ella no sólo en blanco y negro, al estilo maniqueísta, sino hacer cara a nuevas comprensiones, visiones de mundo, explorar críticamente estas realidades, permitirá la inserción de la tecnología en la educación desde una concepción más profunda, que permita evidenciarla como un medio de fortalecer los procesos en su interior, actualizarla y dinamizarla, adecuarla a los nuevos tiempos y encararla a las nuevas mentalidades. Ello implica abrir la mente para concebir desde otras ópticas más holísticas este importante acontecer histórico.

Ante tal realidad social, se hace entonces imperante una escuela en capacidad de asumir retos, cambios a profundidad, abierta a la transformación, de cara a ayudar a generar procesos y contenidos críticos, competencias, aprendizajes significativos, habilidades necesarias en el mundo de hoy. Esta nueva escuela, nos abre el camino a múltiples formas de mirar y leer los fenómenos de nuestro mundo actual, brindando comprensiones más cercanas y formadoras para los jóvenes, que los lleven a interpretar y entender de manera más profunda su acontecer histórico.

Como lo sostiene Mejía (2006), la escuela, que es refundada en el capitalismo, implica cambios esenciales que revelan la coyuntura social y hacen frente a ella, por lo cual apunta a *una educación que nunca termina* (en contraste con el ciclo de formación tradicional que preparaba para ejercer un mundo laboral de por vida, ahora la actualización de conocimientos y el contacto con el conocimiento debe ser permanente para no quedar obsoletos, por lo cual es preciso aprender a lo largo de toda la vida); *una razón que no es única* (diferente a los paradigmas de la ciencia moderna que admitían un única vía de llegar a la verdad mediante el método científico, ahora se abren paso múltiples perspectivas de comprensión, cambiando significativamente la idea de verdad); *medios masivos que construyen nuevos imaginarios de lo público* (se reconstruye la subjetividad a partir de la tecnología, alrededor de la imagen: se reemplazan ideas por imágenes, nuevas formas de razón centradas en ésta); *rompe con la idea de método científico* y las visiones de mundo que lo acompañaban, lo cual implica avanzar de lo racional a lo intuitivo, característico de una lógica femenina, que se ve igualmente revalorizada.

Toda la reflexión social por la cual nos hemos abierto camino nos indica cómo en el mundo a través de la historia han operado diversas mutaciones mentales que dibujan y desdibujan esferas de poder, hegemonías, actores, relaciones sociales, institucionalidades, posibilidades de aprendizaje. Así como en su momento la mentalidad que surgía asociada al mundo industrial, al capitalismo y a la democracia, vaticinaba la entrada a un tiempo nuevo que planteaba diferentes problemas y realidades, en nuestro acontecer histórico la revolución tecnológica, la integración mundial de las sociedades y las economías en lo que denominamos globalización, los diversos canales de circulación y producción de información y conocimiento, nos indican que nos adentramos en otro tiempo en el cual ya se puede palpar un nuevo sujeto que transita por él, con diversidad de formas de construir identidad:

Asistimos hoy la una transformación en donde el sujeto comienza a ser convertido en un sujeto diferente, presente en un mundo de múltiples subjetividades existentes en su propia individualidad: somos consumidores de

tecnología y aquí quedamos inscritos en las relaciones de poder saber incluidos en los circuitos internacionales; somos miembros de una familia y quedamos inscritos en una forma patriarcal de existir que está en transición; somos asalariados y en ocasiones vivimos procesos de explotación bien tradicionales; somos individuos y respiramos aire contaminado en metrópolis que no hemos gestado ni organizado y que solo habitamos... hoy somos todas pero ninguna de esas subjetividades de manera exclusiva... Nos encontramos ante una producción de la existencia humana, en nuevos contextos históricos... generando profundas mutaciones existenciales... (Martín, 1946, pp. 178-179)

Nuestra época es pues, un tiempo de realidades unas veces maravillosas y excitantes, otras tristes y contradictorias, lo cierto es que todo ello ha redundado en nuevos planteamientos en torno al sentido de la vida, de las relaciones y del conocimiento al que tenemos acceso. En este tiempo ha emergido el joven como nuevo actor central, en donde convergen, tal vez, todas las luces y sombras de esta nueva dinámica social. Se moldean sus relaciones con el pasado, sus perspectivas del futuro, sus relaciones personales, sus condiciones laborales, sus posibilidades intelectuales... ante lo cual brotan nuevas subjetividades e identidades, que dan cuenta de sus propios conflictos.

En consecuencia, cobra gran sentido resignificar las relaciones humanas, la comprensión del mundo, de nuestro momento histórico, ante lo cual impera asumir con una mirada crítica y profunda la inserción de la tecnología y los procesos de globalización en nuestra vida cotidiana. Allí, el papel de la educación como institución de reflexión, de humanización, de preparación no sólo en el saber técnico, sino en la comprensión de esta sociedad y su realidad, se torna vital.

Si bien las contradicciones de nuestro tiempo nos llevan a comprenderlo como líquido, superfluo, lleno de contactos en masa en un vacío humano, se hace en virtud de ello más imperante aún, un saber humano, que forme jóvenes con la capacidad de

transformar, crear, explorar e intuir todo lo que está en juego en el mundo del cual es parte; en suma, una juventud que consciente de las posibilidades múltiples que ofrece su entorno social, pueda discernir y elegir sus caminos de aprendizaje y de vida, más allá de lo que le sugieren los medios masivos de comunicación, la publicidad, las industrias y demás esferas de poder.

2. LO PÚBLICO, LO PRIVADO Y LO ÍNTIMO: UNA MIRADA DESDE LA VENTANA ABIERTA AL ACONTECER HISTÓRICO DEL MUNDO EN RED

En el presente capítulo nos adentraremos a abordar la cuestión angular de la investigación, a saber, los conceptos en torno a los cuales ésta se estructura: lo íntimo, que a su vez, implica lo público y lo privado. Este abordaje se realizará desde un breve recorrido por la historia, puesto que es allí donde se van configurando como producto del desenvolvimiento de la dinámica de las sociedades, contexto sin el cual no es posible comprender la forma y sentido que dichos elementos toman en nuestro tiempo; para después de ello, en el último apartado de la investigación, adentrarnos al análisis desde algunas posturas y planteamientos de estudiosos que se han ocupado de la discusión de la coyuntura que presentan en la actualidad, el significado que ahora toman con el fluir de la sociedad mediatizada y tecnológica, los retos, posibilidades, situaciones y contradicciones que entrañan para el individuo y para el conjunto de la sociedad y su organización. Todo ello, a fin de propiciar una panorámica de algunas de las cuestiones que hoy acerca de tal discusión se han generando, y a partir de allí, perfilar finalmente nuestra propia reflexión acerca de la materia que nos ocupa.

En el momento inicial de la investigación, se realizó un recorrido por la historia a partir del cual se analizó cómo se configuró el tipo de sociedad que ha devenido hoy en día: de naturaleza capitalista, globalizada y con economías, países, mercados y culturas cada vez más mundializadas e integradas, lo cual repercute en la forma de ver y habitar el mundo, concebir el espacio, el tiempo, las fronteras, los Estados, la educación, la familia y el individuo mismo, y cómo de entre todo ello obtenemos la sociedad, los órdenes y estructuras que rigen el mundo, el ser y sus relaciones con los demás. A partir de allí, resalta el que este orden y dinámica social, como se ha dicho, caracterizada por la tecnología y la mundialización a que ésta conlleva, repercute de manera drástica en múltiples campos, pero entre ellos, en uno que es de nuestro especial interés por el presente trabajo: el de las relaciones humanas. Es en éste, donde las actuales tecnologías han operado una fuerte transformación de los espacios de socialización, propiciando una

manera nueva de concebir y generar las relaciones, entablar lazos e, igualmente, disolver algunos que fueron firmes en otros tiempos; este modo no es otro que las redes. Estas formas de relacionarnos implican, entre otros muchos factores, alterar nociones que siempre determinaron al sujeto, como son el espacio, el tiempo y muchas barreras y muros que con ellas han comenzado a demolerse.

Es así que el presente capítulo pretende adentrarse en una reflexión que constituye el pilar de la presente investigación: cómo a través de la dinámica tecnológica se han transformado las relaciones sociales desplazándose al campo sin barreras de las redes sociales virtuales, y cómo éstas han moldeado las concepciones hasta entonces existentes de la intimidad, planteándonos el reto de nuevas formas de asumirla y comprenderla; formas de comprensión innatas y latentes en los jóvenes de hoy, para quienes no hay forma más natural de interactuar, entablar lazos, darse a conocer y compartir sus mundos con los demás, en un universo del cual ellos son los nativos más importantes: la red. Por tal motivo es pertinente, antes de adentrarnos concretamente en la historia, dar un breve panorama de lo que para los espacios de socialización y el compartir de lo íntimo, implica Internet y las redes.

2.1 El universo en red: el nuevo espacio de socialización

Como bien es claro en nuestro acontecer histórico, las tecnologías -que si bien siempre hicieron presencia de alguna manera, han despuntado su papel fundante del mundo moderno a partir de la Revolución Industrial- aceleraron el ritmo en que la sociedad transcurre y cambia. Desde la implementación de las máquinas en ésta Revolución, ellas han marcado el camino de la sociedad y del hombre: su orden social, su economía, lo que se produce y se consume; transformándose en el motor del mundo, que cada vez se mueve con mayor prisa, sin desacelerar, ni muchos descansar.

Con la revolución tecnológica de la microelectrónica en el siglo XX, el paso al que anda la sociedad tomó una velocidad frenética, operando en tan sólo unas décadas cambios que en otros tiempos sólo hubiesen podido comprenderse como el sueño

inalcanzable de la ciencia o la natural creación del universo imaginario que concibe las más locas ficciones. Nunca se hubiese avizorado en las posibilidades de la realidad histórica y material, concebir aparatos que rompen las barreras del espacio-tiempo, las fronteras de los Estados, que plantean otras dimensiones de realidad, que conectan a las personas en un espacio distinto del real material, visible, tangible, que almacenan en un espacio infinitamente pequeño, gran parte del material informativo y cultural producido por el hombre, donde todo el conocimiento conquistado a través de los siglos, que necesitó cientos de bibliotecas y museos, puede ser condensado.

Es por tal razón, que este se convierte en uno de los ejes vitales para el movimiento del engranaje social, así como en uno de los principales vehículos de la cultura y la información que circula en el planeta, propiciando cambios en el siglo XX que puede incluso aún no alcancemos a dimensionar. Por ello, uno de los teóricos que más se ha ocupado en las últimas décadas de este fenómeno, Manuel Castells, equipara la revolución operada por los sistemas informáticos a la dimensión que tuvo la imprenta en su invención. Ésta significó, no menos que la posibilidad de expandir los horizontes del conocimiento a escala mundial -en un mundo donde las dimensiones y conexiones mundiales eran apenas inimaginables o posibles sólo para un puñado pequeño de afortunados que podían lograr lo entonces imposible- transformándose lo publicado en una sólida y duradera herramienta de poder que sería el motor de innumerables revoluciones históricas -como lo fue la Francesa, donde fue vital el papel de las ideas de los intelectuales y su amplia difusión-; que movería el pensamiento de país en país, de continente a continente, de pensador a pensador, ampliando los horizontes posibles de información y diálogo entre culturas y generaciones de científicos y pensadores que harían convulsionar el mundo con sus creaciones, extendiéndolas infinitamente gracias a la imprenta. Castells, equipara pues el descubrimiento de Internet a aquellos que más repercusión han tenido en la historia, pues este generaría gigantescas transformaciones:

Internet es el tejido de nuestras vidas. Si la tecnología de información es el equivalente histórico de lo que supuso la electricidad en la era industrial, en nuestra era podríamos comparar Internet con la red eléctrica y el motor

eléctrico, dada su capacidad para distribuir el poder de la información por todos los ámbitos de la actividad humana. Es más, al igual que las nuevas tecnologías de generación y distribución de energía permitieron que la fábrica y la gran empresa se establecieran como las bases organizativas de la sociedad industrial, Internet constituye actualmente la base tecnológica de la forma organizativa que caracteriza la era de la información: la red. (2001, p. 15).

Lo anterior salta a la vista cuando analizamos, sin pretender ir muy lejos, la cultura que vivimos en la actualidad, los mecanismos de interacción, el modo de operar de diversos ámbitos de nuestra vida cotidiana y de las organizaciones más amplias a las cuales ésta se encuentra supeditada. Internet permite, por primera vez en la historia, la comunicación de cantidades de personas, en un tiempo simultáneo, a una escala global, que puede integrar el mundo en el espacio virtual, transmitiéndoles cantidades infinitas de información al instante, de una forma como ningún anterior descubrimiento -libro, teléfono, radio, etc.- pudo lograrlo, en cuanto escala, dimensión y rapidez de lo transmitido.

Este instrumento domina así no sólo la circulación de la información, convirtiéndose en la fuente hegemónica de su transmisión, sino también otros ámbitos como el económico, el social y el cultural. Nadie desconoce hoy la importancia de Internet en la forma actual de hacer negocios en la cual, igualmente, las posibilidades se extendieron a nivel mundial, integrando mercados, economías, industrias, permitiendo realizar negocios sin barreras físicas, realizar todo tipo de operaciones mediante la red e incluso trabajar, vender y comprar a través de ella.

En la esfera social, de igual modo, se ha causado una transformación en la forma de gestarse los movimientos sociales, puesto que en red estos tienden a mundializarse y alcanzar dimensiones internacionales rápidamente; por lo cual se ha dado en afirmar que los movimientos sociales del siglo XXI se producirán en red, como es el caso del movimiento ecologista, obrero, de derechos humanos, pues se ha convertido en el medio de mayor capacidad de movilización con facilidades de acceso e integración de millones

de personas. Las principales movilizaciones sociales y políticas, según teóricos como Castells, se gestionan cada vez más por éste medio, debido a su capacidad de mover información a una gran porción del planeta en tan sólo segundos. Un ejemplo de este papel que tiende a asegurarse Internet en la esfera socio-política, se evidencia en la actual reclamación y sublevación social que ha convertido Medio Oriente en un polvorín de protestas, que como una ola se esparcieron en cuestión de días causando un efecto dominó por toda ésta región, sacudiendo antiguos monopolios del poder y haciendo estallar el conflicto simultáneamente en varios países. En tal reclamación, Internet se convirtió en el principal medio de circulación de información, que al instante mostraba al mundo lo que allí ocurre, movilizándolo y uniendo personas de todo el mundo a la causa de su reclamación social. Pero ello es así desde el origen mismo de las interacciones por Internet, pues ya manifestaba Castells el que: *En los últimos años de la Unión Soviética, las primeras redes informáticas, organizadas de manera independiente por académicos, tuvieron una importancia capital en la lucha por la democracia y la libertad de expresión durante los momentos más críticos...* (2001, p. 69).

Es por esto que el autor afirma como uno de los rasgos más importantes de dicho medio, el poder de libertad de expresión que con él se permite, a la vez que: *sienta las bases para la conexión en red autodirigida como instrumento para la organización social, la acción colectiva y la construcción de sentido.*

Con todo ello, no ha generado más que una revolución en el campo mismo de la cultura, ya que nuestras principales actividades culturales están determinadas por la Internet, como nuestras formas de consumo, de informarnos y de pensarnos a través de dicha información que circula; en un proceso donde los modos de ser se universalizan, se integran en una cultura global, que tiende a tornarse cada vez más uniforme.

En efecto, Castells sostiene que por tan gran impacto en la vida de finales del siglo XX, la cultura determinante de nuestros tiempos comienza a ser la *cultura Internet*, la cual se caracteriza por reinventar la sociedad misma, valorar y apuntalar la creatividad, el espíritu emprendedor y generar un nuevo conjunto de valores tecnológicos cuya

finalidad se traduce, en nuestro mundo, en el manejo del poder a través del control que esta herramienta implica, lo que entraña a su vez, tener más dinero y más poder:

La cultura de Internet es una cultura construida sobre la creencia tecnocrática en el progreso humano a través de la tecnología, practicada por comunidades de hackers que prosperan en un entorno de creatividad tecnológica libre y abierto, asentada en redes virtuales dedicadas a reinventar la sociedad y materializada por emprendedores que capitalizasen el quehacer de la nueva economía. (2001, p. 77)

En lo anterior se hace evidente que nuestra cultura tecnológica es eminentemente académica, científica, en donde se continúa la línea de pensamiento instaurada, como se mostró en el capítulo anterior, en la Modernidad, con una fuerte creencia en el progreso a través del desarrollo tecnológico, en el avance de la humanidad mediante la exploración de los alcances de la técnica, y materializada en el poder económico. Tal cultura, se traduce en una mayor complejidad de los procesos organizativos de nuestra sociedad, en palabras de Castells, *una forma organizativa superior de la actividad humana*, lo cual genera una eficacia sin precedentes, en los procesos desarrollados.

En virtud de todas estas transformaciones operadas en multiplicidad de campos, como se mencionó, Internet constituye uno de los más grandes hitos de la historia, puesto que se ha convertido rápidamente en un elemento angular en la construcción socio-cultural, determinante en la actualidad, con fuertes repercusiones en las maneras de interactuar, ver y organizar el mundo. Es entonces que la sociedad que se instaura con la cultura tecnológica es la que se ha dado en llamarse la *sociedad de la información*, un nuevo tipo de sociedad creadora de realidades, en la cual la información ha pasado a constituirse en el elemento clave en la hegemonía y sostenimiento del poder, y donde igualmente, pasó a ser el principal bien de consumo de la mayoría de seres humanos en todo el planeta.

Ahora bien, la base tecnológica que subyace a la sociedad de la información es la *red*. Este concepto, clave en el desarrollo de nuestro trabajo, va a ser un eje piramidal en

la nueva organización tecnológica de la sociedad, puesto que la manera en que ésta se organiza da nacimiento a un universo de conexiones propiciadas mediante redes. Si bien nos ocuparemos de ellas otro tanto en el último capítulo de la investigación, dedicaremos ahora unas palabras a analizar su naturaleza, debido a que serán fundamentales sus repercusiones en las transformaciones y nuevas dimensiones que tomará nuestro concepto central: la intimidad.

La forma organizativa que constituye la sociedad de la información es la red. Para comprender en qué consiste ésta, nos dice Castells:

Una red es un conjunto de nodos interconectados. Las redes son formas muy antiguas de la actividad humana, pero actualmente dichas redes han cobrado nueva vida, al convertirse en redes de información, impulsadas por Internet. Las redes tienen extraordinarias ventajas como herramientas organizativas debido a su flexibilidad y adaptabilidad, características fundamentales para sobrevivir y prosperar en un entorno que cambia a toda velocidad. (2001, p. 15)

El término red implica pues, la capacidad de conectividad de un sinnúmero de entidades. Ello permite, como lo mencionaba Castells, gran velocidad y efectividad en una sociedad donde esto se torna un imperativo en los modos de operar. A través de la red se logra, entre diversidad de elementos, intercambiar recursos de diferentes tipos como información, materiales, comunicación de personas a escala global de forma simultánea, a la vez que propicia una universalización de la información y una tendencia hacia la democratización del acceso a las fuentes de ésta, debido a sus facilidades y bajos costos. Todos estos factores hacen que, como lo afirma el autor: *la sociedad en red es la sociedad en que vivimos... Nos encontramos ante el surgimiento de un nuevo modelo de sociedad: la sociedad en red, un modelo de interacción basado en las posibilidades técnicas* (Castells, 2001).

Como igualmente lo expresa Jhon James Vanegas en su tesis *Racionalidad mediática* (2011), las sociedades siempre se han constituido por redes de relaciones, ello

no es ninguna novedad; lo novedoso radica en la dimensión que esas redes han adquirido en Internet, en el ciberespacio, pues se han consolidado en la columna vertebral de la sociedad de la información. Con ellas, las relaciones sociales se han desplazado vertiginosamente al campo virtual, lo cual genera infinitos cambios que apenas alcanzamos a avizorar. El principal de ellos sería que el mundo se transformaría en un mar de relaciones interpersonales, donde éstas se tornan un fin en sí mismas: lo más importante es relacionarnos, conocer e interactuar con personas, con el mínimo de restricciones y el máximo de libertad. Las relaciones humanas se vuelven entonces múltiples, indefinibles, cambiantes, adquieren nuevas formas, nuevos espacios y se convierten en un factor primordial en un mundo de conexiones en red. Allí, como lo expresa Castells, tener que estar desconectado, permanecer por fuera de la interacción, se convierte en la peor forma de exclusión.

Este nuevo modelo de sociabilidad implica redes de comunidades de personas que se encuentran para compartir identidades, preferencias, información, etc., lo cual genera un tipo de lazos no sujetos a las restricciones de una coincidencia en el espacio-tiempo; como tampoco a los valores y posibilidades que siempre dominaron las relaciones sociales, ya que en éste espacio no rigen las reglas y valores tradicionales: en la red se crean otras reglas de juego, otros modos de proceder y valores que rigen la interacción. Por esto expresa Castells: *El ámbito social de Internet es tan diverso y contradictorio como la propia sociedad. Así, las diversas comunidades virtuales no constituyen un sistema mínimamente coherente de reglas y valores sociales... (2001, p. 70).*

La red crea, entonces, sus propias reglas de juego. El impacto en las formas y espacios de socialización hasta ahora concebidos por el hombre ha sido de enormes proporciones: cambió la forma de dibujar nuestra propia identidad, nuestras posibilidades creativas, de acceso a información y el compartir ésta en la red, así como las fronteras de diversos tipos a las cuales los humanos estuvimos siempre supeditados, el sentido mismo del espacio y la territorialidad, como elemento vital donde propiciar interacción, cambió:

...nuevos y selectivos modelos de relaciones sociales sustituyen a formas de interacción humana limitada territorialmente... Esta forma de comunidad territorialmente definida no ha desaparecido del mundo en general, pero no cabe duda que ahora juega un papel menor en la reestructuración de las relaciones sociales para la mayor parte de las sociedades desarrolladas... la proximidad geográfica perdió su preeminencia en la constitución de relaciones sociales... (2001, p. 147).

Hasta hace algunos años -y esto se puede ver en nuestras propias historias familiares de un par de generaciones atrás- la mayoría de actividades trascendentales de nuestra vida se ejercían en un espacio muy reducido: si se nacía en un pueblo, eran muy altas las probabilidades de crecer allí, casarse con alguien conocido en aquél perímetro, reproducirse, desarrollar las actividades de sustento y morir, todo en un mismo espacio. Hoy, cada vez con mayor frecuencia en los jóvenes, se observa cómo esto más que haber pasado a la historia, suena lejano y atroz: sus amistades se extienden a otros países, viajan e interactúan constantemente con otras culturas o las conocen por información que circula en red, consumen, piensan y conocen lo que se produce en otras latitudes del planeta, y muchas veces tienen relaciones sentimentales con personas en red, algunos llegan incluso a casarse o entablar relaciones más íntimas con personas conocidas, en primera instancia, por medio virtual.

Es notable así cómo el Estado y la figura de las fronteras -que incluso causaron en muchos países miles de muertes por su delimitación y cruce, como las alemanas en época del Muro de Berlín, o en Europa en época de guerras en el pasado siglo- han perdido, en algunos casos, relevancia y sentido; el mundo se hace cada vez más pequeño y en él las personas están cada vez más integradas y conectadas. Con todo esto, se hace notable que las nuevas realidades creadas en red dibujan otras maneras de ser y existir diferentes a las de cualquier momento de la historia.

Y es aquí donde repercute el papel de la red en nuestro objeto principal de estudio. Si bien siempre las fronteras estuvieron delimitadas, el margen de las relaciones

siempre fue claro, la manera de relacionarse y compartir, al igual que los límites de lo que se podía hacer en éste ámbito, hasta dónde darse a conocer, mostrar, dejar entrar, lo que se revelaba y lo que no, lo público y lo privado así como aquello que era terreno netamente íntimo, en nuestra sociedad, la sociedad en red, todos estos aspectos tienden a re-crearse, redefinirse, reinventarse. En el mundo en red nada está dicho como última palabra, razón por la cual lo que parecía definido y estable, ya no lo es para las actuales generaciones, quienes enfrentan multitud de cambios cada día. Esto nos lleva a tener la mente abierta constantemente a los nuevos horizontes que se delinean en los ámbitos de la vida y en la historia de muchos aspectos de ella; al tomar diferentes rumbos se abre la posibilidad de ser comprendidos de otros modos.

Así sucede con nuestros conceptos centrales en la investigación, cambiantes siempre a través de la historia, hoy se encuentran en una paradoja, enfrentan múltiples y aparentes contradicciones que nos obligan a perfilar nuevas comprensiones, como ocurrirá con muchos aspectos sociales a raíz de Internet y la sociedad de la información en red; ésta nueva sociedad nos obliga a estar atentos y preparados a concebir otras modos de ser y pensar.

En el universo de las redes, en las cuales se ha generado otra forma de interacción a través de las comunidades virtuales o redes sociales, en donde las personas comparten cantidades de información no sólo de otros sino lo que es aun más importante, acerca de sí mismos, la intimidad como siempre se concibió, comienza a desdibujarse. Por tal motivo, se hace pertinente preguntarnos: ¿cómo se han transformado los límites y concepciones de lo íntimo a través de las redes?, ¿se ha perdido la importancia de la intimidad con esta forma de interacción o asistimos sólo a su transformación? o más aún ¿compartimos y mostramos en verdad nuestro universo más íntimo o sólo damos esa apariencia?, ¿nuestro mundo íntimo realmente estamos dispuestos a convertirlo en show en red, en espectáculo para miles?

Adentrémonos a este concepto observando de qué forma se ha hecho presente a través de algunos periodos de la historia, cómo se ha desenvuelto desde allí hasta las

formas actuales de ser comprendida y vivida.

2.2 Lo público, lo privado y lo íntimo: una mirada desde la historia

El acercamiento inicial al trasegar de nuestros conceptos se realizará a través del camino que marcaron algunos momentos históricos en donde se operaron fuertes transformaciones en las sociedades humanas y, por lo tanto, en las formas de organización y pensamiento que surgen como consecuencia del cambio. Dentro de tal panorama, se evidencia cómo de la mano de las mutaciones sociales se afectan, igualmente, los componentes que rigen al individuo, como son su esfera intelectual y los conceptos y leyes que rigen su existencia; lo que revela cómo lo humano va íntimamente ligado a las transformaciones sociales, ante lo cual los sistemas de éste carácter no se constituyen como fijos e inmutables, sino más bien, están siempre sufriendo metamorfosis, apareciendo unas veces con una connotación y tomando luego otros matices en muchas ocasiones inesperados. Por tal razón, afirma el teórico Antoine Prost:

La vida privada no es una realidad que nos venga dada desde el origen de los tiempos, sino más bien una realidad histórica construida de manera diferente por determinadas sociedades. No hay una vida privada cuyos límites se encuentren definidos de una vez por todas, sino una distribución cambiante de la actividad humana entre la esfera pública y la privada... No es seguro que la distinción tenga el mismo sentido en todos los medios sociales. (En: Historia de la vida privada, tomo V. 2001).

En este recorrido echaremos mano principalmente de los estudios de los sociólogos Philippe Aries y Georges Duby en su obra *Historia de la vida privada*, quienes recopilan una serie de escritos y análisis alrededor de las transformaciones de dichas concepciones a través de la historia. Cabe destacar que en la introducción al tomo IV de estos estudios, nos dice Michelle Perrot que para comenzar a hablarse de lo privado ha sido necesario que *el historiador atraviese esa única historia que parecía valía la pena de ser contada: la de los Estados y las sociedades*. Para que así se hiciera,

fue necesario que lo privado pasara a ser algo diferente de la esfera oculta que siempre se consideró y llegase a convertirse en el centro de nuestras vidas. Es también llamativo que se habla de una *Historia de la vida privada*, ya que según Georges Duby no hay una historia de lo íntimo, si mucho, podemos retratar sólo la vida privada, de ésta sí podemos seguir un rastro a través de la historia.

Adentrándonos en materia y como ya se había señalado en el capítulo anterior, en la Edad Media era natural que la convivencia y los espacios destinados para ella tuviesen un marcado sentido colectivo; como se expresó, el individuo por la necesidad de supervivencia en un medio hostil marcado por guerras, hambrunas, asaltos a poblaciones, etc., no podía considerar su vida apartada de la colectividad, la comunidad era el modo de vida imperante sin el cual el individuo no podía subsistir ni imaginarse. Por tal razón la vida se concentraba en aldeas, comunidades donde primaba el espacio colectivo y todos los miembros se enteraban fácilmente de aquello que acontecía en la vida de los otros, el mismo sacerdote de la comunidad era una persona con la cual se solían compartir todos los hechos y sucesos de la vida familiar, de la comunidad y del mismo individuo. En los hogares no se distinguía una división de los espacios, dentro del hogar se vivía, igualmente, a la mirada de todos, sin la separación de espacios al interior de éste, todos convivían y realizaban los actos más naturales de la vida sin restricciones frente a otros. Aislarse del colectivo, de la sociedad, era sinónimo de locura; el solitario, misterioso, gozoso del aislamiento, el silencio y soledad, se sometía a múltiples peligros y, más allá de esto, a la consideración de ser en sí mismo un ser extraño, peligroso, que merecía la mirada desconfiada de la comunidad. Aquí la experimentación del universo íntimo, se afirma comúnmente, la vivieron en primera instancia los monjes quienes en sus claustros la descubrieron, la valoraron y cultivaron.

Es así que podría afirmarse que siempre hubo un predominio del espacio público, pues ya desde la antigüedad la plaza -el ágora de los griegos es un claro ejemplo-, los lugares en las poblaciones destinados para el encuentro, la discusión, tenían gran relevancia en el trasegar de la población y los asuntos que para ella eran significativos. Lo público podía entenderse así como un espacio demarcado, por esto afirma Canclini

(1996): *hubo una época donde lo público era un espacio, noción que creció en las ciudades y se pensaba que había partes de ellas que eran públicas y otras privadas. En Grecia lo público ocurría en el ágora, en el Iluminismo lo público ocupó los salones, cafés...*

Sin embargo, hay opiniones encontradas respecto a las comúnmente aceptadas visiones de lo privado e íntimo en el Medioevo, ya que como lo expresan diferentes autores como Lucrecio Rebollo Delgado (2005) *en toda sociedad hay alguna manifestación de intimidad aunque no la conozcamos. La intimidad es una consecuencia de lo colectivo, concretada en la persona como necesidad, pero en todo caso, social.* José Luis Pardo, cómo se verá más adelante, también va en contra de la posición de concebir a las personas de la Modernidad hacia atrás como bestias poco refinadas que no conocían lo íntimo, pues su posición apunta a que ésta categoría es inherente al ser humano, sin importar época o sociedad.

Con los bien conocidos cambios, descubrimientos y revoluciones que convergieron hacia los siglos XVII y XVIII, como lo son el advenimiento de una nueva economía monetaria caracterizada por la concentración individual de la propiedad, el nuevo sentido de dinero, categoría marcadamente individualista generadora de conciencia independiente y de sentido de emancipación; el auge -a consecuencia de ello- de una burguesía concentrada en la ciudad que relegó el campo a un plano secundario y marcó la transición a otro sistema que dejó atrás al feudal; el desarrollo industrial que generó el desplazamiento masivo hacia conglomerados urbanos y sus consecuentes modos de vida; las revoluciones que reclamaban libertad para desarrollar la nueva economía sin restricciones, y que a su vez generaron reclamaciones por las libertades, en principio para comerciar, pero arrastrando con ello el despertar de un sentido de conciencia individual a la que se hizo inherente la lucha por derechos civiles de diversa índole como nunca antes se dio en la historia; se marcó con todo este confluir de energías de renovación social, una sociedad nueva que se ha denominado Moderna, caracterizada por sus particulares modos de organización, desarrollo y pensamiento.

En tal contexto, se propician las condiciones favorables a una verdadera eclosión de la conciencia individual y el sentido autónomo e independiente del desarrollo y la libre determinación del ciudadano; conciencia que no se había marcado con tanta fuerza en ningún otro momento histórico y que en lo sucesivo se haría más aguda y dominante. Desde el medioevo hasta entonces -siglo XVIII-, lo público como un espacio determinado predominó, era lo claro, lo conocido, el lugar destinado a la convergencia y esparcimiento; entre tanto, lo privado aún implicaba connotaciones negativas pues constituía una zona prohibida, propicia a traiciones y complots.

En el panorama se demarcaban pues, dos espacios bien diferenciados: lo público como transparente, lo privado como oscuro y peligroso. Es por esto que se dice que en tiempos de la Revolución Francesa se presentan contradictorios: en un primer momento se desvirtúa lo privado, pero a largo plazo, con la lucha por los derechos y libertades individuales, terminaría por generar una sobrevaloración de la conciencia individual que se traduciría en el reconocimiento del espacio privado y la entrega a su goce.

Siendo así se van delineando dos concepciones: primero, la valoración de lo público que es el lugar de discusión de las ideas de la Revolución, mientras todo el que procede en privado es considerado persona sospechosa, contrarrevolucionaria, traicionera:

Durante los siglos XVII y XVIII lo “público”, entendido como el conjunto de las cosas relacionadas con el Estado o con el servicio al Estado, se había convertido en algo cada vez más claramente desprivatizado. La tendencia a considerar que los intereses privados eran incompatibles con el servicio público iba en aumento, y lo privado era definido como aquello que escapaba al control del Estado. A medida que pasaba el tiempo se hacía mayor la diferencia entre lo público y lo privado. Los revolucionarios se tomaron muy en serio la distinción entre público y privado... la intimidad era equiparada al secreto que facilitaba la conspiración. Como consecuencia de esto, los revolucionarios insistían en la necesidad de una publicidad que penetrara en todos los lugares. Sólo la

vigilancia constante y la atención al “público” podría evitar la aparición de intereses particulares. (Lynn Hunt. En: Historia de la vida privada. Tomo 4, p. 24).

En estos tiempos la alta sociedad burguesa predominante en los siglos XVII y XVIII, disfruta y se entrega a vivir los espacios públicos destinados al encuentro social, es el tiempo de los grandes salones, cafés, teatros, etc.; en esto iba que las personas fuesen consideradas con clase y distinción social. No obstante, el gran prestigio de este espacio rápidamente se va quedando atrás, pues luego es desenmascarado como un terreno fácil a la hipocresía social de la cual muchos se hastían. Aquí radica el efecto que, a largo plazo, la gran expansión del mundo público desencadenaría:

La intensa experiencia que supuso el aumento del espacio público puede haber sido responsable, en última instancia, del desarrollo a principios del siglo XIX de un espacio privado más claramente diferenciado: la expansión constante de las esferas públicas de la vida, proporcionó un impulso al retraimiento romántico en uno mismo y la consiguiente retirada de la familia a un espacio doméstico definido con más precisión. Pero antes de que esto ocurriera, la vida privada tuvo que soportar el ataque más sistemático que se haya visto jamás en la historia occidental. ((Lynn Hunt. En: Historia de la vida privada. Tomo 4, p. 24).

En efecto, asistimos en plena transición hacia el siglo XIX a un nuevo concepto de privacidad; se quita el velo negativo que la recubre y se revela en otra dimensión, se da apertura a una nueva concepción del espacio privado que conduciría a su inflación, devendría ahora en el espacio más valorado. Ello debido, como se señaló líneas arriba, a las implicaciones a largo plazo de la misma Revolución Francesa y la conciencia ciudadana e individual que significó la reclamación y reconocimiento de las libertades individuales, lo que supuso un gran avance hacia el despertar del sentido de la persona. Ya bien en la Declaración de los Derechos del Hombre, redactados como consecuencia inmediata de la Revolución, se estipulan en primera instancia los derechos civiles que amparan las libertades individuales frente al mismo Estado y a favor del individuo, tales

como: derecho al divorcio, derecho a la inviolabilidad del domicilio -lo cual es importante en el reconocimiento de un espacio en donde ni el propio Estado sin autorización puede penetrar, un espacio propio delimitado y garantizado-, derecho a la libertad, a la dignidad, entre otros, los cuales constituyen una ganancia hacia la conciencia del concepto de persona, quien es poseedora de autonomía y libre determinación, con garantías que gozar y proteger. Por tal razón, se considera el siglo XIX como la edad dorada de lo privado, se valora este como un importante espacio concentrado, en un primer momento, alrededor del entorno familiar, ya que el hogar es uno de los principales espacios que simbolizan la esfera privada: *Lo privado, en otros tiempos insignificante y negativo, se había revalorizado hasta convertirse en sinónimo de felicidad. Había adquirido ya un sentido familiar y espacial...* (Perrot, p. 19).

Aunque si bien la persona como concepto o categoría aún no se encuentra bien definida y jurídicamente presenta todavía muchos vacíos y debilidades en los que se avanzaría muy lentamente, el concepto de individuo en éste siglo toma forma y estructura más sólida, da un gran logro al legitimarse su espacio, su dignidad, su autodeterminación, lo que implica su reconocimiento y afirmación como sujeto político y social:

La Declaración de los derechos del hombre señala el triunfo del individuo. Pero este sigue siendo una categoría abstracta, mal definida. La persona carece de soportes legales... Se declara inviolable el domicilio y se prohíben las pesquisas nocturnas. La casa y la noche configuran un espacio-tiempo de la *privacy* en torno del cuerpo cuya dignidad y libertad quedan ya admitidas... Lo cierto es que en diversos grados y según los medios y lugares, se lleva a cabo por doquier, lo mismo en las ideas que en las costumbres, un vigoroso empuje del individuo... hay cada vez más gentes que se sublevan en contra de las colectividades y las disciplinas familiares y que pregonan la necesidad de un tiempo y de un espacio para sí. (Perrot, pp. 393-394).

Todas estas transformaciones en la reconfiguración del espacio privado operan

cambios en dos sentidos: de un lado, acentúan significativamente en éste siglo las diferencias y fronteras entre lo público y lo privado, éste último aparece renovado y se convierte en signo de la libertad y afirmación individual; de otro, despiertan un sentimiento de identidad, y esto va a propender en adelante por el goce de la persona de sus propios espacios, gustos, aficiones: se disfruta la soledad, la lectura se convierte en signo de ello, es la época del diario íntimo, de la introspección. Así el siglo XIX culmina en medio de corrientes que pregonan las diferencias individuales, el derecho a determinar el propio destino, amar, disfrutar del placer y entregarse al deseo, se ennoblece diferenciarse de las masas, etc., ahora en lugar de ser lo negativo, el terreno privado ha pasado a ser lo deseado, donde se guardan las ambiciones, goces y sentimientos más profundos de la vida. Por tal motivo, nos adentramos al siglo XX en medio del reinado de lo privado, experiencia que se tornará cada vez más fuerte y prestigiosa.

Es de anotar, como ya se manifestó, que estos cambios se van sucediendo de forma gradual y que no operaron de igual manera para todas las sociedades ni sus diferentes estratificaciones. Si bien comienza a ser notoria una capa social que goza del espacio privado, este en principio se guarda para las clases más altas; no se da de igual forma ni rapidez tal experiencia para las clases obreras que vivían en la ciudad en viviendas muy precarias y conglomerados de vecindarios, con muy pocas capacidades de integrar a sus vidas las novedades de la modernidad en cuanto a higiene y transformación de las viviendas, aspectos determinantes que estarían ligados, en primera instancia, a las clases altas que pudieron apropiarse con mayor rapidez de los elementos modernizadores que se iban tomando la vida citadina. Para las clases populares, los servicios públicos eran compartidos incluso en el vecindario, sus viviendas no propiciaban las comodidades para distribuir espacios individuales por lo cual todas las actividades tales como la relación sexual de los padres, se llevaba a cabo en el mismo que se compartía con los hijos; entretanto las maneras de ser y vivir modernas, que individualizaron las formas de ser, de vestir, de distinguirse socialmente, pudieron ser absorbidas rápidamente por la clase burguesa.

Así, con la convergencia de diferentes aspectos que incursionaron en la vida cotidiana y que propiciaron una privatización creciente de los espacios, se inaugura el siglo XX en medio de un orden social donde predomina la tendencia hacia una cultura individualista:

La aurora del siglo XX dibuja otra modernidad. La expansión del mercado, el auge de la producción, la explosión de las técnicas, impulsan una intensidad multiplicada del consumo y los intercambios. Los anuncios publicitarios excitan el deseo. Las comunicaciones estimulan la movilidad. El tren, la bicicleta y el automóvil impulsan la circulación de personas y cosas. El correo y el teléfono personalizan la información. La capilaridad de las modas diversifica las apariencias. La fotografía multiplica la imagen de sí... Este empuje del individualismo alcanza, más o menos, a todas las capas sociales, sobre todo a las urbanas. (Perrot, pp. 575-576).

Nos adentramos al siglo XX en medio de una expansión de la democratización de la vida privada; pero ya bien se entiende como se indica en la *Historia de la vida privada*, que éste concepto no conlleva lo mismo para la clase trabajadora y la burguesa de principios de siglo. Ni tampoco su esencia sigue siendo la misma, llegan nuevas pautas por las cuales se rigen, llegan nuevas mutaciones y son múltiples los aspectos que las propician. Mencionaremos algunos de ellos que se combinan hacia finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, haciendo decisivo el repunte de la conciencia del cuerpo e individuación.

En primer lugar, tenemos dos elementos que hacen presencia en la vida moderna cuyos efectos en el reconocimiento del individuo de su cuerpo, apariencia e identidad serían claves. El primero de estos es el espejo. Por inocente que pueda parecer, la democratización que de él se da hacia finales del siglo XIX proporciona una mirada sobre sí mismo, una contemplación de la propia imagen que antes no se podía hacer porque constituía un objeto poco común. Los vendedores empiezan a popularizarlo cada vez más vendiéndolo a cómodos precios en las calles y las mujeres ahora gozan

contemplarse en ellos. Esto sucede con mayor lentitud en el campo donde sólo se van introduciendo en tamaño pequeño, por lo cual sólo se puede mirar el rostro; pero cada vez son más las personas que pueden apreciar en este objeto su cuerpo, trayendo una gran consecuencia puesto que: *la difusión urbana de este mueble hace posible la organización de una nueva identidad corporal. En el espejo la belleza puede delinarse una nueva silueta. El espejo vertical va a autorizar la emergencia de la estética de la delgadez y a guiar la dietética por nuevos caminos.* (Perrot, p. 399. Tomo IV).

El otro objeto de gran trascendencia es el retrato posibilitado a raíz de la incursión y popularización de la fotografía hacia la segunda mitad del siglo XIX. Este elemento cuyo acceso se extiende rápidamente por sus bajos costos a todas las esferas sociales, va a generar una afirmación de la propia personalidad, pues a diferencia de otras épocas donde el retrato realizado en pintura era muestra de un alto prestigio social, la fotografía es asequible a todas las esferas sociales con un gran impacto por el poder y sentimiento de posesión de una propia imagen que debe hacerse distinguir de la de los demás:

Poseer y ostentar la propia imagen descarga la angustia; es lo mismo que demostrar la existencia de uno mismo, asegurar su fisonomía. Bien escenificado, el retrato atestigua el éxito; manifiesta posición social... facilita la realización del deseo de la imagen de uno mismo, convertida a la vez en mercancía e instrumento de poder. (Perrot, pp. 400-401. Tomo IV)

Esto brinda forma a una configuración de la identidad y de la conciencia de posesión de un propio cuerpo, al igual que de una imagen autónoma irradiada del interior al exterior a través de la apariencia. Desde allí, a raíz de la auto-observación y el deseo de diferenciarse de los demás, se ponen de moda los ademanes, las posturas, se idealiza la belleza y se rechazarán aún más la fealdad. De aquí en adelante hacia el siglo XX, sólo hay un paso en el sentimiento de definir cada vez más la identidad mediante el cuerpo, lo cual genera la posibilidad de compartir a otros la forma de ser más íntima y particular, las ideas y pensamientos, a través de lo que el cuerpo habla de uno mismo.

Un segundo y no menos importante aspecto que aquí converge, es la modificación del espacio destinado a la vida privada, el cual se concentra por ese entonces en la familia, institución que constituye el muro que separa el mundo público del que compete sólo al individuo. La distribución de los espacios al interior del hogar, la modificación de las viviendas a causa de la revolución en el mundo de la ciencia y la medicina operada por los avances acerca de las epidemias, hace imperantes los espacios especializados: distribución de alcobas individuales, al igual que la asignación de lugares de baño para las necesidades fisiológicas y aseo personal, aparte de los lugares de cocina y demás que apenas se popularizan en esta época. Los higienistas llaman a tener las personas repartidas en alcobas distintas, ya que era común que todos los miembros de la familia compartiesen hasta la misma cama, esto genera distancia en lugar de hacinamiento; igualmente llaman a integrar a la vida diaria el aseo personal más constante: bañarse todo el cuerpo, la gran importancia de asear constantemente las manos, los pies, etc., como medios de evitar la propagación y adquisición de virus y enfermedades.

Por inconcebible que parezca, hasta ese entonces eran mínimas las medidas sanitarias, las personas comúnmente aseaban sólo las partes visibles de sus cuerpos: manos y rostro; el resto, lo hacían tan sólo por periodos superiores incluso a varios meses. Poco a poco, y obviamente con mayor prontitud en la clase burguesa, el interior del espacio familiar se va tornando más privado y se revolucionan las viviendas: se pone de moda la alcoba individual, la marital separada de la de los hijos, la alcoba de recepción, los pasillos, el baño y tocador donde ahora con el espejo, se hace propicio un espacio de conocimiento y observación del cuerpo desnudo, en otros tiempos inconcebible. Esta organización al interior de las viviendas va a ser fundamental debido a que supone un triunfo para la soledad, el confort de la persona en su propio espacio privado.

Sin embargo la privatización de éste no ocurre de igual modo para la clase trabajadora en la ciudad, la cual en las primeras décadas del siglo XX aún componen un hogar con una sola habitación donde, como se mencionó líneas arriba, todo se hacía bajo

la mirada de los otros, incluso la relación sexual de los padres -si mucho, se hacía salir a los hijos a las escaleras mientras aquellos las realizaban-, y no se disponía de un espacio individual, alcoba o rincón donde guardar los objetos más personales o secretos de cada individuo pues allí, dentro del hogar, todo era público: estaba bajo la supervisión y alcance de todos. Esta situación es demasiado importante pues da muestra de la hegemonía del mundo familiar sobre el individual, del mundo adulto de los padres sobre el de los hijos; si bien la familia conforma el principal núcleo de la vida privada a comienzos de siglo, los hijos allí dentro están sin poder de aislamiento y sin la posibilidad de poseer un espacio más privado o íntimo, todo allí está bajo el control de los padres quienes supervisan los actos de su vida con facilidad; las amistades e incluso el matrimonio eran todavía un asunto familiar.

Las conquistas en este espacio van a ser lentas pero decisivas. Habrá una gran democratización expandiéndose en todas las sociedades y en todas las clases sociales -a excepción de aquellas regiones donde se sufre la pobreza más extrema-, razón por la cual se afirma que dicho siglo será el de la conquista del espacio de la vida privada, con mayor ganancia para el individuo en la conquista de su propio espacio al interior del hogar, el cual terminaría anteponiéndose incluso al familiar. La ganancia cuantitativa del espacio en la vivienda con la creciente modernización de las ciudades, sería vital para la generación de una transformación cualitativa de los modos de vida al interior del hogar que conllevará a otras formas de interacción de los actores en él:

Más espacio para vivir en la propia casa es otro espacio y otra manera de vivir en él. El aumento del espacio en las viviendas se ha realizado mediante el aumento del número de habitaciones... Se dispone de una nueva configuración del espacio doméstico donde aparece una gran novedad: el derecho de todo miembro de la familia a llevar su propia vida privada. Así la vida privada se desdobra: en el seno de la vida privada familiar nace la de los individuos. Con la vivienda moderna, compuesta por varias habitaciones, generalmente independientes, todos los miembros de la familia pueden apropiarse de un espacio personal. La existencia se divide en tres partes desiguales: la vida

pública, que esencialmente consiste en el trabajo, la vida privada familiar y la vida personal, todavía más privada... la vida privada, terminaría así, por escapar al enclave doméstico. Y ello es así porque la disgregación del espacio doméstico es más que una simple transformación de las viviendas. Con la configuración de este espacio cambia la figura de los poderes que se despliegan en él. (Prost, pp. 61 y 65).

Con la revolución de las viviendas se da, apenas adentrados a la segunda mitad del siglo XX, un gran paso hacia la vida individual y la exploración del individuo de un ámbito íntimo como tal vez nunca antes en la historia había sido tan propicio y bien gozado. Es por esto que se afirma que al interior de la familia nace la vida privada del propio individuo, el espacio que era privado cada vez se desdobra nuevamente para buscar otros aún más privados; más allá de la familia, el individuo quiere y anhela una autonomía y espacio donde proyectar su soledad, sus sueños, su identidad, y para ello se tuvo que lograr considerar al individuo aparte del núcleo familiar, lo cual le permitió ubicar su libertad incluso por encima de la institución familiar. Se necesitó conciencia de autodeterminación por fuera del espacio de los padres, sentirse plenamente individual. Esto va a generar igualmente una revolución, más que en el espacio ganado del individuo para su libertad, en la ubicación de este por encima de las demás instituciones que hasta entonces tenían la hegemonía, como lo era la casa de los padres y la familia como núcleo fuerte y decisivo en la vida de los individuos. Este con sus sueños y anhelos, se antepondría cada vez más al núcleo familiar ante lo cual tal institución cede paso a la hegemonía de la vida individual, por esto van a imperar posteriormente las viviendas para solteros y apartamentos adaptados para familias pequeñas o individuos solos. Lo cual también repercutiría en los compromisos, pues la vida individual terminaría anteponiéndose no sólo a la familiar, sino también a la marital; viene a consolidarse un mundo sin mucho compromiso entre las personas donde priman las instituciones informales. Esto va a revolucionar las costumbres e instituciones que cohibían al sujeto y llega un momento de goce y plena búsqueda de lo individual. Él es el nuevo rey de estos tiempos, pues todos los ámbitos sociales se individualizan significativamente en el siglo pasado:

La afirmación de la vida privada de cada individuo socava así, desde dentro, la institución matrimonial. La pareja, lugar privilegiado para la expansión de la personalidad, es un asunto sumamente privado que solo atañe a los interesados... Más allá del matrimonio, la vida familiar se estrema, las familias monoparentales son cada vez más frecuentes... Hace medio siglo la familia se situaba por encima del individuo; ahora el individuo pasa delante de la familia. La relación del individuo con la familia se ha invertido. La vida privada se confundía con la vida familiar; ahora la familia ha pasado a ser juzgada en su contribución al pleno desarrollo de las vidas privadas individuales. (Prost, pp. 81-82)

Todos los anteriores elementos llevaron a que la preocupación por un espacio y desarrollo íntimo emergiera con gran fuerza. El individuo nunca antes en la historia había tenido tanto interés por sí mismo, su cuerpo, libertad y búsqueda de un destino personal. La conciencia de sujeto y de entidad individual, que caracteriza al mundo moderno, fue decisiva en este proceso. Desde aquí el despertar a la conciencia de poseer un cuerpo y expresar a través de él, en tanto instrumento de identidad y personalidad, condujo a que en nuestra sociedad contemporánea definamos lo que somos a través del cuerpo: yo soy mi cuerpo, mi corporeidad expresa mi individualidad, mi ser más profundo, lo que me diferencia de los otros. Nunca antes en la historia el hombre se había fundamentado, en tan alto grado, en el cuerpo material y en lo que se tiene, muestra y posee. Es el tiempo de la afirmación mediante lo físico y material.

Un último elemento a analizar y que será determinante en el trasegar por la historia de nuestros conceptos, es la incursión en éste siglo de los medios masivos de comunicación. Ello implicará fuertes transformaciones para el transcurrir de la vida en general, afectando significativamente la esfera humana y social. Los medios de comunicación de alguna forma siempre han hecho presencia en la sociedad, pero la diferencia es que gracias a las nuevas tecnologías ahora alcanzan proporciones gigantes y su poder aumenta al globalizarse y tener el dominio sobre la población a través de la información y la publicidad circulante.

En primer lugar, hace incursión hacia la década de los años veinte la radio. Esta supone la superación del carácter local que hasta entonces podían tener los medios impresos. Con tal herramienta, la vida privada del hogar se ve convulsionada por el ruido y las informaciones que llegan desde todo el mundo hacia la alcoba de cada individuo o el tranquilo espacio del hogar. Rápidamente, como sucede hoy en día, un invento destrona a otro, y la radio se ve superada por la entrada en escena de la televisión, y con estas irrupciones los mass media ya han perpetrado en el espacio privado conquistado hace algunas décadas. Este fenómeno va a llevar por otras encrucijadas la relación público-privado-íntimo, van a tomar rumbos insospechados, pues la avanzada del universo privado se ve interferida por la salida al paso del invasor mundo de los medios masivos, que no paran de allí en adelante de cruzar todos los espacios y todas las fronteras. La vida privada ganada a lo largo de la historia estará sometida a la mirada e influencia de los medios públicos, esto conllevará a cambios sociales de importancia capital ya que:

El conjunto de la vida privada no está solamente en contacto directo con el conjunto del planeta, sino que también se encuentra penetrado por doquier por una publicidad que transmite, junto con los mensajes consumísticos, un nuevo modo de vida y quizá una ética. En efecto, la publicidad ha contribuido sobremanera al desmoronamiento de las antiguas reglas de la vida privada. La publicidad se vuelve indulgente y cómplice. Unas veces ha operado sobre el deseo de modernidad desacreditando lo antiguo como tal (Esto es algo pasado de moda), otras ha legitimado el deseo (Concédase un capricho) o valorando la independencia y el rechazo de los imperativos sociales (Hago lo que quiero). De este modo la publicidad modela la vida cotidiana de nuestros contemporáneos. (Prost, p. 129. Tomo V)

Y he aquí que hemos llegado a un acontecimiento de trascendencia en las transformaciones de los modos de vida de nuestra época, del cual nosotros somos hijos: la época de los avances tecnológicos y los medios de comunicación que modelan los estilos de vida, las formas de pensar, de vivir y consumir. Asistimos en nuestro tiempo

con el dominio en la sociedad de los medios masivos de información, a una transformación del modo de vivir nuestros espacios. Ahora a nuestros hogares no sólo llega la información de lo que pasa en todo el planeta, sino que se nos informa lo último que se produce, qué dice la moda, el Estado y las empresas que debemos opinar, comprar y hacer.

Y esto como consecuencia de un matrimonio ejecutado entre las grandes industrias, los medios de comunicación y la conciencia del cuerpo y la figura como lugar de la identidad: el matrimonio tecnología-publicidad. Los mercados, conscientes a su vez de la conciencia del cuerpo y de la importancia que para las personas tiene este recinto de la identidad en nuestro tiempo, al igual que conscientes de la utilidad y los alcances de las herramientas tecnológicas, logran muy bien moldear la forma de vida de las personas, saturándolas de informaciones dictaminadas por ellos a través de los medios, imponiendo lo último que se debe poseer. Allí va a ser fundamental la conciencia de libertad e individuación porque los medios publicitarios van a difundir bien que se es más libre y autónomo mientras más podemos tener y mostrar a los demás, mientras más podemos adquirir todo lo que es debido: he ahí donde radica el máximo de libertad.

Y así llegamos a una de las contradicciones de nuestros conceptos en la actualidad: a nuestro fuero privado e íntimo, han llegado los medios de comunicación a través de la tecnología a decirnos cómo debemos ser. Se ha penetrado en nuestro ser más íntimo, precisamente cuando creíamos disfrutar más de este ámbito conquistado en libertad.

Bien adentrados en el siglo XX, va a llegar un medio de comunicación que va a revolucionar cualquiera preexistente, no es otro que Internet: mezcla única de estrategia militar, colaboración técnica e innovación contracultural (Castells, 2001); ésta herramienta primero usada con fines militares y políticos, se expandiría por sus múltiples usos a todos los ámbitos de la sociedad, generando una transformación de todas sus formas de operar y organizar procesos.

Es así que con este importante avance tecnológico llegamos a una de las grandes situaciones en que se ha puesto la vida privada e íntima del individuo: si bien se había conquistado el sentido de lo privado con gran rapidez en el siglo XX, llega la irrupción a él de los diferentes medios masivos, pero así mismo, se da una doble afectación que viene no sólo de afuera hacia dentro sino que va en un doble sentido de adentro hacia fuera, puesto que ahora la vida íntima o privada parece -a raíz de la fiebre de publicidad e información generada en los medios- anhelar situarse a la vez en la esfera pública, como muestra de lo que se es, de lo que se hace... Los mass media irrumpen la vida privada llenándola de informaciones que definen en el individuo sus maneras de ser y actuar, pero es tan grande el fenómeno de la información y la comunicación despertados con ellos, que la vida privada a su vez irrumpe en el universo público: ahora la misma vida privada se convierte en material de consumo en los medios masivos, el público desea consumir privacidad, ver lo que los artistas, la gente conocida o “famosa” hace en su fuero más íntimo; así mismo, las personas del común, por su propia voluntad están deseosas de ser publicitadas allí compartiendo con el público del universo Internet lo que son, hacen y piensan.

Llegamos aquí a la unión de nuestros dos puntos centrales: redes e intimidad. Las redes, forma operativa de Internet, se han convertido en el medio más popular de interacción de cada individuo con el mundo de “afuera”, lo cual ha llevado a que las personas tengan grandes facilidades de informarse allí y a través de la información que circula moldear sus opiniones y pensamientos; pero igualmente, como reciben información y publicidad, el juego de la red consiste en, por primera vez en los medios tecnológicos desarrollados en el pasado siglo, generar una interacción donde los individuos no sólo reciben información sino que también pueden compartir, subiendo a la red sus datos, sus imágenes, sus pensamientos.

La organización en redes ha llevado con los grandes avances técnicos operados desde su creación hasta la inauguración del siglo XXI, a su especialización en espacios de socialización, conocidos desde principios de este siglo como redes sociales, las cuales constituyen centros de reunión de individuos para compartir lo que son, desde su fuero

aparentemente más íntimo al espectáculo de la publicidad exterior de lo que se es a través de la imagen. Allí se genera un fluir de información, publicidad e intercambios que han reconfigurado nuestras maneras tradicionales de interactuar así como las de concebir los ámbitos público, privado e íntimo. Acontecimientos que, en suma, han implicado emprender un nuevo camino de reinterpretación y resignificación de lo que estos ámbitos son, sus límites, su esencia y las formas que toman en la vida moderna. Lo cual, en últimas, no hace más que ayudarnos a conocernos a nosotros mismos dentro de la gran marea de cambios del mundo moderno, cómo se redefine nuestra vida, qué retos y mutaciones enfrentamos, cómo comprendernos entre todo ello...

Tal vez nunca en la historia, antes de los medios masivos de información, el ser humano estuvo tan sometido a la influencia de lo público, y ello es contradictorio en un tiempo donde se ha creído precisamente conquistar la total individuación y libre autodeterminación. Pero esto no hace más que mostrarnos que las fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo lejos están de seguir una historia lineal, sino que más bien trazan un camino de interferencias, donde los límites no se pueden determinar y seguirán su transcurso de manera imprecisa, pues tal vez su naturaleza radica precisamente en sus entrecruces, donde lo uno se complementa y equilibra a través del otro.

Con todo podríamos entonces ahora preguntarnos ¿qué constituye lo privado?, ¿qué constituye lo íntimo? Respecto a esta materia, encontrada en nuestros tiempos en coyuntura, podríamos decir que se hacen precisos estudios que se interesen en esta cuestión pues apenas en las últimas décadas ha cobrado importancia. Los caminos son imprecisos y cambiantes, por lo cual no se puede responder con una definición que se pretenda última, precisa, culminante. Aspiramos entonces a mostrar tan sólo algunos aspectos desde la panorámica brindada por la historia y por algunos estudiosos recientes del tema, que nos permita dilucidar algunos matices que tan cambiante problemática presenta.

Debido al indeterminado transcurrir que parece tener la historia de lo privado y

lo público, estos conceptos están precisando nuevas comprensiones y definiciones. Así, Gerard Vincent, en el epílogo a la Historia de la vida privada, nos habla de varios niveles que se han desdoblado en esta dinámica en los medios: primero está la vida secreta, oculta; luego, la vida privada, que permanece sin embargo conocida por familiares y amigos; luego está la vida privada estatuaría, aquella que personajes públicos pretenden mediatizar; luego está la vida privada violada, en la que se entrometen los medios para subir la publicidad. Siendo así, salta a la vista que todos estamos en función de unos roles públicos, ciertos papeles sociales que queremos publicitar y compartir como constancia de que sí existimos como personas diferenciadas; pero en lo más profundo también habita un yo íntimo, donde radica el ser más verdadero dentro de cada uno.

Sea cual sea la perspectiva que se aborde, la definición y clasificación que se quiera realizar, lo cierto es que las fronteras y sentidos varían en cada tiempo y cada sociedad; por ello no son inmutables sino cambiantes, lo cual nos impele a estar siempre abiertos a nuevos planteamientos y concepciones, en razón de que son tan mutables como la sociedad misma y las costumbres al interior de ella, pues a estos elementos están inexorablemente atados.

3. PERSPECTIVAS DE LA INTIMIDAD EN EL SIGLO XXI: UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS DE LAS REDES SOCIALES VIRTUALES DE HOY

En el apartado anterior nos hemos acercado a la intimidad desde una perspectiva histórica, en donde se evidenció cómo en lugar de ser un concepto aislado o una categoría más de lo humano, ésta se encuentra ligada al desarrollo de las sociedades y al devenir histórico, por lo cual es desde allí que se realiza el acercamiento a su comprensión como punto de partida. A través de la historia llegamos a nuestro siglo actual, en donde con la avanzada de la tecnología y de los sistemas masivos de información y comunicación son otros caminos los que toma nuestra sociedad y los elementos ligados a ella; ante lo cual las relaciones de lo íntimo-público-privado se ven drásticamente alteradas, toman caminos complejos que nos llevan a la necesidad de comprender desde otras ópticas y abrir paso a nuevas interpretaciones.

Es así que nos encontramos en este punto de la investigación con una coyuntura acerca de nuestro concepto fundamental que se dibuja como nueva y aparentemente contradictoria. Desde el curso que hemos seguido por algunos momentos de la historia hasta la irrupción de la tecnología y la globalización propias del siglo XX, vimos cómo se han abierto nuevos interrogantes y maneras de interpretar y pensar, ante lo cual se ha volcado con mayor interés la mirada hacia la intimidad a la vez que se hace más difícil de encasillar y determinar desde un parámetro único de pensamiento.

Nos adentraremos, por tanto, a continuación, a analizar brevemente algunas de las posturas que estudiosos del tema comienzan a esbozar desde diferentes disciplinas; para luego analizar el concepto como tal de red social virtual, el fenómeno de la comunicación que allí se implica y el perfil de algunas de éstas más utilizadas por los jóvenes hoy.

3.1 Algunas posturas en torno a la intimidad en la actualidad

Como se mostró en el anterior capítulo de la mano de la historia, hasta el momento en que hace incursión la tecnología informática la esfera de lo público y de lo privado parecían tener un camino bien diferenciado y claro en el espacio social así como en el individual. Este espacio fue progresivamente conquistado abriéndose paso desde la vida comunitaria en la Edad Media, pasando por la conquista de los Derechos individuales en la Revolución Francesa y llegando a su máxima expresión en la conciencia individual generada en la vida moderna. Así, del predominio de lo público en el siglo XVIII, se pasa en el XIX a una expansión y auge del espacio privado, vinculado éste a la libertad de conciencia y surgimiento de la individualidad imperante en la modernidad.

Salta entonces a la vista, el que lo público y lo privado parecieron siempre estar bien diferenciados por barreras no sólo físicas sino también sociales y económicas; todo lo cual se vería alterado a causa de la incursión en las vidas y en el espacio mismo del individuo -el hogar- de Internet, haciéndose evidente el fenómeno de la progresiva irrupción de lo público en lo privado y viceversa, hacia la década de los 70's en el pasado siglo. Esto lleva a un fenómeno de nuevas relaciones entre la esfera individual e íntima y la pública, en donde en la actualidad, y tal vez de una forma única en la historia, lo privado parece desvanecerse para ceder paso al imperio de lo público.

La revolución tecnológica y los procesos de globalización han generado, como ya se vio, un nuevo orden social con unas nuevas dinámicas en donde lo público ha quedado en el mismo plano que lo privado, conllevando fuertes repercusiones. Así la interacción humana, producto de dicho orden social, se ve afectada por las nuevas tecnologías, las cuales han convertido el mundo en un mar de relaciones sociales donde es imprescindible hacer parte de la red para no ser excluido, para existir y ser visible. La intimidad y el universo individual se adentran, por tanto, en el pasado siglo y comienzos de éste, a hacer parte de la esfera pública a través de los medios de comunicación.

Ante tal panorama, la postura apocalíptica que han adoptado algunos estudiosos considera la intimidad como ese fuero individualpreciado que se conquistó a lo largo de la historia pero que hoy está en crisis debido a la incursión de Internet y los medios de comunicación de masas. Allí es evidente, que el mundo interior es expuesto a los demás tornándose dependiente de los otros: se existe en tanto se es para los demás, de no ser así, se corre el riesgo de no existir. La intimidad pues, ha pasado a ser concebida para algunos autores como una categoría degradada a show o espectáculo en los medios, espectáculo para el cual se presta el individuo mismo que expone su fuero íntimo allí con el deseo de ser mostrándose, exhibirse, publicitarse, compartir intimidad como condición para ocupar un lugar y garantizar ser alguien, ostentar una existencia en este nuevo orden social.

Y se ha llamado a ésta concepción apocalíptica, ya que está posiblemente relacionada con una mirada profética sobre la actualidad social caracterizada por el consumismo, el imperio del cuerpo y de la moda, la apariencia, la imagen, el cuidado minucioso de estos elementos, así como del auge de un individualismo extremo que, partiendo de la moderna conciencia individual, ha tomado auge transformándose en un deseo de existir a través de la irradiación del yo al exterior convertido en espectáculo o exhibición en los medios: se desea mostrar, tener y consumir como condición de ser en el mundo hoy. Elementos que han llevado a que se privilegie la exposición en público de lo íntimo o privado, al deseo de consumir intimidad así como de publicitarse y mostrarse voluntariamente, al igual que han generado un modelo de vida basada en lo material y la entrega al goce y al consumo. Un mundo que, para muchos, se equipara a una profecía apocalíptica del fin de los tiempos.

La tecnología, como se afirmó líneas arriba, ha convertido el mundo en un mar de relaciones, lo cual ha conducido a una sobresaturación de éstas mediante la red: tenemos ahora la posibilidad de infinitas relaciones, de diversos tipos, a través de la conexión en red. Esto ha llevado a que el individuo, como garantía de su desarrollo social e interpersonal, se sienta llamado a habitar los espacios virtuales allí ofrecidos, compartiendo pequeñas cosas que en otros tiempos pertenecían al fuero privado o

íntimo, como lo son sus pensamientos, fotografías, estados, actividades, gustos, preferencias, no sólo con conocidos, sino en un espacio donde también extraños tienen acceso a todo tipo de información o datos que podrían considerarse personales. Ello tiene serias implicaciones no sólo en el ámbito de la interacción, como siempre se concibió, ya que transforma significativamente la manera como hasta entonces a través de los tiempos se fundamentaban y consolidaban lazos o relaciones entre las personas; sino otro aspecto de no menor trascendencia como es el campo jurídico, puesto que estar en red compartiendo todo tipo de informaciones a las cuales tiene, debido a la conectividad, acceso el mundo entero, puede llevar a la violación de la privacidad, de lo íntimo, de los datos personales, por citar sólo algunos aspectos.

Podríamos entonces, con algunos estudiosos en la materia, preguntarnos: ¿qué es lo que mueve a las personas a compartir su información más personal en red?, ¿qué es lo que hace esto tan deseado, tentador e, incluso, obsesivo?

Para algunos, como acabamos de observar, ello radica en la necesidad de exhibicionismo, esto es, mostrar para ser reconocido. No importa, por lo tanto, qué se muestre -ya que muchas veces las personas se exponen incluso al ridículo al exhibir su intimidad más comprometedor- sino sólo el hecho de tener algo que mostrar y compartir allí para poder ser partícipes de este espacio y existir dentro de él. Siendo así, el mostrarse se convierte en la principal condición para la interacción: si no muestro, no existo o no soy. Este universo construido a partir de imágenes en las redes, comienza entonces a definir para los demás quién soy, qué pienso, cómo me veo, cómo soy; razón por la cual se afirma que aquello que antes era íntimo, como lo es la esencia más profunda de cada ser, ahora sólo existe en tanto se exhibe: si no mostramos lo íntimo, no tenemos intimidad. He aquí la principal contradicción que algunos le adjudican a la intimidad que se comparte en la red.

Podría pensarse a este respecto, que la intimidad así en nuestro tiempo, no hace más que seguir la dinámica social del mismo, es decir, entra como todo a hacer parte de la esfera del consumo: entre tanto consumismo queremos consumir también intimidad;

entre tanto comercio, queremos comerciar con nuestra intimidad; en el mundo del capital, deseamos tornar lo íntimo capital, mercancía para intercambiar, vender, publicitar. En la época de los medios y shows, hay allí una posibilidad de salir del anonimato y poder ser alguien en la red haciéndose el propio espectáculo, un mundo social en donde se puede ser popular y famoso para un gran número de personas.

Es así que para teóricos como la antropóloga argentina Paula Sibila (2008), la concepción de lo íntimo ha dado un giro decisivo, pues ahora en lugar de cerrar las puertas que lo guardan, conforme se hizo en otros momentos de la historia, en cambio, se abren. La interioridad no garantiza la existencia como sí la garantiza el mostrarse a los demás en Internet: si no estoy allí no existo o no soy alguien que importe o cuente. Quien sea que somos, depende entonces, en gran medida, de los otros. Para dicha autora, esto es lo que ha llevado a un consumo casi obsesivo de intimidad que se hace evidente en los *reality-show* que tan populares se han vuelto alrededor de todo el mundo.

Sin embargo, ante tal panorama, cabe preguntarnos: si la intimidad en verdad se ha vuelto espectáculo, como afirman algunos, si ahora nos definimos por las imágenes que compartimos en nuestro mundo en red ¿qué es entonces lo que se entiende por intimidad? Y sea lo que ello signifique ¿lo que se muestra y exhibe en Internet es realmente nuestra intimidad o sólo una apariencia bien limitada y calculada que queremos proyectar?

Ahora bien, como se había afirmado, aquella compone una mirada, entre muchas otras, desde la cual podría mirarse nuestra cuestión central. Para otros estudiosos, en cambio, la perspectiva desde la que se debe asumir el tema es otra.

Si bien siempre se muestra la relación íntimo-público-privado como determinada por unos espacios y diversidad de aspectos diferenciados en cada época, no se debe dejar de lado el que siempre han interactuado siendo necesario el uno para el otro, complementándose en tanto componen todos juntos, como diría Lucrecio Rebollo Delgado (2005), nuestro universo social, pues son consecuencias netamente sociales, ya

que sin ésta –la sociedad-, no habría lugar ni necesidad de dichos conceptos. Ello nos lleva a repensar la manera de comprenderlos e interpretarlos en el mundo de la sociedad en red.

Para autores como José Julio Fernández Rodríguez (2003), la red otorga un espacio de igualdad mayor que otros medios de comunicación, lo cual permite publicar y hacer parte del proceso de información a quien está en el anonimato permitiéndole tomar incluso tanta fuerza como un personaje público. En la red se genera un espacio de información pública y libre, características de la nueva sociedad en red.

Para dicho autor, la intimidad comprende una de las esferas más singulares y reservadas de la persona, conjunto que compone su personalidad. El derecho a ésta debe ser una garantía fundamental para los Estados democráticos y libres, ya que es un aspecto sin el cual difícilmente podemos considerarnos como personas con libertad y autodeterminación. No obstante, en Internet se facilitan ciertos tipos de irrupción en la privacidad ya sea por voluntad propia -al exponer libremente nuestra vida en la red- o ya bien por la utilización de ésta como mecanismo de búsqueda y filtración de información, acceso a bases de datos que dan información privada o generan perfiles de las personas, sus gustos, preferencias, actividades, entre otros, sin autorización previa. Ello evidencia los retos para el ámbito jurídico en ésta materia, que en muchos países apenas empiezan a tenerse en cuenta y a dimensionarse en toda su magnitud para hacerle frente desde la Ley.

Pero más allá de esto, se hace latente el que Internet ha implicado que se desvanezcan las tradicionales dinámicas entre lo público y lo privado que, como afirma éste autor, *antes estaban separados por barreras físicas y económicas; produciéndose en la red un desvanecimiento entre lo individual y colectivo, entre lo real y lo virtual...* del mismo modo que entre lo íntimo y público.

Desde tal perspectiva, el aparente antagonismo y exclusión entre éstos, cede paso para comprenderlos desde una óptica diferente como conceptos no ya contrarios

sino complementarios, donde uno necesita del otro para tener sentido y existir en la esfera social:

“La expresión pública y la intimidad privada, mudan sus perfiles y se sitúan en el paradigma que nace de la incidencia de Internet... Hay una confusión entre lo real y lo virtual, entre realidad y ficción; lo fáctico se opone a ensoñación de lo ficticio; la expresión sensitiva del exterior con la imaginación. Con Internet se acentúa esta paradoja del digitalismo que es el desvanecimiento de la distinción entre lo real y lo virtual... Se debe comprender la historia de la técnica de un nuevo modo.” (Fernández, 2003)

Lo anterior significa, desde esta perspectiva, que una nueva comprensión de nuestro tiempo, un tiempo donde los avances técnicos re-definen el orden y curso de la sociedad, nos muestra el que la técnica está moldeando nuestra vida y ampliando nuestra comprensión, proceso que implica abrirnos a otras formas de asumir conceptos como los que aquí analizamos, esto es, revisar los paradigmas que hasta este momento de la historia nos han acompañado y han moldeado nuestra manera de ser y pensar, cambiar nuestro modelo tradicional de pensamiento con el cual miramos al mundo. Ya bien nos ha advertido Castells, que la tecnología más que una herramienta, es un proceso histórico-social, ello implica el que conduzca a cambios tan profundos no sólo en la manera de desenvolverse las sociedades sino en nuestro proceso de interpretación del mundo como individuos.

Es por esto que las oposiciones desde las que siempre interpretamos el mundo como realidad-ficción, mundo material (real)-mundo virtual, lo público-íntimo, están caducas, pues la tecnología nos ha mostrado que delicadas e imperceptibles son las fronteras entre unos y otros, que fácil se pueden desvanecer, evidenciándose su carácter complementario.

En ésta línea, Néstor García Canclini (1996), afirma que hubo una época donde lo público era un espacio y, en cuanto tal, se diferenciaba de lo privado. Pero este

sentido ha cambiado, y ya no puede seguir hablándose de estos conceptos como simples espacios. Ante lo cual razona acerca de si tiene aún sentido seguir incluso oponiendo los conceptos, ya que en el espacio de la ciudad actual se desdibuja la dualidad, por lo que afirma tajantemente: *la complejidad del arco público-privado vuelve inadecuados los enfoques binarios que lo oponen abruptamente. Necesitamos teorizaciones capaces de percibir las interrelaciones.*

En este sentido apunta nuestra tesis central, a saber, que a causa de Internet y las redes sociales, las diferencias entre lo público y lo privado, en la sociedad actual, tienden a confundirse, y es en este desvanecimiento de sus límites que se dan fuertes cambios en el actual orden social. Y ello precisamente, como ya se ha afirmado, altera la forma como comprender la intimidad pues si de la mano de diferentes autores, la comprendemos ya bien como *una zona espiritual reservada a los hechos que sólo a ella conciernen... La esfera más íntima de la persona donde se guardan los sentimientos y creencias más profundas que configuran la psique* (Savater, María del Carmen; 2008); o como lo expresa Lucrecio Rebollo (2005), *aquel elemento psicológico que se identifica con la personalidad y define lo que uno es realmente, recinto propio para el surgimiento y perfeccionamiento de la individualidad y desarrollo de la personalidad, vivencia consistente y subsistente de la persona;* o como la define Juan Carlos Suárez - en su artículo *Sociología de la intimidad mediática-*, *aquello más intenso y exclusivo de la persona, vivenciado en el momento mismo de vivir, forma en que se configura aquello que sentimos nuestro...* Si seguimos ésta línea de comprensión de la intimidad, en tanto aquello que compone la esencia de cada ser, su conciencia y ser interior que estructuran las experiencias internas de cada persona, su sicología y forma de sentir y ver el mundo, podríamos entonces preguntarnos, después de ésta reflexión, si en efecto lo que parece estar expuesto a la mirada pública, a la vigilancia e intromisión del mundo entero en la red sí es lo que entendemos por intimidad; es decir, ¿se comparte el ser más íntimo y profundo en la red realmente?, ¿lo que exponemos en las redes sociales a la vista y alcance de todos es realmente nuestro universo más íntimo y nuestra conciencia y vida interior? O ¿cuál es la vida que se comparte y exhibe en la red?

Volveremos más adelante sobre éste punto crucial, por lo pronto, dejamos en cuestión que lo que muchos entendemos por intimidad sea exhibido tan fielmente, como se pretende, en las redes sociales.

Y es precisamente llegados a este punto, que queremos acercarnos un poco en sus reflexiones en torno a la intimidad, al filósofo español José Luis Pardo; quien mantiene una posición muy crítica respecto a lo que aparentemente se entiende por intimidad y la manera cómo ésta se presenta en los medios. En sus críticas a la manera como se ha abordado la intimidad desde la sociología, Pardo esboza principalmente el que los seguidores de dicha disciplina, consideran la intimidad como un producto de la Modernidad, y ello deja a los habitantes de épocas anteriores como bestias salvajes que carecían por completo de experimentar ésta faceta humana. Así mismo es crítico con las definiciones que algunos dan al expresarla como “la zona más sagrada del hombre” o “lo más interno de cada individuo”. Para Pardo lejos está de ser esto la intimidad, tal vez si mucho pueda llamarse privacidad -aquello que los individuos hacen o sueñan con hacer en privado- (1996, p. 13); en esto radica un error grave para el filósofo español: el confundir la privacidad con intimidad. Ello se da precisamente por la banalización de la intimidad operada a través de los medios de comunicación, que se especializan precisamente, en convertir la vida privada en mercancía -como sucede en los reality-show- o cuando la degradan al mostrar aquello que los ciudadanos no quieren ver cuando son prácticamente obligados a ver toda clase de informaciones por todos los medios. Allí, entre toda esa marea de informaciones que se convierten en mercado, la intimidad se banaliza o, en términos de Pardo, se pervierte, puesto que se vuelve obscena y se ridiculiza, a lo cual ayudan todos los medios: revistas, televisión, publicidad, entre otros.

Al intentar acercarnos a la intimidad para comprenderla surgen, para Pardo, dos dificultades principales. En primer lugar, considerarla como algo inexpresable, incomunicable, “lingüísticamente inexpresable”. En segundo lugar, que sólo es susceptible de experimentarse en soledad, en aislamiento, imposible de compartir. Siendo así, podemos entonces preguntarnos qué es lo que entiende éste pensador por

intimidad. Para Pardo, el contenido de nuestras preferencias privadas, gustos o disgustos, etc., son lo que conforman la privacidad: una identidad (1996, p. 42). A diferencia de esto, la intimidad no se define por la suma de preferencias sino por la posibilidad de tenerlas; es decir, el tener la posibilidad de estar inclinado hacia algo es la intimidad:

Una capacidad que constituye mi modo de sentir la vida y de la que no puedo desprenderme sin desprenderme de mí mismo... A través de mis inclinaciones, de mis alegrías o mis desdichas -no importa cuáles sean-, me siento vivir, experimento la vida como vivida por mí, me siento ser alguien, me hacen experimentar mis límites, los límites de lo que yo soy, de lo que puedo sentir. Hay cosas (y sobretodo personas) que no me pueden gustar, como las hay que no pueden no gustarme. Esas cosas definen mis límites provisionales e inestables porque yo... me muero (es decir, vivo) por ellas. Sólo los mortales que se saben serlo tienen inclinaciones. (1996, p. 43)

Es en estas palabras que Pardo nos presenta su interpretación de lo que en esencia, la intimidad significa para el ser humano: sus inclinaciones, es decir, sus hábitos, afectos, sentimientos, sensaciones, a través de las cuales experimento mi propio ser, mi propio yo; las que hacen que me tenga a mí mismo, que disfrute la vida, en tanto la experimento por mí mismo, que tenga entonces intimidad. Ésta guarda así, la verdad de acerca de nuestra propia vida; conforman nuestras propias entrañas, sin las cuales no puedo ser yo ni existir. Es por ello que se evidencia el porqué es crítico de considerar la intimidad como producto de la época moderna en la ciudad; tal como él nos lleva a comprenderla, es más una facultad innata, natural y propia del hecho de ser seres humanos, porque éste hecho implica tener mis inclinaciones, que me llevan a experimentar la vida de un modo particular desde mí mismo, desde mi visión de la vida; por lo cual está ligada a nosotros en todo momento y lugar, más que surgir precisamente en un momento histórico; ante lo cual podemos afirmar, que si bien es inherente, está siempre ligada a la naturaleza humana, en tanto también está ligada a factores sociales,

de la mano de la sociedad se transforma y muta sus comprensiones y la manera de interpretarla y asumirla.

Ahora bien, con la perspectiva de la intimidad que nos abre Pardo, continuamos adelante en la cuestión que dejamos planteada líneas arriba: ¿qué tanto de nuestras entrañas más profundas, de la verdad acerca de mí mismo y de mí vida, se comparte en las redes o en lo que vemos circular en los medios masivos?

3.2 Comunicación, comunidades virtuales y redes sociales: el fenómeno del siglo XXI

Llegados a éste punto de la investigación y antes de adentrarnos a la parte culminante de la misma, dedicaremos unas breves líneas al fenómeno de la comunicación y su coyuntura a raíz de las comunidades virtuales y las redes sociales, al igual que a algunos conceptos claves en estas como son el ciberespacio y la virtualidad.

Como se ha venido analizando a lo largo del trabajo, Internet ha propiciado toda una revolución en la manera de operar de diversos ámbitos de las sociedades humanas, lo cual ocurre con la comunicación. Vital ésta en los procesos humanos y sociales, la comunicación se ha visto revolucionada a partir de la aparición de Internet en el escenario histórico, puesto que ha transformado los procesos de interacción entre el emisor-receptor, así como en los mensajes transmitidos, sus contenidos y finalidades. Ello, en tanto Internet posibilita ampliar las posibilidades mismas de la comunicación, los canales destinados a ella, al tiempo que ayuda a la amplitud de los horizontes y expectativas de la comunicación, al generar el paso del mensaje de individuo a individuo, a la comunicación de masas, como ningún canal de comunicación pudo lograrlo en un momento anterior a su aparición. Es así que nos dice José Julio Fernández (2003, p. 188), que la comunicación ha evolucionado en dos aspectos: las técnicas y los valores, produciéndose una combinación entre los valores y los resultados técnicos. En tal proceso, se confunde la lógica que preserva la red: la de los ideales o la del comercio.

Salta a la vista, que el proceso de la comunicación en los medios de masas, genera como resultado una sociedad donde, como bien lo advertían algunos estudiosos pioneros en la materia como Castells, la información se convierte en el principal bien de consumo, estar comunicado pasa a ser una prioridad: transmitir y recibir información en red. Como resultado, en la sociedad actual como nunca antes en la historia fue tan prioritario, la comunicación se hace vital, al igual que los canales destinados a ella; la comunicación abierta se convierte en fundamental, como afirmaría Castells, en tanto se transforman los alcances e impacto de los procesos desencadenados: una comunicación de millones de personas en línea, a una escala realmente global, ante lo cual el proceso de estar conectado *on line* con el mundo entero desde cualquier lugar cambia nuestra percepción misma del mundo en que vivimos: estamos en comunicación continua “todos con todos”, el mundo se hace cada vez más pequeño, y los emisores y receptores poseen cada vez menos límites y barreras en sus necesidades de intercambio de informaciones.

Es entonces que la comunicación y la información en su evolución, han generado un despliegue de los mecanismos que le sirven de soporte. Y es aquí en donde vemos cómo ha operado toda una revolución en el mundo de la microelectrónica y en la tecnología digital que se convierten en su base. Todo lo cual, en suma, nos pone de cara ante un nuevo tipo de organización social, pues no se ha alterado sólo el fenómeno de la comunicación, la información o las tecnologías que sirven de soporte, sino toda la manera de operar y organizarse la sociedad y sus procesos generando, como afirma Castells, un nuevo tipo de sociedad basada en las tecnologías de la información que conllevan a una revolución misma de la cultura y que transforma, sin precedentes, todos los ámbitos de la actividad humana, como lo es el de la sociabilidad; es éste un aspecto donde han tenido un especial impacto las nuevas tecnologías, en tanto han transformado las maneras de socialización humana e interacción entre individuos, al trasladar –o sería mejor decir extender- el campo de interacción a un espacio virtual que conocemos como ciberespacio, en donde se han formado lo que conocemos como comunidades virtuales y redes sociales.

Ahora bien, se hace necesario para entender el impacto y las transformaciones de todo orden que se han generado a partir de allí, precisar el contenido de algunos conceptos claves. Hemos afirmado que el proceso de comunicación se ha transformado y ello gracias a los soportes técnicos que se han propiciado vertiginosamente en nuestro tiempo, dando lugar a una sociedad de base tecnológica e informática. Es así que se han generado dispositivos de comunicación interactiva en un espacio que conocemos como *ciberespacio*, el cual es definido por Pierre Levy como: *nuevo espacio de comunicación, socialización, organización y transacción, nuevo mercado de información y conocimiento (2007, p. 18); espacio de comunicación abierta por la interconexión mundial de ordenadores y de las memorias informáticas (2007, p. 70).*

Para Levy (2007), son fundamentalmente tres los principios que guían el crecimiento del ciberespacio: en primer lugar, la capacidad de interconexión, esto es, un espacio englobante en donde no existen las fronteras ni barreras en la comunicación; en segundo lugar, las comunidades virtuales, las cuales se apoyan en la interconexión y se construyen sobre la base de afinidades en un espacio donde lo físico no queda obsoleto, sino más bien, se complementa; por último, la inteligencia colectiva, finalidad última del ciberespacio, en donde se realiza el ideal del colectivo humano inteligente.

A través del ciberespacio, espacio abierto de comunicación, posibilitado a raíz de la interconexión de ordenadores, la socialización y transmisión de información así como los canales destinados a ella, se han trasladado del espacio real o material, el espacio de todos los días en donde transcurre la existencia y que denominamos comúnmente como la *realidad*, a un espacio *virtual*, en donde la comunicación e intercambio de informaciones han dado lugar al fenómeno de las comunidades virtuales y las redes sociales, trascendentales en nuestro tiempo.

Para comprender mejor esta nueva organización de la sociabilidad, aclaremos un poco, desde la perspectiva de Levy y Castells, qué es eso que denominamos virtual. A este respecto, nos dicen estos teóricos que hemos entendido comúnmente que lo real es lo existente materialmente, es decir, el mundo tangible, en tanto lo virtual se relaciona

con lo opuesto a esta realidad material, lo relacionamos con lo ilusorio o lo que carece de existencia en el mundo tangible. Oposición que ponen en entredicho, ya que los avances tecnológicos nos manifiestan múltiples y más complejas dinámicas del mundo virtual con el cual interactuamos día a día, que nos impiden seguir comprendiéndolo de dicha forma.

Por tal razón aclara Levy en su texto *¿Qué es lo virtual?* (1999), que el término virtual procede del latín *virtualis* o *virtus*, que significa potencia; por lo cual aclara que nada en su raíz misma lo señala como opuesto a lo real, sino antes bien, la potencia es una posibilidad de la realidad, es decir, sin haberse concretado en acto, la potencia es posibilidad de ser, existir y por esto, también real, por lo cual es una alternativa misma a lo posible y real, no su opuesto. Ante lo cual afirma: *la virtualidad no es un mundo falso o imaginario. Por el contrario, es la propia dinámica del mundo común, aquello por lo que compartimos una realidad* (1999, p. 117). Así para Castells, igualmente, lo virtual no se opone a lo real, sino que es más bien una extensión o complemento del mundo real. Por ésta razón, habla Levy de realidades virtuales, no ya como conceptos contrarios sino como un espacio de comunicación que, según el autor: *sirven cada vez con más frecuencia de medios de comunicación. Realidades virtuales compartidas que pueden poner en comunicación a millones de personas...dispositivos de comunicación típicos de la cibercultura* (2007, p. 78).

Es entonces que a partir de los espacios posibilitados mediante la tecnología como lo es el ciberespacio y la interconexión a través de los ordenadores, se genera una forma de sociabilidad que denominamos comunidades virtuales y redes sociales, las cuales han cambiado las formas organizativas mismas de la sociedad así como sus tradicionales formas de interactuar, ampliando fronteras, traspasando todo tipo de límites en las relaciones.

Entendamos así por comunidad virtual, grupos de individuos unidos con base en afinidades, gustos, preferencias e inclinaciones, quienes construyen a través de su

comunidad identidad y generan apoyo, colaboración y conocimiento en red. Para Levy una comunidad virtual:

...Puede organizarse sobre una base de afinidades a través de sistemas telemáticos de comunicación, cuyos miembros están unidos por los mismos focos de interés y los mismos problemas, y en donde la geografía deja de ser un obstáculo. Vive sin un lugar de referencia estable: donde quiera que estén sus miembros móviles o en ninguna parte... La virtualidad re-inventa una cultura nómada... Cuando una persona, una colectividad, una información se virtualizan, se colocan “fuera de ahí”, se desterritorializan. Una especie de desconexión los separa del espacio físico o geográfico ordinario. (1999, p. 14)

En esta misma línea, para Castells, Internet ha generado toda una transformación en el entorno de la comunicación y de las anteriores formas de socialización, pues estas han tomado la forma de comunidades y redes virtuales, las cuales han llevado a que Internet se convierta principalmente en un espacio de despliegue de la actividad social. Ya bien había advertido este autor, el que la transformación que allí se está propiciando apenas alcanza a dimensionarse en toda su magnitud; en tanto se pensó en principio que las comunidades virtuales se basaban en actividad para los jóvenes como lo son los juegos de rol, de identidad, entre otros, a través del desarrollo de las aplicaciones de esta herramienta, ha quedado en entredicho, pues esto sólo ocupa una pequeña porción de la actividad en la red, entre tanto han desplegado todo un soporte social para nuevas formas de interacción y construcción colectiva de ciudadanía, conocimiento e identidad; lo cual evidencia que Internet, antes que un escape de la realidad, es una extensión de ella, pues afianza lazos entre familiares y amigos, une comunidades alrededor de información, conocimiento, amplía posibilidades de trabajo, negocios y relaciones que impactan el mundo real y la cotidianidad del individuo contemporáneo.

Por tal razón para Castells (2001), estas comunidades re-inventan la sociedad, generan una nueva cultura y unos nuevos valores, dando lugar a todo tipo de intereses que antes no se alcanzaban a dimensionar pero que ahora comienzan a vislumbrarse:

El ámbito social de Internet es tan diverso y contradictorio como la sociedad. Las comunidades virtuales no constituyen un sistema coherente de reglas y valores sociales... Las comunidades se basan en dos cosas: comunicación libre y horizontal; así como la capacidad de cualquier persona de encontrar su destino en red... Internet se vuelve entonces un medio tecnológico para la comunicación horizontal y la libre expresión. Sienta las bases para una red autodirigida como instrumento para la organización social, la acción colectiva y la construcción de sentido. (2001, p. 70)

A su vez, las denominadas redes sociales se han tomado a partir de su popularización desde los primeros años del presente siglo, el ciberespacio. Estas constituyen grupos de individuos unidos por sus afinidades e intereses particulares, cuyo interés principal es socializar a través del intercambio de información, datos y diversidad de conocimientos en la red, en un proceso en el que se genera, como ya se mencionó, identidad en los grupos, a la vez que cooperación en el intercambio de información. Estos grupos de interacción se han popularizado cada vez con mayor fuerza puesto que han ampliado significativamente las posibilidades de interacción de las personas, dejando las barreras geográficas o espacio-temporales en un segundo plano, y planteando como vital en esta nueva cultura de Internet las conexiones y lazos sociales en red.

Estas nuevas formas y espacios de socialización complementarios o alternativos de la realidad, nos llevan a comprender el proceso de la avanzada tecnológica más allá de una revolución en los instrumentos, y mirar a ella como una revolución en la cultura misma, lo cual implica comprender la sociedad desde su nueva dinámica y orden, las diversas lógicas y horizontes de sentido y valores del individuo en nuestro tiempo, así como las contradicciones aparentes que entrañan los nuevos procesos. Por ello, ya bien afirmaba Castells, que Internet traería consigo el aprendizaje de una nueva civilización. Más allá de constituir un artefacto, Internet se ha convertido en un motor social que impulsa a estar conectado con el mundo entero, transformando la concepción no sólo de las relaciones sociales, que ahora han tomado la forma de comunidades y redes sociales

virtuales, sino también con ello, los valores que aplicamos en este intercambio y fluir de informaciones e interacciones a la forma tradicional de pensar conceptos como identidad, realidad y, como lo es el caso de la presente investigación, intimidad.

Este proceso continúa en avanzada, y las redes sociales virtuales como espacios de socialización e interacción en el ciberespacio, se han tomado en la principal actividad de la red y lejos están de ser un fenómeno juvenil destinado a pasar de moda debido a su gran impacto en múltiples campos del orden social actual, pues como ya avizoraban teóricos como Levy (2007), *lejos de ser un fenómeno de fanáticos de la red, la cibercultura expresa una mutación mayor de la esencia misma de la cultura, lo cual hará del ciberespacio el principal canal de comunicación y soporte de la memoria humana a lo largo del siglo XXI.*

Facebook

Dedicaremos antes de concluir ésta última parte teórica, unas breves líneas a la red social que se ha transformado en un fenómeno de proporciones mundiales en tan sólo unos cuantos años de la primera década de nuestro siglo y que así mismo ha popularizado globalmente las redes sociales, extendiéndolas a toda clase de población, de todas las edades y en los cinco continentes; en virtud de lo cual, es la red social elegida en el presente trabajo para concentrar el análisis de las encuestas a la población de muestra, en el siguiente apartado.

Como se ilustró en el primer apartado de este trabajo, vivimos en un mundo que -marcado por la convergencia en nuestra época de factores como la industrialización, los mercados conectados a nivel global y la tecnología, medios de información y publicidad- ha hecho preponderante el medio social y el estar comunicado; el mundo tiende a ser uno solo conectado y uniformado culturalmente, debido a la avanzada globalizadora; con tal fenómeno, los medios nos comunican haciendo el mundo más pequeño e integrado. Las multinacionales de la tecnología rápidamente se dan cuenta de la importancia del desarrollo tecnológico constante, como motor de éste tipo de

sociedad; lo mismo que los primeros creadores de redes sociales, como es el caso de Facebook.

Dicen que ésta red fue ingeniada, en cierta medida por accidente, debido a un motivo pasional de su creador Mark Zuckerberg. Esto aquí no nos interesa, como tal vez le interese a la prensa rosa. Lo que sí es cierto, es que la creación de Zuckerberg y sus compañeros, supo captar la esencia de nuestra época: en un mundo de relaciones sociales globales, estar conectado es imprescindible.

Por tal razón, Zuckerberg da posterior desarrollo a su idea inicial y de ser un sitio exclusivo para estudiantes de Harvard, se va consolidando ésta red social como una gran plataforma tecnológica de alcance cada vez más mundial, en donde los usuarios pudiesen tener cada vez más aplicaciones. La misión de Facebook es pues, como lo dice su mismo eslogan: *ayudar a comunicarte y compartir tu vida con las personas que conoces*. Y, como queda claro para los ciudadanos de nuestro tiempo, ésta –compartir las vidas y comunicarse- es una idea fundamental en nuestras vidas, relaciones y manera de desarrollar diversidad de esferas en nuestro mundo actual. De manera que los ciudadanos del mundo contemporáneo, difícilmente pueden concebirse fuera de éste campo de posibilidades sociales que brindan las redes; para los habitantes actuales del planeta, estar desconectado se convierte en la mayor forma de exclusión que pueden imaginar, mientras que permanecer en la red, se convierte en un fenómeno predominante en todo tipo de campos, no sólo relaciones y amistades, sino también negocios, publicidad, conocimiento, entre otros.

El fenómeno Facebook se lanza entonces en 2004, pero a partir de la idea inicial, se desarrollan diversidad de aplicaciones que permiten a los visitantes numerosas actividades –que se convertirían en su fortaleza- como lo son crear listas de amigos, grupos de páginas de interés común para compartir temas e información afines, compartir fotos, publicidades, al igual que videos, juegos y mensajes a través del muro, en un espacio donde se conectan no sólo amigos y conocidos, sino también reencuentran viejas amistades a través de la búsqueda de personas, y se conocen nuevos

amigos gracias a la información e intereses comunes o se extienden los lazos a amigos de nuestros amigos, que desde ahora son también los nuestros en la red. Actualmente, como ya se ha afirmado, la página permite más que contactar amistades, y constituye una plataforma utilizada para negocios, publicidad, noticias, eventos, etc.

La red social se expande desde Norteamérica a Europa, y luego va llegando a los otros continentes; su popularización alcanza tales proporciones que actualmente cuenta con 500 millones de usuarios activos alrededor del mundo y sus creadores se han convertido, en cuestión de unos meses, en unas de las personas más ricas del mundo; y como buen visionario de lo que desea y demanda el ciudadano contemporáneo, Zuckerberg afirma: *“Estamos recién comenzando en la gran tarea de conectarlos a todos”*. Las relaciones sociales se hacen vitales y con ellas las redes sociales virtuales como Facebook, por lo cual parece que está lejos de ser –al menos por ahora- un fenómeno pasajero destinado a “pasar de moda”. Hoy en día, Facebook es la segunda página más visitada en todo el mundo.

Pero no todo en ésta historia es color de rosa. Muchas voces críticas de las redes sociales como Facebook, llaman la atención sobre diversos aspectos que allí ponen en peligro un punto angular de nuestra humanidad como es la intimidad y la privacidad. Ello, debido a múltiples aspectos entre los cuales se encuentran el que servidores como estos pueden guardar indefinidamente copia de nuestra información personal, de manera que poseen bases de datos de todos los usuarios, saben mucho de nosotros, lo cual para algunos, genera un fenómeno de manipulación mental, control social y ayuda para los agentes de los Estados (como la CIA) a través de esa información que puede ser usada por ellos. Sumado a esto, fácilmente se elaboran perfiles de los usuarios, se puede permitir la alteración de información, y una vez creada la cuenta, su desactivación es casi imposible, por lo cual sigue circulando nuestra información personal aunque ya no lo deseemos.

No obstante los latentes peligros en la red, miles de usuarios se suman cada día a Facebook, y aun el peligro que pudiese representar para la intimidad al hacer público lo

privado, las personas de forma voluntaria continúan compartiendo incluso diariamente en la red sus pensamientos, datos, fotos y mucho más... Aparentemente, sin dar mucha importancia a la posible pérdida de intimidad, lo cual señala que estamos ante una manera diferente de concebirla y vivirla. Ante ello, en el siguiente apartado indagaremos cuál es la percepción de la intimidad de algunos de los jóvenes que transitan en ésta red y si en verdad comparten allí su verdad más íntima o confían en que los demás la exponen.

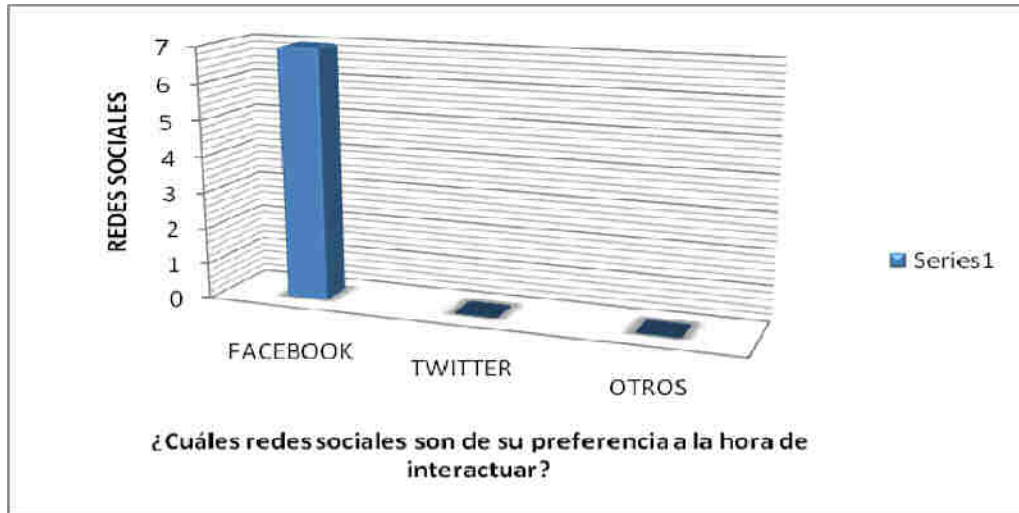
4. METODOLOGÍA

El presente estudio corresponde a una investigación de corte cualitativo, cuyo objetivo central es el análisis e interpretación de fenómenos y hechos a partir de diferentes planteamientos, observaciones, investigaciones y recolección de información y datos precedentes; posee un enfoque mixto que combina análisis de la realidad de los jóvenes alrededor de los imaginarios o prácticas en la red; se realiza interpretación a partir de respuestas y frecuencia argumental de la intimidad en las interacciones de los jóvenes dentro de las redes sociales virtuales.

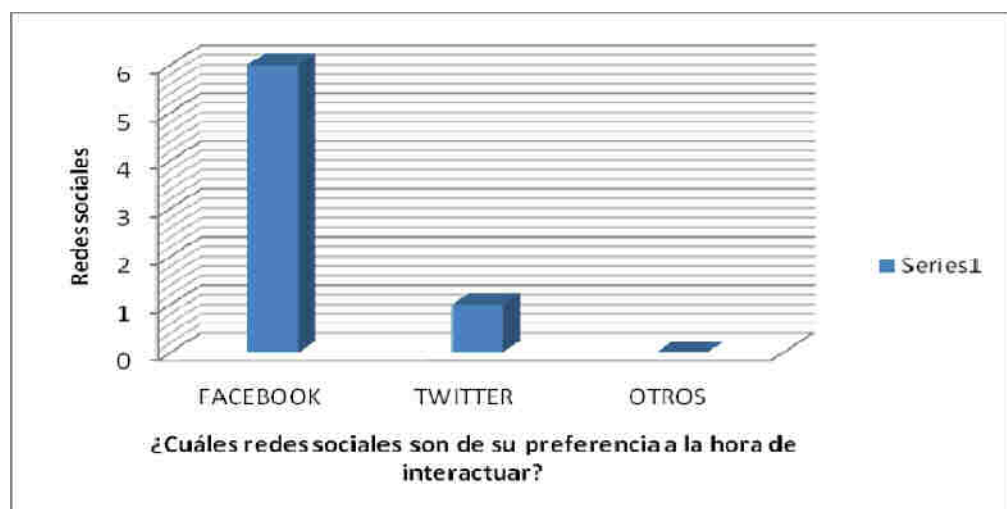
Población: Se seleccionó entre un grupo de jóvenes que, según lo estipula la Ley de Juventud en Colombia (Ley 375 de 1997) en su artículo tercero, oscilan en edades entre los 14 y 25 años. Siguiendo éste parámetro legislativo se seleccionó una población juvenil comprendida, más exactamente, entre los 15 y 25 años de edad. Se caracteriza por ser una población aleatoria, tanto en su nivel educativo como en el estrato socio-económico.

Instrumento: Se realizó revisión documental, observaciones, encuesta semi-estructurada, la cual fue validada con actores clave inicialmente y puesta a consideración y a juicio de expertos. Como evidencia, se anexa el formato de encuesta que se aplicó.

Resultados:

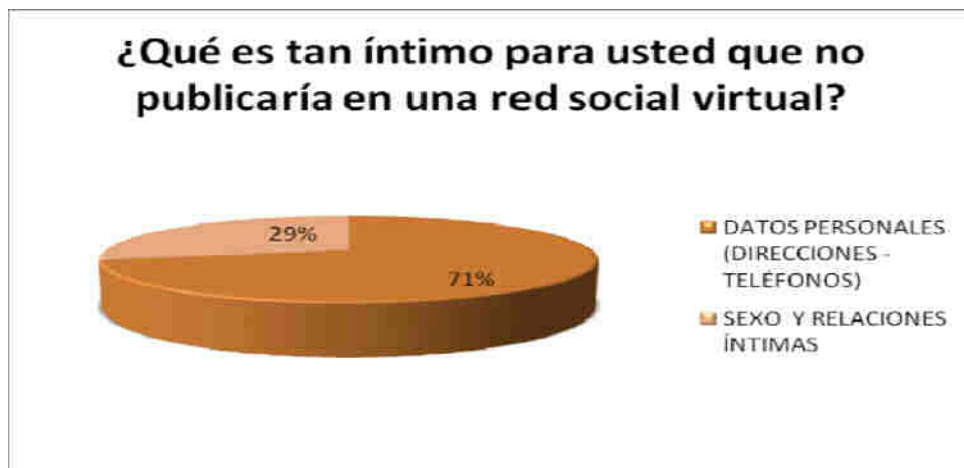


De los jóvenes encuestados, la mayoría ocupa su tiempo de Internet en la red social Facebook. Como ya se había afirmado en la investigación, ésta red social ha alcanzado en la actualidad una expansión de usuarios sin precedentes alrededor de todo el mundo; ello, como ya se analizó, debido a la multiplicidad de aplicaciones que allí pueden encontrar los jóvenes, las cuales rebasan el compartir imágenes –algo que ya de por sí atrae muchísimo a los jóvenes de nuestro tiempo- incluyendo otros elementos como la publicidad, compartir pensamientos, estados de ánimo, juegos, videos, chats, entre otros.

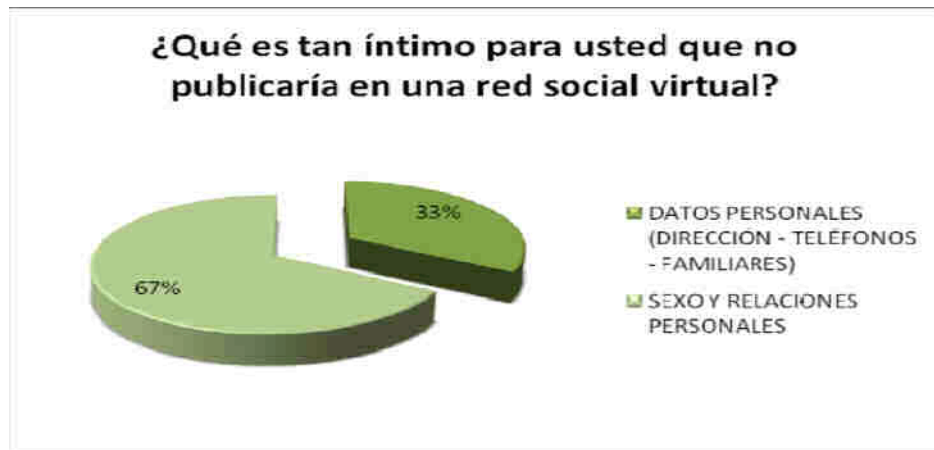


De otra parte, los jóvenes universitarios y técnicos afirman, igualmente, tener a Facebook como su red social de preferencia, no obstante uno de los encuestados afirma que es Twitter, red social con otras aplicaciones diferentes, que también cobra cada vez mayor fuerza entre los jóvenes.

Al confrontar al grupo encuestado respecto a la intimidad en la red, se les preguntó por aquello que es tan íntimo que nunca publicarían en la red social que frecuentan. Como se puede apreciar en la gráfica #2, a continuación, el grupo de jóvenes de bachillerato afirma en un 71% que esto lo constituyen sus datos personales, como lo son direcciones, teléfonos al igual que otros datos sobre sus familiares o lo económico. El ítem que ocupó el segundo lugar es aquello relacionado con la actividad de relaciones íntimas tales como las amorosas en cuanto a besos, relaciones sexuales o aquellas escenas de carácter comprometedor en éste ámbito, como lo son desnudos, entre otros.



A diferencia del primer grupo de bachilleres, el de universitarios arroja datos contrarios en éstos dos aspectos. A estos, lo que más les preocupa hacer público en las redes sociales gira en torno a lo relacionado con el campo de las relaciones íntimas como el sexo y demás acciones comprometedoras en este nivel. El segundo ítem que más les preocupa en su intimidad, lo constituyen los datos personales, tales como cuentas, números personales, direcciones y demás datos que darían acceso al campo de la vida privada o familiar de cada individuo; tal como se aprecia en el siguiente gráfico.



De ello, se puede inferir que lo más íntimo para este grupo de jóvenes, que no se atreverían a hacerlo público en las redes, tiene que ver con todos aquellos datos e información que puede impactar en gran medida el mundo cotidiano de las personas, como lo son sus relaciones amorosas, al igual que lo concerniente al ámbito familiar o privado en donde el individuo pueda ser fácilmente vulnerado o asediado, como en el caso de direcciones y datos personales.

La pregunta que se puede apreciar en el gráfico #3, apunta en relación con la veracidad de la información que a diario las personas comparten en la red. Como se ha señalado, ésta constituye una cuestión primordial a la hora de cuestionar si lo que comparten allí representa en alto grado su mundo interior de manera veraz y si, por tanto, la información que se comparte es verdadera y confiable para las partes implicadas en la interacción.



Como se puede apreciar, es mínimo el porcentaje de jóvenes encuestados que confían en la veracidad de la información que se comparte en las redes. Ellos afirman en las encuestas que comparten datos falsos debido a que tampoco confían en los del otro con quien interactúan; otros afirman que no se puede confiar debido a que hay en la red personas pícaras y con intenciones malas o de hacerse pasar por algo diferente a lo que en realidad son. El porcentaje en su mayoría, está ocupado por una negativa en esta cuestión al igual que el porcentaje de *en algunas ocasiones*, debido que algunos jóvenes confían en su intuición y creen que en algunas ocasiones, dependiendo de la persona y la confianza que tengan en ella, es posible crear un margen de veracidad en lo que se comparte, confianza que no es depositada en todos los individuos pero sí se pueden presentar excepciones de acuerdo a la persona con quien sea que se está compartiendo.

A esta misma pregunta, los jóvenes de nivel universitario dan un porcentaje mayor a la negativa de confiar en la veracidad; así disminuye el porcentaje dado a *en algunas ocasiones*, casilla que se disputa el mismo bajo porcentaje que el sí.



Aquí se puede observar que los individuos más adultos confían menos en los datos que comparten en las interacciones en red, evidenciándose así mayor escepticismo e incredulidad respecto a estas. Una de las jóvenes encuestadas afirma sí confiar en la veracidad de los datos ya que personas como ella, también comparten de forma veraz. Aquí, la gran mayoría de quienes no confía, aduce que en la red, tal como de igual forma sucede en la vida cotidiana, muchas personas quieren mostrar una imagen de sí mismos diferente a lo que en realidad son y mienten tanto en la realidad como en el mundo virtual; no obstante, algunos concuerdan en que la falsedad es más difícil de confrontar y ser desenmascarada en el espacio virtual, lo cual hace que se preste más al engaño y, por tanto, a la desconfianza para quienes allí interactúan. Y dicha desconfianza en los datos que se comparten en la red, puede estar relacionada con la percepción que estos jóvenes más adultos, de escolaridad universitaria, tienen de la intimidad en las redes sociales, ya que como se evidencia en el siguiente gráfico, cuando se les preguntó si creen que se puede hablar de intimidad en las redes sociales, la negativa se llevó el gran porcentaje.



Algunas de las respuestas de estos jóvenes universitarios, apuntan en el sentido que todo lo que entra en las redes se hace público, allí no hay intimidad, afirman igualmente que lo que se publica está disponible para el mundo entero por lo cual no se puede hablar de intimidad en dichas redes: lo que entra allí, se hace un asunto público de inmediato.

Por otro lado, no obstante la negativa de confiar completamente en la intimidad en las redes o en la veracidad de la información que se comparte en ellas, los jóvenes de grado de escolaridad bachiller, ante la pregunta qué medios son de su facilidad a la hora de interactuar respondieron en alto grado en modo virtual, esto es, en las redes sociales virtuales.



Los resultados evidencian que aun cuando hay una desconfianza constante respecto a lo que se comparte en internet y una conciencia de los peligros de hacer pública la intimidad e interacción completamente verídica y confiable, el medio virtual se toma cada vez más el campo de las relaciones sociales. Estas, como se ha mostrado a lo largo de la investigación, se han tomado el mundo virtual en red y dicha tendencia es más creciente como lo muestran los porcentajes de personas que usan estos medios con mayor incidencia; no obstante no haya una completa confianza en la información o datos de quienes allí interactúan y se tenga conciencia de los peligros que se pueden dar a lugar, este campo inevitablemente se tiende a acrecentar en la exploración de sus posibilidades sociales. Algunos de estos jóvenes argumentan que por el medio virtual hay mayor rapidez, mayores facilidades en la comunicación, es decir, se sueltan más a la hora de poderse expresar y de manera más simple para ellos. Afirman algunos que es más fácil poder expresarse sin tener que estar cara a cara, no obstante hay un pequeño porcentaje que afirma que es más fácil la interacción personal pues no se sienten igual expresando sus sentimientos a través de una máquina.

A continuación se analizarán otras preguntas que por su modo de formulación abierta, no eran susceptibles de ser graficadas.

En primera instancia, se les preguntó a los bachilleres qué entendían por *red social virtual*. Algunas de las respuestas apuntaron a definirlo como un lugar para interactuar con personas, donde se pueden hacer diversas actividades a partir de la interacción, como compartir diferentes materiales y afinidades, pero a la vez que es un lugar de cuidado a la hora de qué se comparte. Los jóvenes son conscientes de que la red social constituye un medio masivo con infinidad de aplicaciones y posibilidades: “Es un medio masivo de comunicación en donde puedo expresar mis pensamientos, compartir fotos, videos, etc., además puedo conocer personas de cualquier parte del mundo”. Es importante anotar, que teniendo en cuenta que esta es la población más joven de la muestra tomada, son conscientes de los cuidados y precauciones que se implican en el concepto de red social: “Es un medio para relacionarnos con muchas personas más, pero

además es un medio donde debemos tener mucha responsabilidad al escoger con qué tipo de personas nos relacionamos”.

Los jóvenes universitarios a esta misma pregunta, responden con conocimientos de las posibilidades de la red, pues afirman que es un lugar virtual para compartir sentimientos, opiniones, información y aportes, además de comentarlos “dando un valor agregado a la red”. Igualmente son conscientes que estas formas de interacción brindan la posibilidad de interactuar sin límites geográficos, pues como ya se ha manifestado, allí se suprimen tales barreras.

Al indagar por sus percepciones de lo íntimo y lo privado, ya bien como conceptos, se les preguntó a los encuestados qué entienden por íntimo y público.

Las respuestas de los bachilleres apuntan a una comprensión de la intimidad en donde se considera como lo personal, “aquello que nadie debería saber”; también lo comprenden como algo que compete sólo al individuo y no se puede revelar: el terreno de lo oculto. En tanto, lo público es aquello de acceso a cualquier persona, lo que se puede compartir con cualquiera y puede ser conocido por los otros.

Así mismo, los jóvenes de grado de escolaridad superior, apuntaron sus respuestas hacia una consideración de lo íntimo como el terreno de lo netamente individual y personal: “algo de lo que no quiero que otros se enteren” o aquello “reservado que es compartido sólo con un mínimo de personas”, “la vida personal que no le interesa a la sociedad”. Entretanto, lo público lo equiparan a la vida accesible al resto de la sociedad, lo que se puede compartir sin generar algún tipo de problemas, el terreno de la vida profesional o social.

Salta entonces a la vista en estas consideraciones, el que en la conceptualización que se tiene de lo íntimo y lo público, estos conceptos son asimilados por las personas, en primera instancia como conceptos contrarios, en donde lo íntimo no está aún diferenciado de lo privado, y se relaciona con el terreno de lo oculto o aquello que no

debe ser puesto en la escena pública, que concierne sólo a la vida individual y puede llevar a afectar al individuo de darse a conocer ante el público. No encontramos entonces en este nivel, una conceptualización y diferenciación entre lo privado- íntimo-público, tal como recientemente se ha emprendido desde la sociología, psicología, historia o filosofía, más detalladamente.

A los jóvenes de escolaridad superior, se les aplicó un cuestionario un poco más amplio, en donde se interrogó acerca de con qué frecuencia visitan las redes sociales, a lo cual en su mayoría arrojaron que a diario visitan este tipo de páginas; quienes no las frecuentan a diario, lo hacen con una regularidad de varias veces en la semana y fines de semana. Es decir, la interacción en estas redes posee una alta frecuencia, tornándose un lugar cada vez más popular y común en las relaciones personales.

De otro lado, se interrogó acerca de qué no le gusta de las interacciones en la esfera virtual y qué no les gusta de las personales. Ante tal interrogante, en lo virtual se señaló, principalmente, el que se presta más a la mentira y engaño, en tanto no se dan facilidades de confrontación como se da en lo personal, pues aquí con una sola mirada se puede confrontar las intenciones del interlocutor, cosa que es más difícil en el terreno virtual. Algunas personas señalaron que se hace molesto en el ámbito virtual el que los comentarios muchas veces causan disgustos, son indebidos y se tiene poco cuidado con ellos, en tanto el problema en ello radica en que lo ven muchísimas personas, se facilita así la incomunicación y algunos problemas tales como malos entendidos, malas interpretaciones, situaciones que se hacen públicas, así no se quiera.

No obstante las personas encuestadas afirman dedicar mucho tiempo al tipo de interacción en redes sociales, algunos sostienen que desconfían de las intenciones de muchos individuos en la red y son conscientes que es un espacio en donde se deben tomar cuidados y precauciones, pues hay lugar no sólo a malentendidos, sino también a peligros. Es por ello que la mayoría afirman preferir la interacción personal, en la cual se puede más fácilmente confrontar lo que se dice y a quien lo dice. Sin embargo, el problema que afirman, tiene la interacción personal, radica principalmente –según el

grupo encuestado- en las limitaciones de tiempo y espacio que implica lo personal. Así, algunos afirmaron que les disgusta el que “se ocupa el 100% del tiempo”, a diferencia de las virtuales, en donde “se pueden hacer varias cosas al mismo tiempo”. Otros afirmaron el que no les gusta la confrontación personal, pues es incómoda ya que a veces no se sabe qué decir o cómo continuar en una conversación, ven entonces más libertades y expresividad en lo virtual, por lo cual algunos dicen preferir las relaciones en redes virtuales.

5. CONCLUSIONES

En el recorrido que trazamos para la presente investigación nos hemos abierto paso desde una reflexión por la naturaleza de nuestro tiempo; reflexión que nos evidenció una humanidad interrelacionada en su desarrollo y cimientos a procesos sociales, culturales y técnicos. Desde allí se pudo analizar cómo el desarrollo de las sociedades y la historia humana están ligados al desarrollo técnico, que actúa como su motor. Los procesos históricos propios de la contemporaneidad, como lo son la industrialización, la mundialización de la economía y mercados, así como los sistemas de información y comunicación, no podrían ser posibles sin la avanzada de la tecnología, la cual ha pasado a ser considerada ya no como un simple artefacto más producto del ingenio y la exploración de las capacidades humanas, sino como un elemento central de la cultura y las sociedades, determinando el curso de ellas, su devenir, la manera de funcionar, desenvolverse y operar; develando su papel activo dentro de la sociedad, en tanto agente impulsor de desarrollo y transformaciones.

Todo ello ha marcado el surgimiento de nuevas formas de ser y existir en el mundo, ha llevado a la necesidad de comprendernos desde nuevas ópticas, a pensarnos desde otras perspectivas, comprendiendo la naturaleza humana y la sociedad desde otras lógicas y otros valores. Es precisamente en virtud de todo este trasegar tecnológico, que se hacen visibles las transformaciones operadas con la avanzada de la tecnología – acelerada en el siglo XX y XXI- en diversos ámbitos no sólo de la sociedad, como ya ha quedado evidenciado, sino en el humano. Es en éste donde radica nuestro interés primordial, puesto que grandes retos desde dicha esfera se dibujan en el horizonte de la humanidad, a partir de la tecnología, para nuestro pensamiento y diversos aspectos humanos dentro de los cuales está precisamente la intimidad, dimensión de lo humano sobre la cual se centró la reflexión de nuestro tiempo y sociedad: cómo se ha desenvuelto, transformado y comprendido a raíz de la tecnología hasta nuestro tiempo actual con las nuevas formas que comporta desde las posibilidades abiertas con la Internet.

Luego de abrirnos paso a través de la historia hasta nuestro siglo, hemos tenido algunas comprensiones que nos han mostrado –de la mano de las diferentes posturas y reflexiones de reconocidos autores en la materia- una intimidad ambigua, cambiante, indeterminada, imposible de encasillar en un pensamiento único, pues es un aspecto humano ligado a procesos sociales y culturales y, por eso, cambia como lo hacen vertiginosamente ellos. En razón de esto, nos preguntamos si se conserva el sentido de la intimidad en las nuevas comunidades virtuales generadas en Internet y qué percepciones de la esfera íntima tienen los jóvenes hoy.

Con los teóricos de base en el presente trabajo, hemos comprendido nuestra sociedad como una sociedad basada en las redes, en donde se ha instaurado una nueva cultura que será determinante en los próximos siglos: la sociedad de la información; una sociedad donde la comunicación y las relaciones sociales son el factor determinante para desenvolverse y operar en ella. Lo cual evidencia que la tecnología y las formas que ha tomado a través de los sistemas informáticos han instaurado un nuevo modelo de sociedad, que determina a su vez, una nueva cultura y, por ende, el curso de la historia humana. Esta sociedad, como afirma Castells, tiene por base Internet; sistema que posibilita una comunicación libre y abierta, al igual que otorga la posibilidad a todo ser humano de encontrar su destino en red (2001). A partir de Internet, se reinventó la sociedad misma y las relaciones en su interior a través de las comunidades *on line*, comunidades que transforman la sociabilidad llevando a nuevas formas en ausencia de las limitaciones territoriales.

No obstante sus múltiples posibilidades, las nuevas formas de sociabilidad en red plantearon a su vez nuevos peligros, agresiones y respuestas desde la ley, el Estado, la conciencia, la educación, entre otros. Así, la red comenzó a dibujar una nueva situación para la intimidad inherente al ser humano: los límites entre lo que es público y lo que es privado se tornaron difusos y adquirieron nuevos matices en la red, las esferas pública, privada e íntima. Una visible intención mostrativa que amenaza con convertir todo lo íntimo del ser en un show público en las redes, se tomó las comunidades virtuales, según la perspectiva de algunos autores; desde esta irrupción de lo íntimo en los medios

públicos, se dan lugar a una serie de peligros o situaciones que pueden vulnerar fácilmente a través de dicho medio la intimidad. Es así que los nuevos retos desde la Ley y los Estados, se centran en proteger la intimidad como una de las necesidades más apremiantes, ya que tales peligros van desde el hostigamiento a través de mensajes publicitarios o utilización de datos privados para elaboración de perfiles o fines privados, hasta la alteración de información, suplantación de identidad, entre muchos otros.

No obstante todo lo que implica interactuar en las redes, cada vez más personas se suman a este fenómeno que se tomó el universo virtual. Motivo por el cual la presente investigación se centró en la percepción de los jóvenes respecto a la intimidad en dichas redes virtuales. Ante las evidencias arrojadas, se puede concluir que si bien la interacción virtual se tomó las nuevas formas de sociabilidad, puesto que –como se arrojó en las encuestas- se frecuentan diariamente y constituyen el modo de mayor preferencia y comodidad para los jóvenes hoy, no todos están dispuestos a confiar en la veracidad de lo que allí las personas exponen como su aparente intimidad o universo interior. Si bien se dedica bastante tiempo a dichas interacciones, no hay un cien por ciento de confiabilidad en los datos que las personas implicadas en la interacción comparten; razón por la cual tampoco –según la muestra encuestada- se confía en que allí se exponga lo íntimo; más bien hay una conciencia de parte de muchos jóvenes de los peligros que las redes pueden implicar para su vida íntima y un deseo común de proteger los datos e informaciones que pueden comprometer su vida íntima y ponerla en la palestra pública.

Esta conciencia hace que los jóvenes se cuiden y no compartan todos sus datos de forma verídica y tampoco confien completamente en lo que exponen los demás; hay una percepción de tomar como una necesidad protegerse en la red, tener cuidados al compartir y subir información y proteger su intimidad. No hay pues, de parte de muchas personas, una inocencia de subir ampliamente y compartir todo lo que es de la vida netamente íntima, hay por el contrario, un deseo de experimentar las diversas posibilidades de interacción y sociabilidad que ahora existen, pero con una fuerte conciencia de lo que la tecnología puede llegar a hacer, tanto a favor de nuestra vida

cotidiana, como en contra de aquello que más queremos salvaguardar y proteger, como es la intimidad.

De otra parte, si bien los jóvenes no poseen toda una conceptualización alrededor de lo que significa e implica la intimidad, no por ello la arrojan sin más al mundo de las redes, exponiéndola tan desprevenidamente como algunos afirman. Por el contrario, sí tienen presente que es una esfera de la vida personal muy preciada, que debe ser protegida ante las demás personas y que de no hacerse, pueden vulnerar fácilmente su derecho fundamental a conservar algunos aspectos fundamentales de la vida en privacidad, lo cual puede impactar su mundo cotidiano; es decir, tienen conciencia de que el mundo virtual posee grandes ventajas y posibilidades creativas e interactivas para esta generación, pero a la vez implica cuidados, ya que es un universo que está paralelo y en conexión con la realidad cotidiana y, por tal razón, pueden afectarse mutuamente; hay la percepción de que se deben tener cuidados y precauciones pues lo que se expone en la red sí puede repercutir directamente en la vida real, la vida de los familiares, de las relaciones amorosas, del trabajo, entre otras.

Siendo así, podemos concluir que si bien en nuestra época, debido a las características de consumo y publicidad que se hacen presentes, sobre las cuales ya se ha reflexionado, toda la esfera íntima tiende en los medios masivos de comunicación a convertirse en una mercancía más expuesta en los supermercados o medios publicitarios. Sin embargo, la intimidad, considerada a profundidad, implica más que esa exposición de naturaleza consumista; es evidente que la tendencia es la banalización de esta esfera humana, tornarla un show para disfrutar, publicitar, gozar y luego tirar al basurero. Pero eso, en sus raíces más profundas, no es realmente la intimidad.

Como se pudo apreciar en el recorrido de la mano de autores avezados en la materia, la intimidad implica una visión verdadera de la vida, una posición personal de cada uno ante el mundo, en donde se expresa la conciencia de cada ser, su sentir más visceral, el modo de vivir, sentir y experimentar el mundo; en palabras de Pardo: *los límites de los que soy, lo que hace que la vida sea vivida y experimentadas por nosotros*

mismos, nuestras propias entrañas, nuestra verdad más propia; teniendo también en cuenta con el autor español que *donde no hay confianza, no hay intimidad*. Así concebida, poca presencia de ella hay en los shows que circulan por los medios masivos como internet; lo que sí se hace allí presente es una suplantación de ella que, sin ser realmente lo íntimo, pretende hacerse pasar por esta para ponerla al pedido de las personas y ser vendida y consumida, a la vez que se degrada, se pervierte, se banaliza su verdadera esencia.

Pero, como ya se expresó, no todos creen firmemente en todo lo que allí circula haciéndose pasar por verdad e intimidad; muchas personas son conscientes de que no es fácil ni tan cierto eso de encontrar personas con las cuales ir exponiendo el ser más íntimo, y sí lo hacen toman sus precauciones a la hora de interactuar; entre todo el aparente espectáculo y banalización, también aparecen formas de conciencia que van de la mano con el natural deseo de exploración de las posibilidades que ofrece la técnica.

Finalmente, tal vez baste con comprender que en los asuntos de la tecnología, al igual que en los demás propios de la vida y naturaleza humana, hay una natural necesidad de exploración de toda posibilidad, y ello implica tanto las que harán algún bien como las que podrán causar peligros, retrocesos y caos, tanto para la vida humana como para el desarrollo de las sociedades.

El que de todas las posibilidades existentes podamos extraer cada vez lo mejor en lugar de lo perjudicial dependerá, en gran medida, de la conciencia con la cual asumamos los cambios introducidos en nuestro mundo, en lo que tendrá mucho que ver no sólo la actitud con que lo asuma cada persona, sino también la responsabilidad que asuman los Estados, las leyes, la educación, de los cuales los ciudadanos exijamos responsabilidad, compromiso, conciencia y acciones tendientes a hacer frente a los nuevos desarrollos y necesidades que enfrenta la población entre todo el acontecer tecnológico, capitalista e industrial que nos determinan; guiando a la actual sociedad en red, como lo plantea bien Castells, en nombre de *TODOS*, y enfrentando también cada ser individual su conciencia en este mundo que vivimos, ya que vivir implica elecciones

y toma de posición respecto al mundo que se desenvuelve ante nosotros y del cual cada uno hace parte:

Desarrollando nuestra responsabilidad individual como seres humanos informados, conscientes de nuestros deberes y derechos, con confianza en nuestros proyectos. En efecto, únicamente si usted y yo, y todos los demás, nos responsabilizamos de lo que hacemos y de lo que pasa en nuestro entorno, podrá nuestra sociedad controlar y orientar esta creatividad tecnológica sin precedentes. (Castells, 2001. p. 312)

6. RECOMENDACIONES

No se podría concluir el presente estudio sin hacer referencia a las posibles puertas que quedan abiertas a la exploración del universo de las redes sociales con la investigación aquí desarrollada.

El terreno explorado desde hace unas pocas décadas comienza a avizorarse y dimensionarse en toda su magnitud y complejidad; apenas comienzan a revelarse muchos matices y aspectos de una problemática humana que es compleja, cambiante, pero a la vez excitante. Se ha realizado un acercamiento a dicha cuestión gracias a los caminos abiertos por personas que han teorizado y reflexionado sentando así un precedente de investigación en torno a la materia, documentación que está generando todo un conjunto de obras respecto a la misma y que hacen de ella un asunto de gran importancia en nuestro tiempo, con estudios serios desde los cuales se dan lugar nuevas e interesantes reflexiones y de los cuales se pueden bifurcar nuevas cuestiones, que apenas comienzan a considerarse y enfrentarse desde diversas disciplinas como la filosofía, la sociología, la pedagogía, la psicología, el desarrollo humano, entre otras.

Las recomendaciones finales apuntan entonces a continuar explorando las perspectivas desde aquí abiertas, en el ámbito de las prácticas en las redes sociales virtuales que se tomaron los espacios de socialización del siglo XXI, de un modo que se genere conocimiento en los jóvenes de las infinitas y creativas posibilidades generadas desde los diferentes medios de comunicación y las tics, pero a la vez se despierte conciencia de los cuidados e implicaciones que estos medios entrañan, lo cual dependerá, en buen grado, del modo con que los jóvenes sean educados para recibir toda la información que circula en nuestro mundo hoy, hacer su elección y tomar sus decisiones a la hora de determinar sus vidas a través de las posibilidades tecnológicas.

Con todo ello, lo que se quiere expresar finalmente, es que el buen uso que los jóvenes hagan de las múltiples posibilidades que ofrece hoy la tecnología, depende de

los conocimientos no sólo prácticos sino también humanos que se generen a través de materias como la pedagogía, en donde se hace vital actualizarse, conocer e innovar con propuestas que den cara a los cambios y ayuden a los jóvenes a vivir y sacar el mejor partido para su calidad de vida, entre todo ello.

Por tal motivo, se hace necesario continuar generando estudios y reflexiones serias, dedicadas y profundas en torno a la tecnología, a las nuevas formas de sociedad que nos deparan, las redes, sus alcances, peligros y posibilidades; para que así, de una parte, las jóvenes generaciones conozcan y elijan con más conocimiento y conciencia cómo manejar adecuadamente esta tecnología y sus posibilidades, y de otra parte, los adultos comprendan la naturaleza e implicaciones de los cambios que se presentan, y puedan comprender su tiempo para sacar el mejor provecho de lo que este les ofrece, a la vez que se genere desde las disciplinas que cada uno ejerza un manejo consciente de las herramientas, un uso reflexivo, sensato y cuidadoso de ellas, enseñando a la vez, a las generaciones venideras a explorar toda la creatividad que se posibilita a través de los medios, con actualizaciones del conocimiento de las disciplinas como la pedagogía, que despierten en los jóvenes la pasión por el aprendizaje, la exploración de las posibilidades serias de desarrollo, acción y producción que se pueden generar con los medios que poseemos en nuestro siglo, al tiempo que se hace un uso cada vez más reflexivo de dichas herramientas y menos inconsciente, superfluo; en últimas, que se despierte una conciencia crítica respecto a la tecnología y se la tome seriamente como un medio de cambiar positivamente nuestro entorno, no ya como un mero artefacto de entretenimiento o desperdicio del tiempo.

Para ello hace falta continuar generando conciencia, estudios, investigaciones, que nos ayuden a repensar y comprender desde otros ángulos, nuestro acontecer histórico, social y humano, sentando precedentes desde la investigación de las múltiples ventanas abiertas en el universo en red.

Por lo tanto se concluye, para finalizar, lo siguiente:

1. Urge el desarrollo de una base tecnológica desde todas las instancias de formación en los diferentes contextos de desarrollo del ser humano (escuela, trabajo, familia, entre otras).

2. El Estado, entidades públicas, privadas y demás entes que intervienen en la cotidianidad de los seres humanos, deben adquirir un compromiso de alfabetización digital para las personas adultas y para quienes no tienen las posibilidades económicas de acceder a estas tecnologías, con el fin de minimizar la brecha digital-generacional que cada día crece más.

3. Es necesario articular la población a los procesos de educación tecnológica y establecimiento de políticas públicas en el desarrollo de planes municipales de educación, de tal manera que se vislumbre el concepto tecnológico y su incidencia en el desarrollo humano.

4. Es de suma importancia que en las aulas de clase se eduque para la interacción con las tics, pues la virtualidad es un mundo paralelo al físico, para el cual los niños y jóvenes deben construir junto con los adultos parámetros de comportamiento, responsabilidad y ética frente a los otros como sujetos que son y que comparten un mundo virtual de constante interacción.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (1993). *La condición Humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- Brunner, J. J. (1994). *Cartografías de la Modernidad*. Santiago de Chile: Dolmen.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona:]Arête.
- Duby, G. *Historia de la vida privada*. Madrid: Taurus. Tomos IV-V.
- Fernández Rodríguez, J. J. (1994). *Lo Público y lo Privado en Internet. Intimidad y Libertad de Expresión en la Red*. México: Universidad Autónoma Regional de México.
- Fernández Rodríguez, J. J. (2004). *Lo Público y lo Privado en Internet, Intimidad y Libertad de Expresión en la Red*”, de la Universidad Autónoma de México. p. 2.
- García Canclini, N. (1996). *Público-privado: la ciudad desdibujada*. *Revista Alteridades*.
- Irigaray, L. (1998). *Ser Dos*. Buenos Aires: Paidós.
- Levy, P. (2007). *Cibercultura*. (Versión electrónica), México: Anthropos.
- _____. (2004). *Inteligencia Colectiva* (versión electrónica), Washington.
- _____. (1999). *¿Qué es lo virtual?* (versión electrónica) Buenos Aires: Paidós.

Londoño, F. C. (2002). Interficies de las Comunidades Virtuales. Tesis doctoral para la obtención del título de doctor en Ingeniería Multimedia. (Versión electrónica). Facultad de Expressió Gràfica a l'Enginyeria, Universidad Politécnica de Cataluña.

Luna, M. T. (2006). La Intimidad y la experiencia en lo público, tesis doctoral para la obtención del título de doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud (Versión electrónica), Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-CINDE.

Mejía, M. R. (2006). Educación en la globalización. Bogotá: Desde abajo.

Pardo, J. L. (1996). La Intimidad. Valencia: Pre-textos.

Piscitelli, A. (2002). Ciberculturas 2.0, en la era de las máquinas inteligentes. Buenos Aires: Paidós. p. 144.

Rebollo, L. (2005). El derecho a la intimidad. Madrid: Dykinson.

Von Martin, A. (1968). Sociología del Renacimiento. México: F.C.E.

Páginas Web

Revista zoom, política y sociedad en foco. Entrevista con la Antropóloga Paula Sibila.
<http://revista-zoom.com.ar/articulo2259.html>.

Castells, M. (2001). www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.

Anexo A. Intimidad, un concepto socialmente transformado y sin fronteras, a causa de los mass media.

Este texto lo pretendo desarrollar haciendo una interrelación continua de los conceptos íntimo, público y privado, abordados desde el auge de las tecnologías de la información y la comunicación, retomando conceptos básicos a tener en cuenta, como internet y redes sociales virtuales, pues con estas categorías principales procuro ampliar los aspectos más importantes y relevantes del tema que me ocupa, que es hacer un análisis de cómo es concebida hoy la intimidad dentro de los nuevos procesos de socialización virtual.

El desarrollo del tema lo haré basada en diferentes autores, especialmente citando a José Julio Fernández Rodríguez, español, licenciado en derecho y en ciencias políticas y sociales, de la universidad Autónoma de México, con su libro “Lo Público y lo Privado en Internet, Intimidad y Libertad de Expresión en la Red”, quien en su texto, da cuenta detalladamente de los cambios sociales, generados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, especialmente por el Internet y del cual haré algunas reflexiones.

Retomare también un texto de Néstor García Canclini, Antropólogo Argentino, contemporáneo de la Universidad de La Plata y Doctor en Filosofía por las universidades de París y de La Plata. Ha tratado el tema de posmodernidad y cultura desde una perspectiva latinoamericana, del que retomare algunos apartes de su texto “lo público-privado, la ciudad desdibujada”; y a Manuel Castells, como sociólogo Español, catedrático de sociología y urbanismo en la Universidad de California, y como uno de los autores de referencia en el campo de la sociedad de la información, entre otros autores que dan fuerza a los expuesto en este artículo.

La intimidad es un concepto conocido socialmente como aquello que es tan profundo y personal de cada ser humano, que nadie puede conocerlo, o solo, unos pocos

que hacen parte de la vida íntima de esa persona y con la cual comparten diferentes espacios de interacción familiar, social, política, cultural, entre otras. Pero este concepto ha tenido una evolución según el contexto en el que se ha ido dando el desarrollo de la humanidad, por lo tanto haré un breve recorrido histórico que dará cuenta de las transformaciones sociales que tal concepto ha sufrido.

En la edad Media se hizo natural que la convivencia y los espacios destinados para ella, tuviesen un marcado sentido colectivo; el individuo por la necesidad de supervivencia en un medio hostil marcado por guerras, hambrunas, asaltos a poblaciones, etc., no podía considerar su vida apartada de la colectividad, la comunidad era el modo de vida imperante sin el cual el individuo no podía subsistir ni imaginarse. Por tal razón la vida se concentraba en aldeas, comunidades donde primaba el espacio colectivo y todos los miembros se enteraban fácilmente de aquello que acontecía en la vida de los otros,

Aislarse del colectivo, de la sociedad, era sinónimo de locura; el solitario, misterioso, gozoso del aislamiento, el silencio y soledad, se sometía a múltiples peligros y, más allá de esto, a la consideración de ser en sí mismo una persona extraña, peligrosa, que merecía la mirada desconfiada de la comunidad. En el panorama se demarcaban pues, dos espacios bien diferenciados: lo público como transparente, lo privado como oscuro y peligroso.

En estos tiempos la alta sociedad burguesa predominante en los siglos XVII y XVIII, disfrutaba y se entregaba a vivir los espacios públicos destinados al encuentro social, es el tiempo de los grandes salones, cafés, teatros, etc.; en esto iba que las personas fuesen consideradas con clase y distinción social. No obstante, el gran prestigio de este espacio rápidamente se va quedando atrás, pues luego es desenmascarado como un terreno fácil a la hipocresía social de la cual muchos se hastían y se comienza a vivir un poco más en privacidad. Aquí radica el efecto que, a largo plazo, la gran expansión del mundo público desencadenaría:

Todas estas transformaciones en la reconfiguración del espacio privado operan cambios en dos sentidos: de un lado, acentúan significativamente en éste siglo las diferencias y fronteras entre lo público y lo privado, éste último aparece renovado y se convierte en signo de la libertad y afirmación individual; de otro, despiertan un sentimiento de identidad, y esto va a propender en adelante por el goce de la persona de sus propios espacios, gustos, aficiones: se disfruta la soledad, la lectura se convierte en signo de ello, es la época del diario íntimo, de la introspección. Así el siglo XIX culmina en medio de corrientes que pregonan las diferencias individuales, el derecho a determinar el propio destino, amar, disfrutar del placer y entregarse al deseo, se ennoblece diferenciarse de las masas, etc., ahora en lugar de ser lo negativo, el terreno privado ha pasado a ser lo deseado, donde se guardan las ambiciones, goces y sentimientos más profundos de la vida. Por tal motivo, nos adentramos al siglo XX en medio del reinado de lo privado, experiencia que se tornará cada vez más fuerte y prestigiosa.

Con la llegada del espejo, se da forma a una configuración de la identidad y de la conciencia de posesión de un propio cuerpo, al igual que de una imagen autónoma irradiada del interior al exterior a través de la apariencia. Desde allí, a raíz de la auto-observación y el deseo de diferenciarse de los demás, se ponen de moda los ademanes, las posturas, se idealiza la belleza y se rechazará aún más la fealdad. De aquí en avanzada hacia el siglo XX, sólo hay un paso en el sentimiento de definir cada vez más la identidad mediante el cuerpo, lo cual genera la posibilidad de compartir a otros la forma de ser más íntima y particular, las ideas y pensamientos, a través de lo que el cuerpo habla de uno mismo.

El individuo nunca antes en la historia había tenido tanto interés por sí mismo, su cuerpo, libertad y búsqueda de un destino personal. La conciencia de sujeto y de entidad individual, que caracteriza al mundo moderno, fue decisiva en este proceso. Desde aquí el despertar a la conciencia de poseer un cuerpo y expresar a través de él, en tanto instrumento de identidad y personalidad, condujo a que en nuestra sociedad contemporánea definamos lo que somos a través del cuerpo: yo soy mi cuerpo, mi

corporeidad expresa mi individualidad, mi ser más profundo, lo que me diferencia de los otros.

Estogenera como consecuencia un matrimonio ejecutado entre las grandes industrias, los medios de comunicación y la conciencia del cuerpo y la figura como lugar de la identidad: el matrimonio tecnología-publicidad. Los mercados, conscientes a su vez del saber del cuerpo y de la importancia que para las personas tiene este recinto de la identidad en nuestro tiempo, al igual que conscientes de la utilidad y los alcances de las herramientas tecnológicas, logran muy bien moldear la forma de vida de las personas, saturándolas de informaciones dictaminadas por ellos a través de los medios, imponiendo lo último que se debe poseer. Allí va a ser fundamental la conciencia de libertad e individuación porque los medios publicitarios van a difundir bien que se es más libre y autónomo mientras más podemos tener y mostrar a los demás, mientras más podemos adquirir todo lo que es debido: he ahí donde radica el máximo de libertad.

A nuestro fuero privado e íntimo, han llegado los medios de comunicación a través de la tecnología a decirnos cómo debemos ser. Se ha penetrado en nuestro ser más íntimo, precisamente cuando creíamos disfrutar más de este ámbito conquistado en libertad.

Ahora la vida íntima y privada parece -a raíz de la fiebre de publicidad e información generada en los medios- anhelar situarse a la vez en la esfera pública, como muestra de lo que se es, de lo que se hace. Los massmedia (medios masivos de comunicación) irrumpen la vida privada llenándola de informaciones que definen en el individuo sus maneras de ser y actuar, pero es tan grande el fenómeno de la información y la comunicación despertados con ellos, que la vida íntima a su vez irrumpe en el universo público: ahora la misma vida privada se convierte en material de consumo en los medios masivos, el público desea consumir privacidad, ver lo que los artistas, la gente conocida o “famosa” hace en su fuero más íntimo; así mismo, las personas del común, por su propia voluntad están deseosas de ser publicitadas allí compartiendo con el público del universo Internet lo que son, hacen y piensan.

Tal vez nunca en la historia, antes de los medios masivos de información, el ser humano estuvo tan sometido a la influencia de lo público, y ello es contradictorio en un tiempo donde se ha creído precisamente conquistar la total individuación y libre autodeterminación. Pero esto no hace más que mostrarnos que las fronteras entre lo público, lo privado y lo íntimo lejos están de seguir una historia lineal, sino que más bien trazan un camino de interferencias, donde los límites no se pueden determinar y seguirán su transcurso de manera imprecisa, pues tal vez su naturaleza radica precisamente en sus entrecruces, donde lo uno se complementa y equilibra a través del otro. Néstor García Canclini afirma que “no se debería diferenciar lo público de lo privado conceptualmente hablando, ya que actualmente se desdibuja esa dualidad. Se necesitan teorías capaces de percibir esta dualidad.” Y en esta misma línea de pensamiento se encuentra Jose Julio Fernández (2003), quien afirma que “la intimidad de cada quien y la red posibilita darse a conocer como sujeto único, en un medio público para salir del anonimato”. Estos dos conceptos necesitan uno del otro para existir en la esfera social.

Debido al indeterminado transcurrir que parece tener la historia de lo privado y lo público, estos conceptos están precisando nuevas comprensiones y definiciones. Así, Gerard Vincent, en el epílogo a la Historia de la vida privada, nos habla de varios niveles que se han desdoblado en esta dinámica en los medios: primero está la vida secreta, oculta; luego, la vida privada, que permanece sin embargo conocida por familiares y amigos; luego está la vida privada estatuaría, aquella que personajes públicos pretenden mediatizar; luego está la vida privada violada, en la que se entrometen los medios para subir la publicidad. Siendo así, salta a la vista que todos estamos en función de unos roles públicos, ciertos papeles sociales que queremos publicitar y compartir como constancia de que sí existimos como personas diferenciadas; pero en lo más profundo también habita un yo íntimo, donde radica el ser más verdadero dentro de cada uno.

Sea cual sea la perspectiva que se aborde, la definición y clasificación que se quiera realizar, lo cierto es que las fronteras y sentidos varían en cada tiempo y cada

sociedad; por ello no son inmutables sino cambiantes, lo cual nos impele a estar siempre abiertos a nuevos planteamientos y concepciones, en razón de que son tan mutables como la sociedad misma y las costumbres al interior de ella, pues a estos elementos están inexorablemente atados.

Afirma Canclini (1996): *“hubo una época donde lo público era un espacio, noción que creció en las ciudades y se pensaba que había partes de ellas que eran públicas y otras privadas. En Grecia lo público ocurría en el ágora, en el Iluminismo lo público ocupó los salones, cafés...”*

Sin embargo, hay opiniones encontradas respecto a las comúnmente aceptadas visiones de lo privado e íntimo en el Medioevo, ya que como lo expresan diferentes autores como Lucrecio Rebollo Delgado (2005), *en toda sociedad hay alguna manifestación de intimidad aunque no la conozcamos. La intimidad es una consecuencia de lo colectivo, concretada en la persona como necesidad, pero en todo caso, social.*

Ahora bien, pasaré a considerar lo público y lo privado en este escenario de análisis, con el fin de ir interrelacionando, estas dos subcategorías con las redes sociales virtuales.

Para ello, iniciaré con la cita sobre el artículo 15 de La Constitución Política de Colombia de 1991, en su título II, Capítulo I, sobre los derechos fundamentales, en la que se dice que: *“Todas las personas tienen derecho a su intimidad personal y familiar y a su buen nombre, y el Estado debe respetarlos y hacerlos respetar. De igual modo, tienen derecho a conocer, actualizar y rectificar las informaciones que se hayan recogido sobre ellas en bancos de datos y en archivos de entidades públicas y privadas”*.

“En la recolección, tratamiento y circulación de datos se respetarán la libertad y demás garantías consagradas en la Constitución.”

Néstor García Canclini, en su artículo “público-privado, la ciudad desdibujada” hace un análisis antropológico y sociológico de la relación entre lo público y lo privado y como estos dos conceptos se interponen uno al otro, tomando como referencia a otros autores que hicieron sus investigaciones y hacen sus aportes frente al tema.

En el artículo, Canclini, retoma a John Keane, quien dice que: “una esfera pública es un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, usualmente conectada por ciertos medios de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etcétera), en la cual irrumpen controversias no violentas, por un período de tiempo breve o más extendido, referidas a relaciones de poder que operan dentro de su medio de interacción y/o dentro de medios más amplios de estructuras sociales y políticas en las cuales los disputantes están situados” (Néstor García Canclini, Público-Privado, La ciudad Desdibujada, Revista ALTERIDADES, 1996, 6 (11): pp. 5-10), <http://www.fidar.com.mx/centro/esp-pub/intro.pdf>)

Luego Keane, dice que no hay una sola vida pública, sino varias, que se interconectan entre sí, a las cuales decide distinguirlas en tres escalas:

Por una parte las *micro públicas*, que hacen referencia a espacios locales en donde miles de personas interactúan, como por ejemplo los movimientos sociales que suelen desarrollarse dentro de una ciudad o región. También pueden serlo la reunión de vecinos, la gente en una iglesia o grupos de niños que se disputan por la utilización de un videojuego. En segundo lugar Keane considera las esferas *mesopúblicas*, que comprenden millones de personas interactuando al nivel del Estado-Nación, estas suelen ser mediadas por diarios, por la radio, por la televisión, el cine y por medios electrónicos cuya difusión pueden traspasar el ámbito nacional; y por último se encuentran las esferas *macro públicas* que ponen en relación a centenares de millones, incluso billones de personas involucradas en disputas de poder de alcance supranacional, como por ejemplo coproducciones supranacionales de películas y telenovelas, la guerra del Golfo pérsico, la guerra de las Malvinas, entre otras.

Así mismo, el autor analiza a los usuarios de Internet, dado que muchos de ellos emplean las redes, los foros y toda posibilidad de expresión en la red, como ciudadanos que realizan disociaciones dentro de una comunidad internacional, como por ejemplo los mensajes y los comentarios en redes sociales mundiales como Twiteer, Facebook, hi5, entre cientos más, frente a situaciones específicas mundiales.

Cabe agregar que estas tres esferas de lo público que menciona Keane, interactúan entre sí y con los ámbitos privados a los que en la actualidad se puede acceder muy fácilmente, por ejemplo, la vida familiar de personas de la vida “pública” (con lo público aquí, hago referencia a que son reconocidos por todo un estado o una nación), los secretos de la corrupción nacional son ya develados fácilmente en juicios que se realizan en lugares ajenos al país de origen de la persona, etc.

El derecho a la intimidad, requiere de especial cuidado en su análisis y de una determinada consideración cuando lo estamos haciendo bajo el marco de una herramienta como Internet, que ya supone de entrada una amenaza para la misma intimidad. Internet no solo se constituye como un nuevo medio de comunicación, de interacción, participación, educación etc., sino que además, también lo hace como un nuevo medio que vigila la intimidad de las personas en todo el mundo, lo cual muestra el potencial peligro al que se ven sometidos los usuarios del ciberespacio al estar sujetos a cualquier tipo de violación de su derecho fundamental a la intimidad personal y familiar, a la vez que se evidencia constantemente en las practicas interactivas de las personas que generan intranquilidad en los usuarios porque son más inseguras de lo que se mostraban, al estar expuestas a chantajes, intimidación, fraudes en línea, acoso sexual, abuso, entre muchas otras prácticas de violación a la intimidad; funciones que generan malestar en los usuarios porque la red resulto ser más insegura de lo que ellos pensaban.

Como ejemplo de ello, José Julio Fernández Rodríguez, en su libro *Lo Público y lo privado en Internet*, pone solo algunos ejemplos por los cuales se da cuenta del abuso contra el derecho fundamental a la Intimidad personal.

“La saturación de ciertos servidores como Yahoo, MSN, Amazon, CNN, el espionaje que estados Unidos y gran Bretaña llevan a cabo en Europa a través de la organización Echelon*, control del correo electrónico, del servicio de contraespionaje británico, el sistema diseñado por el FBI de seguimiento, análisis y descifrado del correo electrónico o los problemas de seguridad de algunas empresas de telefonía.” (Fernández, 2004, p. 2)

José Julio Rodríguez, hace esta cita: “Esta claro que la sociedad de masas permite el anonimato, pero la tecnología allana la vida privada”. (Fernández Esteba, 1998, p. 142). Si bien es cierto el anonimato del que se cree gozar por medio de la red es de gusto y diversión para muchos, puede terminar en serias consecuencias jurídicas, legales, morales y personales por no nombrar más, por la constante vigilancia de programas especializados para esto a nivel mundial, que se encargan de revisar la información que circula por todo el mundo y de neutralizarla si es posible.

Canclini hace un análisis sobre la privatización de lugares que concebimos como públicos, privatización de ámbitos colectivos como lo menciona centros comerciales, salones de baile, que ofrecen cada vez más privacidad para las personas y las familias, cuando en las macrociudades los espacios públicos como los parques, etc., son súper pobladas y ya no tienen sentido para las personas, las personas prefieren la información que llega a sus casa por los medios de comunicación como la radio la tv y el correo electrónico que salir reconocer su contexto.

Y es aquí donde repercute el papel de la red en nuestro objeto principal de estudio. Si bien siempre las fronteras estuvieron delimitadas, el margen de las relaciones siempre fue claro, la manera de relacionarse y compartir, al igual que los límites de lo que se podía hacer en éste ámbito, hasta dónde darse a conocer, mostrar, dejar entrar, lo que se revelaba y lo que no, lo público y lo privado así como aquello que era terreno

* Esta red puede acceder a toda la información que se da por Internet, empleando mecanismos que tratan de neutralizar la información. Echelon usa mas de 130 satélites, se calcula que puede filtrar diariamente mas de 3 billones de comunicaciones.

netamente íntimo, en nuestra sociedad, la sociedad en red, todos estos aspectos tienden a re-crearse, redefinirse, reinventarse. En el mundo en red nada está dicho como última palabra, razón por la cual lo que parecía definido y estable, ya no lo es para las actuales generaciones, quienes enfrentan multitud de cambios cada día. Esto nos lleva a tener la mente abierta constantemente a los nuevos horizontes que se delinean en los ámbitos de la vida y en la historia de muchos aspectos de ella; al tomar diferentes rumbos se abre la posibilidad de ser comprendidos de otros modos.

Desde el curso que hemos seguido por algunos momentos de la historia hasta la irrupción de la tecnología y la globalización propias del siglo XX, vimos cómo se han abierto nuevos interrogantes y maneras de interpretar y pensar, ante lo cual se ha volcado con mayor interés la mirada hacia la intimidad a la vez que se hace más difícil de encasillar y determinar desde un parámetro único de pensamiento.

La revolución tecnológica y los procesos de globalización han generado, como ya se vio, un nuevo orden social con unas nuevas dinámicas en donde lo público ha quedado en el mismo plano que lo privado, conllevando fuertes repercusiones. Así la interacción humana, producto de dicho orden social, se ve afectada por las nuevas tecnologías, las cuales han convertido el mundo en un mar de relaciones sociales donde es imprescindible hacer parte de la red para no ser excluido, para existir y ser visible. La intimidad y el universo individual se adentran, por tanto, en el pasado siglo y comienzos de éste, a hacer parte de la esfera pública a través de los medios de comunicación.

Allí es evidente, que el mundo interior es expuesto a los demás tornándose dependiente de los otros: se existe en tanto se es para los demás, de no ser así, se corre el riesgo de no existir.

El imperio del cuerpo y de la moda, la apariencia, la imagen, el cuidado minucioso de estos elementos, así como del auge de un individualismo extremo que, partiendo de la moderna conciencia individual, está en apogeo, transformándose en un deseo de existir a través de la irradiación del yo al exterior convertido en espectáculo o

exhibición en los medios: se desea mostrar, tener y consumir como condición de ser en el mundo hoy. Elementos que han llevado a que se privilegie la exposición en público de lo íntimo o privado, al deseo de consumir intimidad así como de publicitarse y mostrarse voluntariamente, al igual que han generado un modelo de vida basada en lo material y la entrega al goce y al consumo. Un mundo que, para muchos, se equipara a una profecía apocalíptica del fin de los tiempos.

Podríamos entonces, preguntarnos: ¿qué es lo que mueve a las personas a compartir su información más personal en red?, ¿qué es lo que hace esto tan deseado, tentador e, incluso, obsesivo?

Para algunos, como acabamos de observar, ello radica en la necesidad de exhibicionismo, esto es, mostrar para ser reconocido. No importa, por lo tanto, qué se muestre -ya que muchas veces las personas se exponen incluso al ridículo al exhibir su intimidad más comprometedora- sino sólo el hecho de tener algo que mostrar y compartir allí para poder ser partícipes de este espacio y existir dentro de él. Siendo así, el mostrarse se convierte en la principal condición para la interacción: si no muestro, no existo o no soy. Este universo construido a partir de imágenes en las redes, comienza entonces a definir para los demás quién soy, qué pienso, cómo me veo, cómo soy; razón por la cual se afirma que aquello que antes era íntimo, como lo es la esencia más profunda de cada ser, ahora sólo existe en tanto se exhibe: si no mostramos lo íntimo, no tenemos intimidad. He aquí la principal contradicción que algunos le adjudican a la intimidad que se comparte en la red.

Podría pensarse a este respecto, que la intimidad así en nuestro tiempo, no hace más que seguir la dinámica social del mismo, es decir, entra como todo a hacer parte de la esfera del consumo: entre tanto consumismo queremos consumir también intimidad; entre tanto comercio, queremos comerciar con nuestra intimidad; en el mundo del capital, deseamos tornar lo íntimo capital, mercancía para intercambiar, vender, publicitar.

Es así que para teóricos como la antropóloga argentina Paula Sibila (2008), la concepción de lo íntimo ha dado un giro decisivo, pues ahora en lugar de cerrar las puertas que lo guardan, conforme se hizo en otros momentos de la historia, en cambio, se abren. La interioridad no garantiza la existencia como sí la garantiza el mostrarse a los demás en Internet: si no estoy allí no existo o no soy alguien que importe o cuente. Quien sea que somos, depende entonces, en gran medida, de los otros. Para dicha autora, esto es lo que ha llevado a un consumo casi obsesivo de intimidad que se hace evidente en los *reality-show* que tan populares se han vuelto alrededor de todo el mundo.

Si bien siempre se muestra la relación íntimo-público-privado como determinada por unos espacios y diversidad de aspectos diferenciados en cada época, no se debe dejar de lado el que siempre han interactuado siendo necesario el uno para el otro, complementándose en tanto se componen todos juntos.

Para José Julio Fernández Rodríguez (2003), la intimidad comprende una de las esferas más singulares y reservadas de la persona, conjunto que compone su personalidad. El derecho a ésta debe ser una garantía fundamental para los Estados democráticos y libres, ya que es un aspecto sin el cual difícilmente podemos considerarnos como personas con libertad y autodeterminación. No obstante, en Internet se facilitan ciertos tipos de irrupción en la privacidad ya sea por voluntad propia -al exponer libremente nuestra vida en la red- o ya bien por la utilización de ésta como mecanismo de búsqueda y filtración de información, acceso a bases de datos que dan información privada o generan perfiles de las personas, sus gustos, preferencias, actividades, entre otros, sin autorización previa. Ello evidencia los retos para el ámbito jurídico en ésta materia, que en muchos países apenas empiezan a tenerse en cuenta y a dimensionarse en toda su magnitud para hacerle frente desde la Ley.

Pero más allá de esto, se hace latente el que Internet ha implicado que se desvanezcan las tradicionales dinámicas entre lo público y lo privado que, como afirma éste autor, *antes estaban separados por barreras físicas y económicas; produciéndose*

en la red un desvanecimiento entre lo individual y colectivo, entre lo real y lo virtual...
del mismo modo que entre lo íntimo y público.

Lo anterior significa, desde esta perspectiva, que una nueva comprensión de nuestro tiempo, un tiempo donde los avances técnicos re-definen el orden y curso de la sociedad, nos muestra el que la técnica está moldeando nuestra vida y ampliando nuestra comprensión, proceso que implica abrirnos a otras formas de asumir conceptos como los que aquí analizamos, esto es, revisar los paradigmas que hasta este momento de la historia nos han acompañado y han moldeado nuestra manera de ser y pensar, cambiar nuestro modelo tradicional de pensamiento con el cual miramos al mundo. Ya bien nos ha advertido Castells, que la tecnología más que una herramienta, es un proceso histórico-social, ello implica el que conduzca a cambios tan profundos no sólo en la manera de desenvolverse las sociedades sino en nuestro proceso de interpretación del mundo como individuos.

Es por esto que las oposiciones desde las que siempre interpretamos el mundo como realidad-ficción, mundo material (real)-mundo virtual, lo público-íntimo, están caducas, pues la tecnología nos ha mostrado que delicadas e imperceptibles son las fronteras entre unos y otros, que fácil se pueden desvanecer, evidenciándose su carácter complementario.

Si de la mano de diferentes autores, la comprendemos ya bien como *una zona espiritual reservada a los hechos que sólo a ella conciernen... La esfera más íntima de la persona donde se guardan los sentimientos y creencias más profundas que configuran la psique (Savater, María del Carmen; 2008)*; o como lo expresa Lucrecio Rebollo (2005), *aquél elemento psicológico que se identifica con la personalidad y define lo que uno es realmente, recinto propio para el surgimiento y perfeccionamiento de la individualidad y desarrollo de la personalidad, vivencia consistente y subsistente de la persona*; o como la define Juan Carlos Suárez -en su artículo *Sociología de la intimidad mediática-*, *aquello más intenso y exclusivo de la persona, vivenciado en el momento mismo de vivir, forma en que se configura aquello que sentimos nuestro...* Si

seguimos ésta línea de comprensión de la intimidad, en tanto aquello que compone la esencia de cada ser, su conciencia y ser interior que estructuran las experiencias internas de cada persona, su psicología y forma de sentir y ver el mundo, podríamos entonces preguntarnos, después de ésta reflexión, si en efecto lo que parece estar expuesto a la mirada pública, a la vigilancia e intromisión del mundo entero en la red sí es lo que entendemos por intimidad; es decir, ¿se comparte el ser más íntimo y profundo en la red realmente?, ¿lo que exponemos en las redes sociales a la vista y alcance de todos es realmente nuestro universo más íntimo y nuestra conciencia y vida interior? O ¿cuál es la vida que se comparte y exhibe en la red?

Y es precisamente llegados a este punto, que queremos acercarnos un poco en sus reflexiones en torno a la intimidad, al filósofo español José Luis Pardo; quien mantiene una posición muy crítica respecto a lo que aparentemente se entiende por intimidad y la manera cómo ésta se presenta en los medios. En sus críticas a la manera como se ha abordado la intimidad desde la sociología, Pardo esboza principalmente el que los seguidores de dicha disciplina, consideran la intimidad como un producto de la Modernidad.

Para Pardo, el contenido de nuestras preferencias privadas, gustos o disgustos, etc., son lo que conforman la privacidad: una identidad (1996, p. 42). A diferencia de esto, la intimidad no se define por la suma de preferencias sino por la posibilidad de tenerlas; es decir, el tener la posibilidad de estar inclinado hacia algo es la intimidad: una capacidad que constituye mi modo de sentir la vida y de la que no puedo desprenderme sin desprenderme de mí mismo... A través de mis inclinaciones, de mis alegrías o mis desdichas -no importa cuáles sean-, me siento vivir, experimento la vida como vivida por mí, me siento ser alguien, me hacen experimentar mis límites, los límites de lo que yo soy, de lo que puedo sentir. Hay cosas (y sobretodo personas) que no me pueden gustar, como las hay que no pueden no gustarme. Esas cosas definen mis límites provisionales e inestables porque yo... me muero (es decir, vivo) por ellas. Sólo los mortales que se saben serlo tienen inclinaciones. (1996, p. 43)

Este proceso continúa en avanzada, y las redes sociales virtuales como espacios de socialización e interacción en el ciberespacio, se han tornado en la principal actividad de la red y lejos están de ser un fenómeno juvenil destinado a pasar de moda debido a su gran impacto en múltiples campos del orden social actual, pues como ya avizoraban teóricos como Levy (2007), *lejos de ser un fenómeno de fanáticos de la red, la cibercultura expresa una mutación mayor de la esencia misma de la cultura, lo cual hará del ciberespacio el principal canal de comunicación y soporte de la memoria humana a lo largo del siglo XXI.*

Anexo B. Los desafíos de las dinámicas de interacción actual, mediadas por la influencia de las Tisc el mundo.

Como bien es claro en nuestro acontecer histórico, las tecnologías -que si bien siempre hicieron presencia de alguna manera, han despuntado su papel fundante del mundo moderno a partir de la Revolución Industrial- aceleraron el ritmo en que la sociedad transcurre y cambia. Desde la implementación de las máquinas en ésta Revolución, ellas han marcado el camino de la sociedad y del hombre: su orden social, su economía, lo que se produce y se consume; transformándose en el motor del mundo, que cada vez se mueve con mayor prisa, sin desacelerar, ni mucho menos descansar.

Con la revolución tecnológica de la microelectrónica en el siglo XX, el paso al que anda la sociedad tomó una velocidad frenética, operando en tan sólo unas décadas cambios que en otros tiempos sólo hubiesen podido comprenderse como el sueño inalcanzable de la ciencia o la natural creación del universo imaginario que concibe las más locas ficciones. Nunca se hubiese avizorado en las posibilidades de la realidad histórica y material, concebir aparatos que rompen las barreras del espacio-tiempo, las fronteras de los Estados, que plantean otras dimensiones de realidad, que conectan a las personas en un espacio distinto del real material, visible, tangible, que almacenan en un espacio infinitamente pequeño, gran parte del material informativo y cultural producido por el hombre, donde todo el conocimiento conquistado a través de los siglos, que necesitó cientos de bibliotecas y museos, puede ser condensado.

Las tecnologías de la información y la comunicación, como es evidente, se constituyen en uno de los factores que más desarrollo han tenido en las últimas décadas y que mayores aportes ofrece a la sociedad contemporánea.

Con la llegada del telégrafo, o más aun, los primeros mensajes codificados de la antigüedad, no es hasta la década del 60 que las primeras computadoras hacen su aparición en sociedad y comienza la llamada “era de la información”, introduciéndose al

mercado las primeras computadoras y por ende, los primeros programas académicos en universidades de todo el mundo sobre computación e ingeniería de sistemas.

El auge de la esta nueva tecnología, que a su vez potenció otras como el teléfono, la TV, el Internet, los satélites, el GPS, entre otras, fue el punto de partida para que esta nueva era de la información, rompiera paso en la vida cotidiana de los seres humanos, que hoy día se continúan encontrado con la complejidad del manejo y entendimiento de las tics.

En el contexto actual, donde pareciera que el bienestar social es la base de toda iniciativa de desarrollo, las tecnologías de la información y la comunicación son determinantes en todo proceso. El adecuado uso, manejo y entendimiento de estas, ira en pro del uso racional y efectivo de los recursos y favorecerán todo desarrollo que tenga como objetivo principal el bienestar de la sociedad en general.

La globalización trajo consigo la estandarización de muchos aspectos en la vida de las personas, desde lo económico, lo político, lo social, lo cultural, lo ético, entre muchos otros que se quisieran vivir de manera globalizada. Por ejemplo, desde una mirada económica y social, la multiplicidad de información que se encuentra en la red, es una importante oportunidad de equidad en el acceso a la información, a la educación y/o al conocimiento en tanto niños, jóvenes y adultos de todos los lugares del mundo, incluso, de los más lejanos y olvidados, posibilitándose de esta manera el acceso a todo tipo de instituciones que ofertan sus programas educativos de manera virtual y hasta de manera gratuita para todos.

Ahora bien; más allá de los procesos educativos, de la cantidad de información a la que muchísimas personas pueden tener acceso y de todo tipo de desarrollo que se pretenda alcanzar con las tics, hay otros fenómenos que se han venido gestando y no menos importantes que la falta de alfabetización digital para que todas las personas, tengan al menos, la oportunidad de poder interactuar con una computadora. Estos son los nuevos fenómenos sociales que han tenido lugar con el uso y el abuso del Internet.;

que como ya es sabido es un medio de comunicación que potencia otros y que a diferencia de la prensa, la radio y la televisión, permite y facilita la interacción entre una o varias personas al tiempo.

Esta facilidad para lograr comunicación con personas de todo el mundo, se ha convertido en un “boom” para todos los cibernautas, especialmente para los jóvenes entre 15 y 35 años, quienes suman la mayoría de usuarios de Internet en el mundo.

Esta omnipresencia que permite el Internet, ha generado cambios en las prácticas de interacción y han generado la configuración de nuevos lenguajes y subculturas que permiten la intervención de los jóvenes en todas las instancias de participación social de los seres humanos, debido a la gran cantidad de páginas, canales y medios que facilitan las relaciones de unos con otros; entre ellos las redes sociales virtuales, las cuales cargadas de contenido personal, se abren a la esfera pública para dar cuenta de características particulares de cada individuo que así lo desee.

Las comunidades virtuales, como son también denominadas las redes sociales virtuales, o las sociedades en red, son comunidades de usuarios que aprovechan la red para agruparse mediados por intereses comunes, logrando darle otro sentido a la herramienta y dando otros usos a la misma. En las redes se interactúa en sociedad, hay un intercambio de información entre personas, comunidades, instituciones, entre otras que comparten la misma realidad, el mismo contexto y los mismos intereses; por ser sociales están en constante construcción y cambio, pues las relaciones al interior de estas son dinámicas y generan grupos de personas que se identifican con las mismas problemáticas, los mismos objetivos, con las mismas realidades circundantes en los diferentes contextos. (Pierre Levy)

Considero importante retomar algunas definiciones técnicas en las que no pretendo ahondar demasiado, pero que son significativas para establecer de donde nace la palabra Internet, y a que ha dado origen todo el auge informático que se vive actualmente por medio de la Red (sinónimo de Internet para este texto) dado que el

concepto de redes sociales “virtuales” no tendría cabida si esta herramienta no existiera.

Internet es una red mundial descentralizada que une redes que a su vez conectan computadoras u ordenadores. (Fernández Rodríguez, 2004, p. 2). Es una red mundial de información, que traspasa funciones y servicios a nivel global y es públicamente accesible, (<http://es.wiktionary.org/wiki/internet>).

Para Manuel Castells, Internet no es solamente ni principalmente una tecnología, sino que es una producción cultural. Eso no quiere decir que no haya tecnología en Internet —naturalmente, hay tecnología informática—, pero esa tecnología ya no es un protocolo de comunicación (Castells). Es una herramienta de socialización que incide considerablemente en la cultura de las personas y en sus maneras de ser, estar e interactuar en la vida cotidiana.

“¿Cómo se desarrolla Internet y por qué digo que es cultura? Porque había que pensar un instrumento de comunicación horizontal, global, libre y no controlable. Esto hay que analizarlo; pues no es evidente. Toda la historia de la humanidad se basa en el control de la comunicación, todos los aparatos del poder se construyen sobre esto. Entonces, había que pensarlo al revés. Es aquí donde conceptúo que la dimensión cultural es importante, porque demuestra la capacidad de subvertir los aparatos de poder. Si no se pudieran subvertir los aparatos de poder, la vida sería muy aburrida y las sociedades, totalitarias.” (Castells)

José Julio Fernández Flores, en su libro del que estoy haciendo referencia, retoma a Manuel Castells para hacer una breve reseña histórica de Internet, ya que él dice que es una mezcla única de estrategia militar, colaboración técnica y e innovación contracultural, Internet es producto de la guerra fría, ya que nace como un proyecto militar de los Estados Unidos de Norteamérica, financiado por una agencia de proyectos de investigación avanzados en el año de 1969.

Esta herramienta ha ido evolucionando rápidamente, lo cual ha causado el uso de

nuevos lenguajes universales, como por ejemplo, la denominación más común en América Latina para el equipo o interficie que hace posible el acceso a Internet es computadora, por influencia de la palabra inglesa *computer*.(José Julio Fernández Rodríguez, 2004), en otros países como en España se utiliza el término ordenador, pero hace alusión de igual manera al mismo equipo.

Estas computadoras u ordenadores se conectan por medio de redes; estas redes hacen referencia a cables, ondas, señales o cualquier tipo de transporte de datos de manera virtual, lo cual ha causado el uso de otro término universal para el lenguaje tecnológico como lo es el ciberespacio, el cual hace referencia al espacio artificial resultado de Internet, se trata de una realidad digital y virtual, no física. (Fernández Rodríguez, 2004, p. 2). Entendiendo lo virtual como algo intangible, desterritorializado y destemporalizado, que existe como realidad paralela a la vida real, pero a través de medios digitales; es todo aquello que tiene un efecto paralelo a mundo físico.

Lo virtual nos ocupará más adelante dentro del concepto de redes sociales.

“La cibernética es la ciencia de las maquinas dirigidas por programas incorporados en ellas, de esta forma se estudian las analogías entre los sistemas de control y comunicación de los seres vivos y de las maquinas” (Fernández Rodríguez, 2004).

Todo este preámbulo es importante, puesto que Internet desde su nacimiento, se concibió como una herramienta para permitir la comunicación en línea de manera instantánea entre varios ordenadores, de manera que las personas pudieran tener un canal de libre expresión como uno de los derechos fundamentales del ser humano. La declaración Universal de los derechos humanos, en su artículo 19 dice que: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el no ser molestado a causa de sus puntos de vista, el de investigar y recibir información, dar opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”, muchas otras constituciones latinoamericanas, entre ellas la de Colombia,

retoman el tema del derecho a la libre expresión como derecho fundamental; en nuestra constitución, el Artículo 20 habla de ello: “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.” (Constitución Política de Colombia, 1991, Título II, Capítulo I, De los Derechos Fundamentales, Artículo 20, p. 4)

Por lo tanto, la libertad de expresión, es un proceso comunicativo que se desarrolla desde los orígenes de la especie humana como respuesta a sus necesidades de relacionarse con otros y que ha ido evolucionando en la medida en que también lo ha hecho la cultura en general y los contextos específicos en que el sujeto se desarrolla con otros y para sí mismo, de manera libre, permeado por el medio, respondiendo a las necesidades del mismo y asumiendo roles, que paradigmáticos o no, hacen parte de sus búsquedas hacia sus propios intereses.

Los avances tecnológicos y las nuevas posibilidades de comunicación que han acarreado, han establecido nuevos patrones de interacción social, dando lugar entre muchos otros aspectos a la masificación de la información. Manuel Castells, en su libro *La Galaxia Internet*, dice: “que como la comunicación constituye la esencia de la actividad humana, todas las áreas de la actividad humana están siendo modificadas por la intersticialidad de los usos de Internet” (2001).

Si bien es cierto, Internet es una herramienta que se ha masificado en el mundo, aún no ha llegado a muchas partes del mismo, no obstante, las relaciones sociales y las formas de interactuar de las personas se están viendo modificadas por el medio virtual, es decir, por el uso de Internet. Internet se está haciendo parte de la cultura, ya lo mencionaba antes, cuando citaba a Manuel Castells, pues por medio de este se crean comunidades virtuales o redes sociales que comparten los mismos objetivos y masifican sus intereses de manera más fácil y rápida que en la “vida real”, esto puede ser debido a la velocidad con que viaja la información a la que se puede acceder en la red, pero no

solo es la información, sino la velocidad con la que los procesos comunicativos se pueden entablar y pueden llegar a ser reconocidos por muchas personas al tiempo, con la misma intensidad que en la vida real; así mismo, la posibilidad que ofrece de desarrollar múltiples actividades al tiempo, logrando el ahorro de tiempos y espacios tan reducidos en la actualidad.

El proceso comunicativo en la red es multidireccional, esto implica la existencia de un grupo de personas, que organizadas o no, inician una interacción con otros en el ciberespacio, donde cada quien es emisor, receptor, autor, productor o editor del mensaje que se quiere dar a conocer, y el papel pasivo del receptor en la teoría de la comunicación se minimiza, dando lugar a la conformación de comunidades virtuales, las cuales no tienen que realizar un gran esfuerzo por buscar su identidad, dado que quienes se relacionan en estas, comparten similitudes que los caracteriza.

“La actividad social se ha apropiado de Internet en toda sus dimensiones, Internet es una extensión de la vida tal como es, en todas sus dimensiones y modalidades. Es más, incluso en los juegos de rol y en los chat rooms informales, las vidas reales (incluidas las vidas reales on line) son las que determinan, definen, el modelo de interacción”. (Manuel Castells, Comunidades virtuales o sociedad Red, www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales).

Para Alejandro Piscitelli, “el ciberespacio, es la renovación de la idea de comunidad virtual, como puntos de pasaje para conjuntos de creencias y practicas compartidas que vinculan a personas físicamente separadas” (Piscitelli, 2002, p. 144). Pero entonces, que son las redes sociales virtuales?

Las definiciones de redes son similares, lo que cambia es como la concibe cada investigador del tema, o cual es el análisis que cada uno hace de las redes sociales virtuales sobre el comportamiento humano en sociedad, pues hay quienes afirman que las redes virtuales, son perjudiciales en las relaciones de interacción entre las personas y convierten a los sujetos en entes solos, con poca capacidad interactiva y con problemas

de identidad y hay quienes dicen que por el contrario, potencializan actividades y comportamiento más dinámicos e interactivos en sociedad; lo cierto es que la mayoría de los estudios sobre redes sociales virtuales, se han hecho desde la sociología y la antropología, en relación con la cultura y el contexto en la cual se dinamizan los comportamientos humanos que se dan por medio de ellas.

Me inclinaré por el lado en que se caracterizan las redes como un potencializador de conductas humanas positivas en el desarrollo humano, social, político, económico, cultural y moral para los individuos. Las relaciones de las personas en Internet, si bien, son diferentes a las relaciones entre personas en la vida real, incluso porque hay de por medio un dispositivo tecnológico que posibilita la interacción virtual, no quiere decir que las relaciones que se construyen allí sean banales, menos importantes, sin fuerza y que no se creen lasos emocionales e identirarios entre las personas. Manuel Castells en su libro La Galaxia Internet dice que: “Las comunidades virtuales son diferentes a las del mudo físico, pero no necesariamente menos intensas o menos efectivas en unir y movilizar”

El mismo autor reconoce la identidad como “una perspectiva histórica, y en el mundo en general, la clave de un desarrollo fecundo de las identidades colectivas es su transformación de la resistencia, de la defensa de la memoria colectiva, a la construcción común del futuro.” (CASTELLS, Manuel, El poder de la identidad, extraído de: <http://www.globalizacion.org/opinion/CastellsNacionalismo.htm>).

Estas nuevas formas de socialización entre los sujetos, además de constituir identidad en quienes lo hacen, se están desarrollando con nuevos sentidos que les proveen en su relación con el mundo cotidiano, trayendo como consecuencia el nacimiento de ciberculturas, que tienen su razón de ser al compartir los mismos ideales y tienen las mismas proyecciones y motivaciones, lo que los invita a hacer parte de procesos participativos nutriendo de sentido cada actuación en línea. Subculturas nuevas, que con sus particularidades hacen del mundo virtual, toda una esfera llena de contenido humano, donde cada persona en el mundo tiene lugar y donde la intimidad de cada uno

de ellos se hace tan pública, ya que exponen al mundo exterior de donde proviene toda su fuerza, razón de ser, estar y actuar en la vida.

Un contexto al parecer, desprovisto de privacidad e intimidad, pero cargado de emotividad y nuevos significados, donde todo lo que se haga o deje de hacer tiene consecuencias que se interconectan en lo virtual y en lo real, todo un mundo nuevo lleno de interrogantes por resolver y por descifrar, es lo que nos convoca a hacer nuevas lecturas de la realidad y de los diferentes contextos en que se desenvuelven interactúan y se desarrollan los seres humanos, especialmente los jóvenes en el mundo actual.

Foucault utiliza el terminobiolíticapara entenderlo como el conjunto de saberes, técnicas y tecnologías que convierten la capacidad biológica de los seres humanos, en el medio por el cual el Estado alcanza sus objetivos, así mismo, los medios masivos de comunicación como el Internet, inciden en los discursos que los jóvenes crean alrededor de una comunidad virtual, en la cual estos sujetos establecen sus propios lenguajes y sus propios logros por medio de interfaces tecnológicas como los medios informativos y comunicativos, es decir, que en la actualidad, los sujetos, la sociedad, los elementos de la economía y el Estado, se convierten en mecanismos controladores que disciplinan el comportamiento de las personas en su vida cotidiana.

En la obra de Foucault se plantea el biopoder como una forma de poder que regula la vida social desde su interior; siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. Como el mismo lo afirma, la vida se ha vuelto ahora un objeto de poder”. Por lo tanto, los mass media y las practicas interactivas que ellos permiten establecer, ejercen un poder de reorganización de la sociedad; además del surgimiento de discursos, comportamientos e intereses que son regulados ahora por la sociedad de consumo, es decir por la sociedad de control para este autor, quien es la que se encarga de constituir nuevos paradigmas de poder definidos por las tecnologías que reconoce la sociedad y que ponen en la escena pública la subjetividad de las personas,(si se puede decir de esta manera), entendiendo por la escena pública la prensa, la televisión o las redes informáticas y por paradigmas de poder, modelos a seguir que permean todas las

esferas de la sociedad desde lo más íntimo de cada ser humano.

En las redes sociales virtuales existe la posibilidad de interactuar con otras personas aunque no las conozcamos, el sistema es abierto y se va construyendo y retroalimentando con lo que cada miembro de la red aporta, cada nuevo sujeto que llega a hacer parte de ella, transforma al grupo en otro nuevo porque con cada contribución que hace según sus experiencias, vivencias, gustos, intereses, etc., va posibilitando nuevas discusiones entre sus miembros y se crea nuevos sentidos y sentimientos en el grupo. Por lo tanto, la red no es lo mismo si uno de sus miembros deja de ser parte.

“Las Redes son formas de interacción social, definida como un intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un sistema abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos”. ([http://www.maestrosdela web.com/redessociales/resessocialeseninternet](http://www.maestrosdela-web.com/redessociales/resessocialeseninternet), Publicado Noviembre de 2006)

La participación en una red virtual es un asunto autónomo, de libre elección, de libre participación y de libre expresión, es además, donde se pueden potencializar todos los intereses que como humano tenga un individuo. La participación en una red virtual es una decisión personal y es un intento por reconocerse a sí mismo en relación con otros que también comparten intereses similares, como lo puede hacer también en la vida real en relación con la historia, la lengua, la religión, la cultura y también con la etnia, entre otros.

Internet es un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos, sino que los comportamientos se apropian de Internet y, por tanto, se amplifican y se potencian a partir de lo que son. Esto no quiere decir que Internet no sea importante, quiere decir que “no es Internet el que cambia el comportamiento, sino que es el comportamiento, el uso y el sentido que cada quien le da, lo que cambia Internet.” (CASTELLS, Manuel, Internet y La Sociedad Red, Página Web 6 de 11,

<http://www.forum-global.de/soc/bibliot/castells/InternetCastells.htm> 29-06-2003).

El tema de cultura lo he mencionado haciendo alusión al cambio en las nuevas formas de interacción social por medio del ciberespacio en general, más específicamente por medio de las redes sociales virtuales, y este tema sobre cultura se debe abordar más desde el análisis del sentido que se le ha dado a esta nueva forma de socialización.

Para ello, retomaré al Antropólogo y Filósofo Clifford Geertz, que pone particular atención al papel del imaginario y en su libro “la interpretación de las culturas (1973)”, estudia la cultura como un sistema de expresiones en formas simbólicas por medio de las cuales la gente se comunica, perpetua y desarrolla su conocimiento frente a la actitud hacia la vida, “La función de la cultura es dotar de sentido al mundo y hacerlo comprensible” (Geertz, 1973)

La antropología simbólica que nace con Geertz, centra su atención y fuerza en los diferentes modos en que los sujetos encuentran o perciben su alrededor, así como los actos y conductas de los demás miembros de su sociedad; todas estas interpretaciones se entienden por medio de los símbolos y los procesos que se desarrollan en cada cultura, como por ejemplo los rituales, y es a través de ellos como los seres humanos dan significado y sentido a sus actos, al fin de cuentas, es una forma de lenguaje.

Otro aspecto a tener en cuenta en este estudio sobre las redes sociales virtuales, son las organizaciones que nacen desde la emoción, pues estas formas de agrupamiento entre personas, ha llevado al Sociólogo Frances Michael Maffesoli a llamar comunidades emocionales a los grupos “Cuya consistencia si bien precaria, no lograda por la racionalidad de los acuerdos e intereses, es interesantemente mantenida por las puestas en común de sensibilidades y afecto”, lo que indica que las redes sociales pueden ser un lugar perfecto para desarrollar escenarios en donde los jóvenes se agrupan sin explicaciones argumentadas de su interés por pertenecer a determinada comunidad virtual, sino, que además de todo, lo hacen por un evento situacional, algún fenómeno contextual que no genera, no un objetivo compartido, sino un sentimiento compartido.

En general, la virtualidad nos muestra otro mundo completamente paralelo al mundo físico, en el que los acontecimientos son similares a los del mundo tangible y en el cual todo lo que se haga tiene consecuencias reales y virtuales, desdibujándose así las fronteras y los límites que ambos espacios de socialización e interacción puedan tener: Por eso el llamado es a que todas las personas deberíamos considerar la importancia e interés que este fenómeno tienen en la vida de los seres humanos, no se debe satanizar ni minimizar la herramienta, tampoco verla como algo desprovisto de importancia ni mucho menos como un medio de acercarnos a más peligros y e invisibilizar la influencia que las tecnologías tienen en el mundo actual; por el contrario nos deberíamos acercar a esta nueva realidad, estar al tanto de su evolución constante, interactuar con ella y reconocerla como un elemento importante en el desarrollo humano de las persona, como un dispositivo que posibilita otras instancias de participación social y que acerca a las distintas sociedades sin barreras de tiempo y espacio; un lugar virtual sin fronteras en donde todos podemos ser una misma comunidad y donde todos podemos hacer vívida nuestra voz frente a lo que deseamos del mundo.

Anexo C. Encuestas

1. Encuesta población bachiller.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN LA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: _____

Grado de escolaridad: _____

1. ¿Qué entiende por red social virtual?
2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?
3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?
4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?
5. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué?
6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué?

2. Encuesta población educación superior

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: _____

Grado de escolaridad: _____

1. ¿Qué entiende por red social virtual?
2. ¿Con que frecuencia interactúa en redes sociales virtuales?
3. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?
4. ¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?
5. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?
6. ¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?
7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?
8. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué?
9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales?
10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?
11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?
12. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué?

Anexo D. Resultados

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 14 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es un medio para relacionarnos con muchas personas más, pero además es un medio donde debemos tener mucha responsabilidad al escoger con qué tipo de personas nos relacionamos

2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque se pueden conseguir muchos amigos, podemos comentar fotos, estados emocionales, también tener relaciones, la verdad me parece muy chevere.

3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Nunca revelaría una foto de mí dando un beso o desnuda.

4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Lo íntimo es muy personal nadie debería saber cosas de uno y mucho menos personas de una red social.

5. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué? Creo que se me facilita mas por le medio virtual porque muchas personas más me pueden ayudar

6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? No porque mucha gente tiene información falsa.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 15 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es un lugar donde podemos interactuar con las demás personas
2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque allí podemos chatear con personas conocidas y desconocidas, además de ver fotos.
3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Fotos de mi desnudo, una cuenta bancaria, porque con estos elementos me pueden ultrajar.
4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Intimo algo que solo yo o muy pocas personas pueden saber, lo público es algo que mucha gente puede saber de mi.
5. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué? Me gusta más de manera virtual porque se me facilita decir las cosas.
6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? En muchas perdonas si aunque hay muchos pícaros.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 15 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es uno de los medios de comunicación donde se interactúa para hablar con gente, bajar imágenes, etc.

2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque uno puede hablar con gente y por lo menos saber quién es, como es claro que hay gente con correos falsos pero uno trata de procurar agregar gente que uno conoce.

3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? El número del teléfono, donde vivo, preferencias y donde mantengo.

4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Íntimo son cosas personales de uno, su privacidad, algo que usted solo conoce y lo público es algo que todo el mundo puede ver sin ninguna clase de privacidad, nada oculto.

5. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué? De las dos, pero virtualmente es más fácil y rápido.

6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? No creo por que la mayoría de la gente tiene correos falsos.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 15 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es un medio de comunicación que hace parte de internet, es como una multimedia, más funcional donde tenemos otra vida pero virtual.

2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque la misma sociedad me ha hecho fanática de este, porque la mayoría de mis amigos como yo, se conectan a este.

3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Información de mi familia, fotos totalmente privadas y de reuniones familiares.

4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Intimo es lo que solo me incumbe a mí, que no comparto con nadie y que es totalmente privado y lo público es lo que puedo dar a conocer a cualquiera, que el que sea puede manipular esa información y que está expuesto a la persona que lo quiera.

5. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué? Personalmente porque no me gusta decir las cosas importantes por medio de una maquina.

6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? No, opino que como yo, no todas las personas confían en la seguridad de internet, redes sociales, correos y por eso no publicamos nuestra verdadera información.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 17 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 17 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Donde Es un medio masivo de comunicación en donde puedo expresar mis pensamientos, compartir fotos, videos, etc., además puedo conocer personas de cualquier parte del mundo

2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque ahí tengo la gran mayoría de amigos y personas que me interesan.

3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Las fotos, los teléfonos, lugar donde vivo, etc.

4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Intimo es lo que le interesa a una sola persona, a uno, a nadie mas que a uno y lo público es lo que no es directamente prometedor que no conlleva a líos o estafas en un futuro.

5. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué? Por los dos lados soy muy sociable, aunque personalmente me parece mucho más fácil por el medio virtual ya que no es lo mismo decir las cosas cara a cara que hacerlo por el computador.

6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? Depende porque hay muchas personas que son leales en lo que dicen o comentan, lamentablemente hay otras que solo buscan el mal y hablar de cosas malas.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 16 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es aquel tipo de información o de sitio donde uno adquiere todo tipo de conocimiento de muchas personas simultáneamente, además de obtener nuevos amigos.
2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque allí paso la mayor parte del tiempo de mis ratos libres para hablar o vulgarmente “chismosear” de una forma u otra.
3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Nunca, eso si, por ningún motivo revelaría mi contraseña por obvias razones, además de mi fecha de cumpleaños porque estoy fichado con algunos nuevos de cumpleaños pendientes y fuera de eso teléfono y dirección.
4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Lo íntimo es aquello que no revelaría por ningún motivo, ya que lo que yo sé, no es adecuado promulgarlo alguna forma, ya sea positiva o negativa y lo público es aquello que yo tengo entendido que puedo ver y que muchas otras personas tienen acceso total a sitios existentes en la red.

5. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué? Mas que todo por facebook ya que tengo la certeza que todos mis amigos están conectados y sé que allí se encuentran.

6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? Algunas personas inescrupulosas hacen daño diariamente por medio de la red, pero así como hay gente mala, hay gente que verdaderamente dicen la verdad y uno sabe que es así.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 15 Y 16 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 15 años

Grado de escolaridad: Decimo grado

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es un medio de la web, donde podemos comunicarnos con diferentes personas.

2. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook, porque por este medio puedo chatear con gente que no conozco y con los que si conozco.

3. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Fotos de mi casa, de mi barrio, también fotos de mis padres ni fotos desnudas de mí.

4. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Intimo cosas que no se pueden revelar, que son solo mías y lo público es todo lo que las personas pueden ver de mí y pueden darse cuenta de ello.

5. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué? Me gusta más virtual porque puedo hablar con mucha gente pero me parece más chévere personalmente

6. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? Creo en las personas que me dan su confianza, pero en las redes sociales muchas personas se hacen pasar por cosas que no son.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 25 años

Grado de escolaridad: Universitaria

1. ¿Qué entiende por red social virtual?

Red que sirve para el relacionamiento con las demás personas sin límites geográficos.

2. ¿Con qué frecuencia interactúa en redes sociales virtuales?

Diaria

3. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?

Facebook

4. ¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?

Soy muy reservada en cuanto a la publicación de información

5. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?

Íntimo: es algo sólo mío, que solo yo sé y nadie más debe conocer.

Público, es algo que si las demás personas lo conocen no me afectaría y no representaría ningún peligro.

6. ¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?

No

7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?

Fotos de mi casa, información de mi familia, teléfonos, dirección de residencia, próximos viajes o paseos.

8. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué? Si es alguien conocido es mejor personalmente ya que se puede tener una mejor comunicación y si es alguien que apenas conozco, por medio virtuales es ideal porque es más fácil generar una confianza inicial por este medio.

9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales?

Que me ocupan el 100% del tiempo, o sea tengo que estar con esa persona todo el tiempo, mientras que virtualmente podría estar haciendo otras cosas y hablando con la persona.

10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?

Que es una tendencia que hace que cada vez tengamos un relacionamiento más cercano con las personas que queremos.

11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?

Nunca

12. Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? Porque?

Sí, porque creo que si estoy dispuesta a ser sincera, espero esto también de las otras personas.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: 24 años

Grado de escolaridad: Universitario

1. **¿Qué entiende por red social virtual?** Es un espacio el cual se pueden conseguir amigos, consultar información de otras personas y compartir imágenes pero a través de la red de internet

2. **¿Con que frecuencia interactúa en redes sociales virtuales?** 1 o 2 veces x semana

3. **¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?** La red social de mi preferencia es el facebook ya que es la red social más grande actualmente y por las diferentes tareas que allí se pueden realizar

4. **¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?**

5. **¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?** Intimo es algo que yo se y que no quiero que otras personas se enteren y publico es que doy información de algo para que otras personas se den por enteradas

6. **¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?** No porque estas redes sociales no tienen nada de privado todo es público. La información que allí se coloque será pública.

7. **Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?** Las relaciones sexuales que tenga con alguien.

8. **¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? Por qué?** Virtualmente ya que es más fácil para mí decirle algo a una persona escribiéndole un mensaje que estando con ella de frente.

9. **¿Qué no le gusta de las interacciones personales?** En mi caso no me gusta las interacciones personales porque soy hombre de pocas palabras y en una conversación me a veces sin que hablar.

10. **¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?** No me gusta de las interacciones virtuales que de pronto yo le este queriendo decir algo a una persona y entienda de otra forma.

11. **¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?** No en ninguna, pienso más bien que si tengo que mentir en algo más bien no la coloco.

12. **Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? Porque?** No, hay personas que por creerse lo que no son colocan información falsa y hay otras que inclusive colocan la fecha de nacimiento incorrecta para no se sepa cuantos años en realidad es que tiene.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: 26 Años_____

Grado de escolaridad: Especialización_____

1. **¿Qué entiende por red social virtual?**

R/ conjunto de personas que se conectan y comparten por medio del Internet pensamientos, sentimientos, aportes.

2. **¿Con que frecuencia interactúa en redes sociales virtuales?**

R/ Todos los días.

3. **¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?**

R/ Facebook.

4. **¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?**

R/ Creo que parte de la intimidad de las personas se puede mostrar indirectamente en las redes sociales, por medio de algunas de las cosas compartidas (música, videos, etc.)

5. **¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?**

R/ Intimo: Privado, reservado, Solo mío.

Público: Lo que estoy dispuesto a compartir con los demás.

6. **¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?**

R/ Creo que se las personas que interactúan en las redes sociales pueden tener intimidad en ciertos aspectos, esto depende del manejo que le den a las redes....Lo que ya se encuentre publicado en una red social no hace parte de la intimidad de nadie. Es información pública.

7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?

8. ¿Por qué medio se le facilita mas interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué?

R/ Ambos medios se me facilitan, actualmente los medios virtuales están desplazando de alguna forma los personales, sin embargo creo que estos últimos son los mejores.

9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales?

R/ Las limitaciones de distancia, tiempo, etc.

10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?

R/ Que actualmente están remplazando en gran medida las interacciones personales, creo que en algunas ocasiones las personas no le damos el uso correcto.

11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?

R/ Creo que mentiría si no me sintiera confiada con las personas de la red.

12. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué?

R/ Pienso que es como en la vida social no virtual, creo que hay personas que comparten información cierta, y otras que no lo hacen.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: 26 años _____

Grado de escolaridad: Posgrado _____

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Entiendo que es una estructura de varias personas que tienen algo en común como un tema de interés, amistad, parentesco, etc. y comparten sus opiniones y aportes a través de internet.

2. ¿Con qué frecuencia interactúa en redes sociales virtuales? Diariamente

3. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? La única red social virtual que utilizo es Facebook y la elegí porque allí están muchos de mis amigos de colegio, de la universidad y del trabajo.

4. ¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales? Creo que la manifiesto al publicar mis fotos donde la gente puede ver mi forma de vida.

5. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público? Para mí algo íntimo es algo que no me gusta compartir con nadie o que solo comparto con un grupo mínimo de personas. Lo público es algo que no me preocupa cuanto gente llegue a darse cuenta pero también soy cuidadoso de todo lo que hago público.

6. ¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales? Depende de lo que uno publique, pero yo respondería que no. Creo que no se puede hablar de

intimidad, y más cuando una red social es una forma de llamar la atención y todos somos inclinados a querer mostrar nuestra forma de vida y escuchar opiniones.

7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual? Situaciones, problemas familiares, creencias y opiniones frente a temas delicados. Eso me parece muy íntimo y no lo publicaría.

8. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué? Personalmente para las personas que tengo cerca, aunque para las personas que se encuentran en otra ciudad o sitio lejano acepto que las encuentro o me entero de ellas más fácilmente por una red social virtual.

9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales? Creo que no me disgusta nada. Las prefiero a las interacciones por redes virtuales.

10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales? No me gusta que la gente esté publicando cosas indebidas (comentarios ofensivos sobre todo) y que muchas personas ven. En general no me gusta la gente que dice o publica algo que puede ofender a otra persona o que puede ser malinterpretada. Creo que uno debe ser más cuidadoso porque a diferencia de una conversación personal entre pocas personas, en una red virtual hay muchísimas personas en potencia de interactuar o de darse cuenta sobre las opiniones de los demás.

11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales? Frente a un comentario o evento que atente contra mi vida o por el que me sienta irrespetado.

12. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué? No. Porque la imagen más real es la personal y en una red social se puede mostrar falsas apariencias sin riesgo de que las corroboren directamente.

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: 25 años _____

Grado de escolaridad: Profesional pregrado _____

1. ¿Qué entiende por red social virtual? Es una red en donde las personas pueden compartir diferentes tipos de contenidos, además de poder personalizarlos y comentarlos dando un valor agregado a la red.

2. ¿Con qué frecuencia interactúa en redes sociales virtuales? Semanalmente

3. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección? Facebook

4. ¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?

Por medio de fotos, proporcionando los datos personales, comentando y hablando de experiencias con otras personas pertenecientes a la red.

5. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?

Íntimo es aquello que no puede ser sabido por nadie o solamente por personas de mucha confianza.

Público es todo aquello visible para todas las personas.

6. ¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?

No

7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?

Mi vida amorosa, mis estados de ánimo.

8. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué? Por medios personales porque de esa manera se puede interactuar cara a cara y compartir ideas verbal y gestualmente.

9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales?

Nada.

10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?

Se pueden decir muchas mentiras y no se puede tener una confrontación personal.

11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?

En datos que sean de carácter íntimos para mí.

12. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué?

NO

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre:

Edad: 25 años

Grado de escolaridad: Profesional

1. ¿Qué entiende por red social virtual?

Red social virtual, es un espacio en el cual se interactúa social, personal o profesionalmente con otras personas o la sociedad de forma virtual (Internet)

2. ¿Con que frecuencia interactúa en redes sociales virtuales?

Todos los días

3. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?

Facebook y Twitter, mi elección se basa en interactuar con personas del mismo círculo social al que pertenezco o que tengamos intereses en común en el cual pueda compartir, conocer y aprender en distintas áreas, en Twitter es una red de información más global

4. ¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?

No manifiesto intimidad solo información general

5. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?

Intimo: de mi vida personal, no le interesa a la sociedad; Público información general en la cual se puede mostrar intereses, conocimientos de manera profesional o social

6. ¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?

No, lo que entre en este tipo de redes pierde totalmente su intimidad

7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?

Vida personal, sentimental, trabajo, lugar de residencia

8. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué?

Depende del tipo de relaciones, aunque me parece mejor interactuar personalmente, para mí es más fácil expresarse.

También depende de que tan seria sea la situación

9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales?

En realidad me gusta interactuar personalmente, independientemente de cada situación, circunstancia o actitudes de las personas

10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?

La poca seriedad que le pueden poner las personas a cada situación, se presta para engaños y mentiras

11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?

Cuando no estoy en confianza, no conozco realmente o no me siento en una situación segura

12. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué?

No, se puede dar cualquier tipo de información, no hay control de lo que se comparte

PERCEPCIONES DE LO ÍNTIMO EN LAS PRÁCTICAS DE INTERACCIÓN EN UNA RED SOCIAL VIRTUAL, DE UN GRUPO DE JÓVENES ENTRE 20 Y 26 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE MANIZALES.

Responda de forma clara las siguientes preguntas y justifique cada respuesta:

Nombre: _____

Edad: 23 Años_____

Grado de escolaridad: Tecnóloga_____

1. ¿Qué entiende por red social virtual?

Considero la red social como una comunidad virtual en la cual se puede interactuar y compartir información con las personas que se desea.

2. ¿Con que frecuencia interactúa en redes sociales virtuales?

Interactuó en mis tiempos libres y fines de semana.

3. ¿Cuáles redes sociales son de su preferencia a la hora de interactuar y en qué basa su elección?

Actualmente tengo mi cuenta creada en facebook, la elegí porque es la que más me llamo la atención y porque en ella se encuentran registrados la mayoría de mis amigos.

4. ¿Cómo cree usted que manifiesta su intimidad en las redes sociales?

Se manifiesta desde el momento que yo permito que mis amigos y personas que hacen parte de mi cuenta puedan ver y comentar todo lo que publico, sean estados, canciones, mensajes. etc.

5. ¿Qué significado poseen para usted los conceptos de íntimo y público?

Íntimo: como lo propio, zona que nadie puede entrar

Público: se refiere a todo lo que ocurre y se desarrolla en ambientes a los que

todo el mundo tiene acceso.

6. ¿Cree que se puede hablar de intimidad en las redes sociales virtuales?

NO, es un mundo virtual en el que se presta solo para compartir cierto tipo de información, considerando así que la intimidad es de gran valor y no es para compartirla en cualquier sitio.

7. ¿Qué es tan íntimo para usted, que no publicaría en una red social virtual?

Mis intereses personales, como empleo, dirección de residencia, teléfono.

8. ¿Por qué medio se le facilita más interactuar con otros, por medios virtuales o personalmente? ¿Por qué?

Personalmente, porque así se pueden compartir vivencias que por un medio virtual no se pueden realizar.

9. ¿Qué no le gusta de las interacciones personales?

Nada me disgusta.

10. ¿Qué no le gusta de las interacciones virtuales?

Muchas veces se presta para propuestas indebidas, por esto prefiero las interacciones personales.

11. ¿En qué situaciones mentiría a la hora de compartir información personal en las redes sociales?

En ningún momento, creé mi usuario en la red social para compartir con mis amigos, reencontrarme con personas de hace varios años y es bueno ser sincero en la información que se comparte.

12. ¿Confía en la veracidad de la información que otras personas comparten en estas redes? ¿Por qué?

No siempre, hay personas que usan este medio con fines malintencionados, por

esto solo acepto a quien conozco y sé que en cierta parte puedo confiar lo q estoy compartiendo y publicando en mi perfil.